



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

**“(TRANS)FORMANDO ESPACIOS: MUJERES
TRANS ESTILISTAS DEL MERCADO
CARTAGENA”**

TRABAJO TERMINAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:
ALEXIA AVELINO GRATECAT
CÉSAR DANIEL BALTAZAR GALICIA
BRENDA ABIGAIL GARCÍA JUÁREZ
IRERI LÓPEZ CAMACHO

ASESORA: EVA ALCÁNTARA ZAVALA

LECTOR: NORMAN MONROY CUELLAR

CIUDAD DE MÉXICO NOVIEMBRE DEL 2024

Dedicatorias:

Para nuestras madres que colaboraron dándonos soporte y palabras de aliento en todo el tiempo de la licenciatura.

Para los amigos y amigas que nos acompañaron y dieron ideas durante el tiempo de investigación.

Para Wendy Guevara, influencer de redes sociales cuyo contenido fue lo que impulsó las ganas de investigar sobre las vivencias trans en México.

Para todas las chicas trans que conocimos en el mercado y quienes nos compartieron parte de su vida, de su trabajo y de la lucha que siguen llevando a cabo estando presentes en los espacios públicos.

ÍNDICE

Introducción.....	p. 4
1. Construcción del problema.....	p. 9
1.1 Planteamiento del problema.....	p. 9
2. Metodología.....	p. 15
2.1 Las estrategias.....	p. 15
2.2 Corpus analítico.....	p. 27
2.3 Los ejes analíticos.....	p. 47
3. Espacios Trans/formados: el mercado Cartagena y las mujeres trans.....	p. 51
3.1 Una historia de los mercados.....	p. 51
3.2 El mercado Cartagena.....	p. 54
3.3 Espacio, género y mujeres trans.....	p. 56
3.3.1 Las estéticas: Cultura de belleza en el mercado.....	p. 59
4. Reglamento de género en distintas dimensiones.....	p. 62
4.1 Políticas públicas: Normatividad de las transformaciones legales.....	p. 64
4.2 Dispositivo de sexualidad y lenguaje: desplazamientos y transformaciones.....	p. 67
4.2.1 De <i>ambiente</i>	p. 67
4.2.2 Del <i>joto</i>	p. 70
4.2.3 De <i>Travestis</i>	p.71
5. Capitalismo y género.....	p. 75
5.1 Heterotopías en el mercado Cartagena.....	p. 77
5.3 El trabajo y el género.....	p. 79
5.2 La discriminación.....	p. 82
Reflexiones finales.....	p. 87
Bibliografía.....	p. 91

Introducción:

Como parte de nuestra formación profesional en la UAM-Unidad Xochimilco, tuvimos la tarea de pensar y elaborar un trabajo final para la titulación, que represente los conocimientos adquiridos y las habilidades construidas durante los seminarios del área de concentración en Psicología social, y en general, que sea una muestra del tipo de aprendizaje reflexivo y crítico que es promovido por la universidad desde su fundación.

A lo largo de tres trimestres consecutivos tuvimos que presentar nuestros temas de investigación a partir de un proceso de construcción, reflexión y problematización de aquello que nos llamaba la atención, tomando en cuenta los obstáculos o facilidades para la ulterior entrada al trabajo de campo, así como de la consideración sobre qué tipo de estrategias metodológicas nos ayudarían a interactuar con el objeto de estudio, y los modos de interpretación de lo que sea que fuéramos a encontrar.

Siendo así es posible que se quiera preguntar lo siguiente: ¿Cuál es el objetivo de este trabajo?, en verdad, este trabajo trata de chicas trans en un mercado de la Ciudad de México, de la vida de esas chicas siendo estilistas, siendo amigas, compañeras y rivales de trabajo, viviendo y construyendo sus vidas, pero igual hablamos de las formas en que se relacionan y construyen las identidades en un espacio público compartido¹, de la red de relaciones que se pone en movimiento con su presencia, de cómo esa red puede ayudar a comprender su existencia en tanto resistencia en movimiento, que cambia y hace cambiar a lo que las rodea y atraviesa, y a quiénes las conocen para seguir (trans)formando los espacios.

Ahora bien, la elección de nuestro tema se fue dando con el cruce de los intereses que cada una de nosotras tuvo al principio del décimo trimestre. Buscamos conciliar las ideas en algo que tuviera un poco de lo que queríamos investigar por separado, a Ireri y Brenda les llamaba la atención cuestiones referentes a la comunidad LGBTIQ+ debido a una identificación personal que partía de su propia experiencia respecto a su orientación sexual y expresión de género; a Lexi le importaba mucho saber sobre los estándares de belleza actuales y a Daniel le llamaba la atención la

¹ Aunque la convivencia en un espacio público pueda hacer referencia a procesos de subjetivación en los sujetos que tienen esa convivencia, para nuestro trabajo hablar de la identidad que se construye toma mayor relevancia pues, en principio, la creación del tema de investigación se dio sobre la identidad de género y de cómo esta era representada no ya sólo desde las chicas trans estilistas, sino desde la red de relaciones que ellas generan a partir de su presencia y participación en el mercado Cartagena, llegando a interactuar con las identidades de otros locatarios y hasta las de los clientes que las visitan.

marginación económica en México: *Pero llegamos a coincidir a partir de videos sobre vivencias de mujeres trans en México.*

En principio, la atracción hacia las vivencias trans se dió desde espacios digitales con contenidos de distribución masiva, en redes sociales como TikTok, Instagram, Facebook y YouTube; nos pareció interesante la popularidad que habían estado adquiriendo algunas mujeres trans influencers, desde el triunfo de Wendy Guevara, quien participó en un programa televisivo a nivel nacional.²

La red social con mayor número de contenido referente a vivencias trans que visitamos fue TikTok, la cual está asociada a contenido audiovisual, o sea, videos de corta duración cuyo objetivo es el consumo masivo en lapsos de tiempo reducidos, para mayor comodidad de los usuarios; teniendo a su vez, normas regulatorias aplicadas a todos los que comparten publicaciones.³

Si bien los videos habían aparecido de manera aleatoria, los testimonios de diferentes mujeres trans influencers llamaron nuestra atención, no sólo por las situaciones de violencia y exclusión de las que decían haber sido víctimas, sino por el contraste que daban respecto a su situación actual; de cómo sus historias de vida tuvieron momentos de felicidad y de acercamiento a dinámicas sociales de todo tipo, desde la integración de la familia a los videos realizados, hasta la mejora en su situación económica debido al trabajo de entretenimiento que ofrecían al público en diferentes espacios digitales.

Pero esto por sí solo no representaba ya un tema de investigación, se trataba de una idea que tuvo que enfrentarse a una serie de situaciones, reflexiones, oposiciones y concilios entre lo que creíamos, lo que sabíamos, lo que queríamos decir y lo que esperábamos escuchar cuando se

² La información sobre Wendy Guevara se ha ido actualizando gracias a sus cuentas de redes sociales, en donde habla sola o en compañía de otras mujeres trans, acerca de su vida, expectativas y lo que significó para ella ser una mujer trans en México. Al respecto, el periódico El financiero hizo un breve artículo para trazar la historia de la influencer. El financiero, *¿A qué se dedicaba Wendy Guevara antes de ser famosa y ganar 'La Casa de los Famosos'?*, 15 de agosto de 2023, revisado el 5 de febrero de 2024, disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/entretenimiento/2023/08/14/a-que-se-dedicaba-wendy-guevara-antes-de-ser-famosa-y-ganar-la-casa-de-los-famosos/>

³ Si buscan saber más sobre la historia, la popularidad y las críticas a esta red social de origen chino, véase: Ángel Torres Toukoumidis y Andrea De-Santis "Tiktok. Caracterizaciones de una red social emergente" en Torres Toukoumidis Ángel, De-Santis Andrea, Vintamilla León Diego (Coord), *Tiktok Más allá de la hipermedialidad*, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador, 2021

iniciará la recopilación bibliográfica necesaria, así como de las suposiciones que podrían llevarnos a un tipo de campo de estudio en específico.

No pudimos evitar preguntar una y otra vez ¿Qué queríamos investigar? y también si ¿Era posible realizar un trabajo final de investigación dentro del tiempo y espacio que habían sido asignados? Estas preguntas siempre estuvieron presentes y, en realidad, se fueron ramificando de tal modo que optamos por concebirlas desde la complejidad, antes que desde la generalización excesiva.

Y para entender más sobre esa complejidad y la necesidad de contextualizar nuestro tema de investigación recurrimos al texto de Lawrence Grossberg titulado “El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad”. En este trabajo se habla de la interdisciplinariedad, la contextualización de lo que se investiga, y la complejidad que debemos atribuir a un tema de investigación si buscamos no cerrarnos frente a un modo de comprensión causal, y por ende, lineal.⁴

Las posturas de cada una nos llevaron a pensar en la posibilidad de crear un solo eje de investigación; cómo primera premisa para la investigación quisimos conocer la experiencia de mujeres trans de escasos recursos en su proceso de transición, sin embargo, esto causó diéramos por hecho y de manera precipitada, que *la satisfacción completa de la transición, dependía de los recursos económicos de quienes la vivían.*

Pero fue en el seminario “Conocimiento y verdad” a cargo de la profesora Eva Alcántara, que entendimos que si bien la comunidad trans llega a vivir precarizada, ser una persona trans no implica vivir siempre en la marginalidad; es decir, que si hay mujeres trans que inician el proceso de transición sin recursos económicos suficientes, esto no significa necesariamente que se perciben como incompletas o que no satisface la búsqueda de lo que quieren ser o hacer en el mundo, en tanto una vida vivible.⁵

Conforme fuimos marcando una trayectoria en la revisión de la bibliografía disponible, empezamos a identificar posibles líneas de interpretación que nos hicieron mirar de otro modo el

⁴ Lawrence Grossberg, “El corazón de los Estudios Culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad”, Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.10: 13-48, 2009.

⁵ Al respecto, hablamos entre nosotras acerca de las ideas de Judith Butler, en torno a la visibilidad de los cuerpos, la unión de varias personas en colectivos que tienen consignas políticas ligadas a su aparición en el espacio público y la participación que pueden tener en las decisiones de una vida colectiva abierta: Judith Butler, “Política de género y el derecho a aparecer”, en Cuerpos aliados y lucha política, Buenos Aires, Paidós, 2019.

tema de investigación que queríamos al empezar el trimestre; una de ellas, la de la Dra. Siobhan Guerrero Mc Manus catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México, nos hizo ver que no todas las mujeres trans viven este proceso de la misma forma, ya que éste se encuentra atravesado por el lugar, el tiempo y las condiciones materiales y emocionales de cada persona.

La transición se trataría de una vivencia singular relacionada con la situación cultural e histórica de quienes deciden llevarla a cabo, no de un hecho aislado que depende sólo de la persona que lo vive; sino también de una red de relaciones que se va moldeando conforme decide continuar, parar o negar la posibilidad de transicionar.⁶

Ahora bien ¿Qué significaba transicionar para nosotras? ¿A priori era una conceptualización ya conocida y, por tanto, no había necesidad de definirla desde nuestras palabras? y es que se tiene que hacer mención del cuestionamiento que hicimos sobre lo que estábamos dando por hecho; esta conveniencia teórica de definir sin escuchar lo que nuestros informantes pueden decir, se convirtió en un desafío durante la revisión bibliográfica y el intercambio de puntos de vista de las miembros del equipo.

El proceso de transición de una mujer trans de escasos recursos ¿Puede ser el mismo que el de una celebridad de internet o el de mujeres trans cuyos ingresos superan la media en México?⁷, la situación económica es un aspecto que atraviesa la vida de las personas porque podría impulsar o limitar sus acciones; para el caso de las mujeres trans, ésta consideración nos dejó pensando en las

⁶ Para entender la red de relaciones que atraviesa lo singular y lo colectivo, retomamos el trabajo de Aura Cumes, en este hace una defensa de su posición en el mundo académico y de cómo su condición racial, de género y étnica, influyen sobre las actividades que realiza; la red de relaciones puede representar el juego entre diferentes esferas de identidad y las relaciones de poder que estos generar entre sí: Aura Cumes, “La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo”, en Leyva Solano, Xochitl, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval et al. Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras, México, Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO, Tomo 1. 2018 [2015]

⁷ Según datos presentados por el INEGI, en México la percepción de salarios del 2020 al 2023 en personas trabajadoras censadas, el número de personas que perciben 5 salarios mínimos o más, pasó de 1,553,659 en 2020, a 771,892 para 2023; mientras que los que ganaban hasta un salario mínimo pasaron de 12,359,120 en 2020, a 19,681,392 para 2023. Aunque las cifras no son efectivas para todos los casos, es posible inferir el crecimiento en la desigualdad de la percepción de los salarios, dando como resultado que ahora son menos los que ganan más de 5 salarios, y más los que apenas logran hacerse de un salario mínimo. INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) / Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) / Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Nueva edición) (ENOE-N). revisado el 5 de febrero de 2024, disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/default.html?nc=602>

diferencias posibles entre el querer y el hacer, la relación que guarda el estadió económico de cada persona con la posibilidad de configurar su vida como una que disfrutan, o al contrario, una que viven con malestar.

Las dudas nos llevaron a seguir buscando información que nos ayudará a definir el tema de investigación, sin embargo, lo que encontramos nos hacía llegar a cuestionar más sobre la forma de problematizar el tema. Con el término “Transicionar” y todo lo que se juega alrededor de esta palabra surgió un nuevo dilema relacionado con la polisemia del concepto, ya que no se trataba de aspectos determinados que definen la transición como una apariencia cis en concreto, es decir, una imagen que ayude a la validación de la identidad de género que todas las mujeres trans quieran.

Entonces ¿Hay un manual establecido en donde se diga cómo debe verse una mujer trans para afirmar que ha transicionado? Si no existen reglas escritas para la transición ¿Podría plantearse esto como un proceso para la creación de una identidad que entra en relación con la búsqueda de una imagen cis heteronormada del aspecto que tiene una mujer para ser vista como tal?⁸

En este punto, los problemas que nos estaba dando la problematización del tema de investigación crecieron, la claridad que teníamos al inicio en el propósito del trabajo se desgastó de tal modo que terminamos más confundidas que antes, llevándonos a lo que queremos presentamos ahora.

Pero hasta aquí dejamos los comentarios respecto a cómo se fue armando el trabajo, pues el resto del texto está organizado de tal modo que se pueda continuar con la historia de nuestra investigación; por lo demás, aclaramos que la estructura se divide en cinco capítulos, las conclusiones y la bibliografía utilizada.

En el primer capítulo continuamos el relato de la construcción de nuestro tema de investigación, en el segundo mostramos nuestra metodología y el tipo de materiales creados durante el trabajo de campo; los capítulos tercero, cuarto y quinto corresponden a los ejes analíticos sobre los que se mueven los resultados de la investigación en relación con nuestra propia argumentación, y por último en las conclusiones, hacemos un balance general de lo que cada una de nosotras ha podido aprender con la realización de este trabajo.

⁸ Comenzamos a revisar textos de la Doctora Siobhan Guerrero Mc Manus, investigadora nivel C de la UNAM; sus trabajos destacan por abordar el tema de las diversidades sexogénéricas en diferentes campos de estudio, con el uso de recursos teóricos variados, para saber más sobre sus líneas de investigación, véase: Gaceta UNAM, UNAM, México, 22 de noviembre de 2022. Revisado el 6 de febrero de 2024, disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/rdunja-siobhan-fenella-guerrero-mc-manus/>

1. Construcción del problema

Este capítulo trata de la necesidad de aclarar la construcción de nuestro problema de investigación, del replanteamiento que tuvimos que hacerle, de las dudas que surgieron y de las propuestas que tuvimos para que la investigación cambiará respecto a lo deseado en el décimo trimestre.

Porque después de haber expuesto en el décimo trimestre el tema de investigación y la problematización que habíamos hecho de este, pensamos haber cumplido con la base necesaria para armar un trabajo coherente, que fuera claro respecto a lo que llamaba nuestra atención, y en consecuencia, pudiera guiar el resto de la investigación; creímos que lo que restaba era hacer trabajo de campo y las interpretaciones correspondientes.

Uno de los mayores problemas para la investigación fue la claridad del problema de investigación que manejamos, es decir, el verdadero objeto de estudio que movía nuestro trabajo, otro estuvo relacionado con las estrategias metodológicas que serían de ayuda para nuestras visitas al campo y sobre el tipo de categorías de análisis posibles: *Teníamos que situar el tema, situarnos a nosotras, y atender las sugerencias bibliográficas que iban surgiendo conforme pasaba el tiempo de trabajo.*

En este sentido no pudimos evitar preguntarnos: ¿Qué es lo que queríamos investigar?, ¿se trataba sólo de un estudio contemplativo de las mujeres trans?, ¿en dónde radicaba el objeto de nuestra investigación si ya sabíamos el lugar y a las informantes a quienes nos interesaba escuchar?

Y es que estas preguntas no dejaron de estar presentes una vez formuladas, en su lugar, se fueron diversificando hacia consideraciones ligadas a la ocupación desigual del espacio público en el caso del mercado Cartagena de la Ciudad de México, las posibles muestras de discriminación de parte de los locatarios con las chicas trans que eran estilistas, y por otro lado, a la vinculación que tienen con ellas; todo nos llevó a repensar la idea generalizante que significaba a las mujeres trans como algo dado en el mundo, una identidad hecha y aislada.

1.1 Planteamiento del problema

Así, como consecuencia de los desplazamientos respecto al modo de entender lo que queríamos conocer de las mujeres trans estilistas en el mercado Cartagena, la idea central ligada al aislamiento de lo trans se fue modificando llegando a la transformación de nuestra problemática inicial, la cual insistía en la observación de los procesos de transición de las chicas y la identidad que ésta podría

generar⁹, sin tomar en cuenta el espacio en que se relacionaban, los problemas y el tipo de vínculos que atravesaba su presencia en el mercado; en otras palabras, el problema anterior era sobre su existencia, no sobre sus vivencias y lo que estas implican en un espacio público como el mercado. Los mercados en México son puntos importantes de interacción social. En ellos se llevan a cabo procesos y transformaciones que van forjando las identidades de los sujetos que los conforman, por lo que el mercado Cartagena atrajo nuestro interés ya que destacaba entre los demás mercados por la presencia abundante de estéticas.

En nuestra experiencia transitando por los mercados de la Ciudad de México habíamos presenciado entre una a tres estéticas por mercado, mientras que el de Cartagena cuenta con pasillos repletos de ellas. Además, la presencia de mujeres trans trabajadoras cautivó nuestra curiosidad, ya que nos hizo pensar más sobre los lugares donde las vivencias trans se abren espacio dentro de la cotidianidad urbana para poder experimentar una vida propia.

Pero ¿esto era todo?, ¿había alguna manera de encontrar el problema que nos seguía motivando para el trabajo de campo?, ¿cómo reconfigurar el objeto de estudio anterior sin desmoronar toda la estructura pensada? Lo cierto es que queríamos hacer un trabajo que hablará de la interdisciplinariedad para contextualizar lo que se quería investigar, algo que nos permitiera complejizar el problema en lugar de proponerlo como una respuesta ya dada, es decir, como una premisa que no tenía que ser investigada porque en ella misma se encontraba su explicación.¹⁰

Después de empezar las visitas a campo, la pregunta sobre ¿cuál es nuestro objeto de estudio? Se convirtió en una constante, a medida que íbamos al mercado nuevas dimensiones de interpretación surgían como las redes de relaciones que se jugaba entre las chicas trans estilistas y los locatarios,

⁹ Sobre este punto, retomamos un texto de Siobhan Guerrero McManus en donde se abre y habla desde su propia experiencia sobre el proceso de transición como mujer trans, pero volviéndolo una propuesta teórica de apertura, que si bien promueve la formalidad de una investigación etnográfica, defiende la posibilidad de realizarla como sujetos situados en un tiempo y espacio que se va transformando en contraste con las relaciones que podemos ir formando con otras personas. Siobhan Guerrero Mc Manus, (2018) “El pánico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género”, en Alba Pons y Siobhan Guerrero Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista, México: IJ-UNAM.

¹⁰ Revisamos diferentes propuestas teóricas provenientes de los seminarios, atrapados en principio por los estudios culturales cómo base para seguir formulando nuestra problemática sin eliminar el cambio inherente a los procesos de subjetivación de las mujeres trans, un recurso teórico que nos ayudará a comprender más sobre la complejidad y la transformación de los conceptos. Lawrence Grossberg, “El corazón de los Estudios Culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad”, Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.10.

entre ellas y el espacio público; así como de las condiciones del mercado y su influencia en la construcción identitaria de las personas, las cuáles generaban a su vez una experiencia diferenciada del mismo lugar que, de alguna u otra manera, se encontraba también atravesada por las relaciones de poder y la ocupación del espacio público.

Dadas estas circunstancias, para esas alturas contamos ya con un *replanteamiento del problema*, es decir, nos volcamos a la reflexión en equipo sobre aquello que representaría la problemática de atender el tema de las mujeres trans estilistas en un mercado, por lo que retomamos las dudas que nos habían llevado a querer investigar un tema trans.

En el principio quisimos conocer la experiencia de mujeres trans de escasos recursos y cómo llevaban a cabo su proceso de transición, pero generalizamos al respecto bajo el supuesto de una transición incompleta vivida desde la insatisfacción; la revisión de diferentes autoras como la Dra. Siobhan Guerrero McManus, quien maneja ideas de quiebre respecto a la conceptualización de lo trans¹¹ y su relación con los afectos, los vínculos y el aspecto dinámico de las identidades sexogénicas situadas, o sea, de personas que viven en un mundo, nos hizo abandonar ese problema, pues dada la forma en que lo queríamos formular, no se alejaba de la teorización de las mujeres trans, dándoles un significado preestablecido en lugar de atender el sentido construido por ellas mismas y quienes les rodean.

El primer tema de nuestra investigación era “Autopercepción, identidad y expresión de mujeres trans trabajadoras de la CDMX en su proceso de transición”, de este se desprendían diferentes oportunidades para la investigación, teníamos un exceso de posibilidades y aún no concretábamos un problema que nos llevara a ver lo trans más allá del concepto.

La transformación que surgió de no conocer todavía el objeto de estudio nos llevó del aspecto económico de la transición de mujeres trans de escasos recursos, a la consideración de cómo transicionar estaba relacionado con la construcción de una identidad en específico, resultado de una estructura cultural que defiende la diferencia sexual basada en la correspondencia biológica del sexo con la identidad de género de las personas.¹²

¹¹ McManus sigue trabajando el tema trans, por lo que se ha convertido en una autora de recurrencia para la presente investigación: Manus, S. F. M., & Contreras, L. D. M. (2024). Transgender Studies in Mexico. Interdisciplina. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2024.32.86915>

¹² Cuando hablamos de una estructura cultural, nos referimos a la jerarquía social occidental que suele dividir también a las personas entre dominadores y subalternos, en el texto de Aura Cumes, se explican las maneras en que estas separaciones en apariencia invisibles, se interiorizan para crear expectativas sobre las

Pero especificar el concepto, es decir, dar el sentido de la identidad trans como algo conocible a través de la mera observación de nuestras informantes, no respondía a lo que empezamos a ver durante las visitas, pues la realidad que creímos aislada se desmoronó cuando las charlas con los locatarios dieron muestras de movimientos no contemplados; tales como la percepción aparentemente contradictoria que tenían hacia las chicas trans que trabajaban en el lugar, la desigualdad en las formas de ocupar el espacio del mercado y algunos rasgos que no percibimos como discriminatorios en el momento.¹³

El mayor obstáculo era que la transición nos llevaba a teorizar sin escuchar, pese a ello, empezó a llamar más nuestra atención conocer el carácter relacional de la identidad de género que la comunidad trans creaba, lo cual originaba también un posible problema de investigación que no pudimos ver en esos primeros acercamientos.

Lo que iba quedando más claro era la necesidad de pensar nuestro lugar como investigadoras; esto nos llevó a decidir que lo que buscábamos si bien todavía seguía teniendo cambios relacionados con nuestras visitas al campo, tenía que ver también con la búsqueda de un escenario complejo que tuviera en cuenta lo interior y lo exterior del espacio público, de los locatarios y de las chicas trans que trabajan como estilistas.

El desplazamiento que hemos estado mencionando respondía a una nueva definición ética de la investigación, la imposibilidad de seguir definiendo como algo ya dado a las identidades de las chicas trans estilistas con las que empezamos a conversar, dio paso a la propuesta de crear relaciones más abiertas de escucha en las que nuestra posición como investigadoras no llevara a patologizar o generalizar lo que las chicas nos compartían, pero tomando en cuenta que su sola presencia en el mercado no indicaba una utopía de la vida cotidiana ya alcanzada; nos quedaba

modos de expresión y las imagen que debemos representar para ser escuchados y vistos: Aura Cumes, Op. Cit.

¹³ Durante el trimestre en el que empezamos la investigación, mencionamos las condiciones jurídicas y de salud pública actuales que la comunidad trans puede ejercer en la Ciudad de México para el cambio de documentos oficiales como el acta de nacimiento, el CURP y la atención médica integral para la transición, vimos esto como algo ya naturalizado y que permitía la integración de la comunidad trans a la vida cotidiana; pero no fue tomado en cuenta que estas condiciones son el producto de una lucha por los derechos que busca eliminar actos discriminatorios que invisibilizan a las identidades trans. Para saber más de esas condiciones jurídicas y de salud pública véase: Flor Guillén, “Cambio de identidad de género en CDMX: Estos son los requisitos”, 30 de junio de 2022, revisado el 6 de febrero de 2024, disponible en: <https://serendipia.digital/lgbttiq/cambio-de-identidad-de-genero-en-cdmx-estos-son-los-requisitos/>

más claro que la red de relaciones que las chicas podían articular, también podía estar atravesada por situaciones de desigualdad y discriminación, así como de vínculos y modos de ser representadas y representarse en el mercado.

En realidad, el problema de la investigación estaría en algo que sólo pudo ser reconocido durante las asesorías y clases de seminario que tuvimos a lo largo del último año de licenciatura, el objeto de nuestra investigación giraba en torno a la posible ocupación desigual del espacio público de parte de las chicas trans estilistas; en donde se jugaba tanto la discriminación como la asimilación de identidades sexogénicas que, si no mal entendíamos, iban por lados diferentes a la cis heteronorma instituida¹⁴ y reproducida por el modelo de producción capitalista, dentro del cual el mismo mercado quedaba inscrito bajo una serie de transformaciones que dependían del tiempo, del espacio y de las personas que se relacionaban en este.

De lo anterior, tenemos que decir que en lo posterior nos enfocamos hacia la búsqueda de lo que hace de este espacio público un lugar en constante transformación, un sitio donde hay y han habido mujeres trans trabajando, interactuando entre sí con otros locatarios y con los visitantes que recorren los pasillos; buscamos escuchar si han vivido inconvenientes en su estancia relacionados con los modos en que viven en un espacio público como el mercado Cartagena; de esto surgieron las siguientes preguntas:

¿Han vivido discriminación?, ¿De no ser así cómo lograron llegar a este punto de convivencia sin agresiones directas? y por otro lado ¿cómo es que sortean la desigualdad estructural del exterior en el mercado?, ¿El mercado es una comunidad que es estable pero que se transforma para incluir identidades sexogénicas diversas?, ¿El acceso al espacio, es decir, el modo de ocuparlo tiene un rango de acceso equitativo para todos los locatarios sean mujeres trans o no?, ¿Cómo funciona la transformación del mercado para que las mujeres trans estilistas puedan moverse en él?, ¿De qué manera la red de relaciones y los juegos de poder en el mercado se cruzan con la presencia de chicas trans?, ¿Los procesos de subjetivación de otros locatarios que

¹⁴ Nuestro acercamiento al campo tiene una inspiración etnográfica que busca situarnos y situar al objeto de nuestra investigación como agentes de transformación constantes, pero sin evitar el reconocimiento de situaciones estructurales que afectan de diferentes maneras la singularidad, y que nos obligan a reconocer el entramado de la cis heteronorma como sostén del modelo de producción capitalista, promoviendo la diferencia sexual para especificar modos de vivir el mundo dependiendo del sexo que nos ha sido asignado al nacer. Un ejemplo de lo que usamos para realizar esta reflexión lo encuentran en: Parrini, Rodrigo (2022) “Etnografía y heteronormatividad”, en Rodrigo Parrini y Karine Tinat El sexo y el texto. Etnografías y sexualidad en América Latina, México, El Colegio de México.

no se identifican como parte de la comunidad trans, se transforman con la interacción que tienen con las chicas trans estilizadas?

Nos interesan sobre todo el tipo de relaciones que se mueven en el sitio, las vivencias de las mujeres trans como trabajadoras y de cómo esto se une a las transformaciones que ha tenido el mercado considerando su condición histórica, en tanto espacio público con relaciones sociales, económicas y subjetivas diferenciadas entre locatarios, quiénes interactúan con las chicas trans estilizadas, haciendo que las identidades sexogénicas diversas también tengan transformaciones y a su vez, puedan influir en el cambio de la manera de ocupar los espacios.

Este es a grandes rasgos, el replanteamiento que pudimos hacer de nuestro tema de investigación, las advertencias más frecuentes han sido y serán, aquellas que nos llevan a investigar reflexionando en todo momento sobre nuestra posición, las ideas y prejuicios que podríamos estar atribuyendo a nuestras informantes, y la apertura respecto al tema trans.

Pues más allá de buscar contestar desde un juicio de valor basado en el discurso médico que patologizaría una vivencia trans, queremos retomar el prefijo “Trans” para aplicarlo al trabajo que realizamos, e ir más allá de los problemas atribuidos a las chicas trans y complejizar para no convertir lo que hacemos en una contemplación vacía de sus vivencias y la forma en que se relacionan con los espacios que habitan.

2. Metodología

En este capítulo se habla de la metodología, de los intereses que nos ayudaron a moldear el problema de investigación, de nuestros acercamientos al mismo, y de las motivaciones y obstáculos teórico-prácticos que nos llevaron a modificar la propuesta metodológica inicial.

Se destaca sobre todo, el carácter cambiante de las estrategias metodológicas a lo largo del ejercicio práctico como punto de partida para el encuentro que hemos tenido con nuestro objeto de estudio y con los sujetos que conocimos.

La entrada al campo se dio conforme se iba diseñando la propuesta metodológica dadas las condiciones de formación académica de la UAM-X, se realizó en un periodo establecido de marzo a agosto de 2024 a partir de visitas semanales y de entrevistas agendadas. El lugar fue el Mercado público Cartagena, también conocido como “Mercado Ingeniero Gonzalo Peña Manterola” a las afueras de metro Tacubaya de la línea 1 del STC¹⁵ Metro.

Nuestra propuesta tiene inspiración etnográfica por el tiempo límite con el que contábamos (Menos de un año), se basa en conversaciones no grabadas y diarios de campo de cada una de las miembros del equipo, se agregan, además, entrevistas transcritas a partir de grabaciones y notas realizadas durante los encuentros con quienes se habló.

2.1- Las estrategias:

El problema de investigación tuvo una serie de transformaciones, pasamos de la idea de buscar el “*por qué*” del proceso de transición de mujeres trans estilistas del mercado Cartagena, al “*cómo*” ser y decirse trans entró en relación con el espacio público, reiterando el prefijo (trans)¹⁶ como guía conceptual para *ir más allá* de lo evidente y ahondar en la red de relaciones, los juegos de poder, la resistencia y la creación de vínculos entre los locatarios, las mujeres trans y los clientes que habitan día con día un mismo lugar delimitado por un edificio en concreto.

¹⁵ Sistema de Transporte colectivo.

¹⁶ Este prefijo viene de la misma experiencia en el trabajo de campo con nuestras informantes, es retomado teóricamente a partir de la lectura de un trabajo realizado por Alba Pons Rabasa y Eleonora Garosi, quienes ofrecen una forma de ver los trans de manera crítica, es decir, situando al sujeto en un momento y lugar que se encuentra en constante movimiento; proponen un reconocimiento de su significado como el “*ir más allá*”, para reconocer el potencial de ser trans en tanto recurso conceptual y no como una definición definitiva de una identidad de género, sino como una posición que se encuentra en construcción indefinida. Alba Pons Rabasa, y Eleonora Garosi, (2016) “Trans” en Alcántara, Eva y Moreno, Hortensia (coord.) (2016) *Conceptos clave en los estudios del género*, México: PUEG UNAM.

Al respecto, uno de los puntos clave para desarrollar las estrategias metodológicas tuvo que ver con la amplitud del problema de investigación, pues se tornó un desafío atender el espacio público sin olvidar a nuestras informantes principales, es decir, a las chicas trans estilistas del mercado, pero admitiendo de antemano, que el mercado no sólo se trataba de ellas, sino de las formas de interacción social que surgían a partir de que ellas estuvieran allí.

Las consecuencias de haber modificado el problema de investigación originaron desplazamientos respecto al modo de entender eso que queríamos conocer de las chicas trans estilistas en el mercado Cartagena; la idea central anterior estaba ligada al aislamiento de lo trans, llamábamos proceso de transición a la experiencia que creíamos entender, y mujeres transexuales a las sujetas que representaban dicho proceso. Poníamos empeño en buscar herramientas metodológicas que nos ayudarían a separar al sujeto que conoce del objeto que brinda el conocimiento.

Con el replanteamiento del problema de investigación, también se creó la necesidad de especificar cuál era el objeto de estudio de nuestro trabajo, esto supuso modificaciones en las estrategias metodológicas previstas; lo que teníamos pensado usar como recurso de entrada y análisis del trabajo de campo, no tenía que ver con las condiciones reales del mercado, es decir, con las experiencias que tuvimos de primera mano cómo estudiantes que quieren investigar fenómenos sociales, las relaciones y la construcción de identidades sexogéricas diversas como las de las chicas trans estilistas.¹⁷

Entonces ¿Cuáles fueron las estrategias metodológicas que usamos? El trabajo de campo chocó con los marcos de sentido de cada una de nosotras, y también con nuestra propuesta metodológica previa basada en entrevistas a profundidad e historias de vida¹⁸, en aquella se daba especial atención al concepto de la transición, a la creación de una identidad, de una expresión y la

¹⁷Repetimos que el trabajo de campo seguía fuertemente ligado a la separación entre objeto que se investiga y sujeto que investiga, esto nos llevó a teorizar a las chicas trans del mercado sin considerar el tipo de relaciones y problemas que tienen que vivir para construir sus identidades. Sobre una explicación breve pero clara de las normas clásicas de las prácticas etnográficas véase: Renato Rosaldo. Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social, México, CONACULTA, 1989. “Subjetividad en el análisis social”, pp. 195-196.

¹⁸Aunque abandonamos la idea de realizar historias de vida según los requerimientos teóricos, basamos nuestra intención de escucha en este modelo de tratamiento respecto a lo que podríamos escuchar de parte de las chicas trans estilistas, y más allá, abrimos la posibilidad de escuchar sobre la vida de otros locatarios, llevando un punto de inicio y uno de cierre para los relatos que pudieran ser compartidos. Para entender un poco más del recurso biográfico véase: Leonor Arfuch, (2002). El espacio biográfico. FCE, Buenos Aires.

autopercepción de mujeres trans, en tanto conceptos base que guiarían la investigación, definíamos de antemano la subjetividad de las chicas trans estilistas, argumentando que era sólo una consecuencia de su marginalidad y de la violencia estructural que les sometía.

Los encuentros y desencuentros entre el campo y nuestras ideas preconcebidas, aunado a las recomendaciones sobre el objeto de estudio de la investigación recibidas durante nuestras sesiones de asesoría, y con la revisión en los seminarios de otros modos de acercarnos al trabajo de campo, de integrar la implicación que teníamos con la investigación, y del tipo de lugar al que fuimos, nos ayudó a perfilar otras maneras de tratar con nuestro campo y poder hacer uso de estrategias metodológicas diversas.

Empezamos a ir al mercado en el mes de Marzo cuando tuvimos el primer contacto con M una de las chicas trans que trabajan allí; el inicio de estas visitas se dio a partir del temor a lo desconocido, dada nuestra condición de principiantes respecto a las investigaciones realizadas en otras partes de la licenciatura, tuvo que pasar un tiempo más para que, aunado a las sesiones con nuestra asesora la profesora Eva Alcántara, se tomara la decisión de ir a ver el mercado cómo un espacio con personas que se relacionan entre sí, y no sólo como el lugar en el que podríamos hablar específicamente con las chicas trans que estaban trabajando en las estéticas.

La manera de conocer más el campo tuvo un cambio significativo, en primer término, quisimos ir las 4 al mismo tiempo en cada visita, sin embargo, debido a las diferencias de horario y la lejanía del mercado para 3 de las 4, se redujeron los equipos de trabajo probando con 3 y luego 2 por cada visita, dependiendo de las actividades que iban de acuerdo con nuestro cronograma.

Esta última versión de la estrategia para la interacción en el mercado nos dio mejor resultado que las dos primeras, pues al ir de 2 en 2 concentrábamos nuestra atención en las conversaciones para hacer participación observante de inspiración etnográfica, y comentar con el resto del equipo los hallazgos y sorpresas obtenidas, así como para tener al menos dos versiones de diarios de campo destinados a un día en común. Estar 2 por cada visita o separadas, nos hizo dar cuenta de la confianza que se iba generando para hablar por parte de los locatarios y de las mismas chicas, en otras palabras, ir de 2 en 2 resultó menos intrusivo que ir las 4 juntas en todo momento.

Se produjeron así nuevas interrogantes relacionadas con la ocupación del espacio público y la consideración de que había rasgos de discriminación hacia las chicas trans que chocaban con su integración como empleadas, cuyos procesos de subjetivación no eran aislados, sino que se enlazaban con los de los demás locatarios y estos con los de ellas. Pero más allá, la interrogante

iba hacia él cómo un mercado en constante transformación, surgido de un proyecto urbano del siglo XX en la Ciudad de México¹⁹, se reconfiguraba también con la presencia de las chicas trans, y cómo esto no parecía tratarse de algo actual, sino de un proceso mediado por la continuación e insistencia de las chicas para encontrar y formar un lugar propio pero compartido en ese espacio público.

Así, al principio optamos por conversaciones no grabadas basadas en entrevistas no directivas para privilegiar una interacción con el mercado, inspiradas en la propuesta etnográfica de Renato Rosaldo destacada en sus trabajos de “Aflicción e ira de un cazador de cabezas” y “Subjetividad en el análisis social”.

Además, usamos la propuesta de la participación observante de Rosana Guber²⁰ en “La etnografía. Método, campo y reflexividad”; para configurar la relación que tuvimos con el campo seleccionado; se buscó interactuar con el mercado desde una doble postura en la que entramos como clientas o visitantes que buscaron un cambio de estilo, que consumieron en los puestos de alimentos y que querían comprar ropa y zapatos. La estrategia se basó en dar a entender que éramos personas a quienes les llama la atención el mundo del estilismo y buscaban saber más acerca de esa profesión, pero desde la voz de las mujeres trans estilistas que trabajan allí en primer lugar, sin cerrar la posibilidad de utilizar este recurso de curiosidad profesional para interactuar con otras mujeres u hombres cis estilistas.

Reconocimos a su vez la necesidad de manejar metodológicamente nuestra implicación²¹ con el trabajo de campo, con las personas a quienes estábamos conociendo; las reuniones de equipo

¹⁹ La historia de los proyectos urbanos en la Ciudad de México, especialmente la de los mercados públicos, tiene antecedentes bibliográficos que por lo regular se centran en un mercado a la vez, sin embargo, hay trabajos que atienden el proceso en su conjunto, dando un panorama más amplio: Mario del Roble Pensado Leglise, 2018, *El patrimonio cultural inmaterial de los mercados públicos en la Ciudad de México*, Altres Costa Emic Editores, México.

²⁰ Sólo después de las clases con nuestra asesora, entendimos que la observación participante podría tomar un giro para convertirla en una participación observante que nos meta de otro modo a la interacción con el espacio que elegimos: Rosana Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, México, Siglo XXI, 2015. “3. La observación participante”, y “4. La entrevista etnográfica, o el arte de la “no directividad”

²¹ Sobre la implicación tomamos especial atención a Renato Rosaldo y a Favret Saada, a esta última cómo referencia para dejar que nos “afectará” el trabajo de campo: Renato Rosaldo. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, CONACULTA, 1989. “Subjetividad en el análisis social” y también J. Favret- Saada, (2014). “Ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. Presentación y traducción de Laura Zapata* y Mariela Genovesi.

dejaban cada vez más claro lo siguiente: Las vivencias e interpretaciones que teníamos en y sobre el mercado, no se quedaban sólo como aspectos ajenos a nuestra experiencia; al estar yendo a ese lugar habíamos empezado a crear vínculos con los locatarios que iban más allá de una investigación objetivada.

Las visitas al mercado ponían en movimiento una serie de prejuicios, deseos y afectos en nosotras que no podían pasar desapercibidos, y que no tenían que ser omitidos, antes bien, vimos la oportunidad de integrarlas a la reflexión teórica del objeto y de nuestras sujetas de estudio.

La diversidad en las situaciones que acontecían conforme seguíamos yendo al campo, nos hicieron preguntar más sobre cómo podríamos llegar a entender el espacio que se desplegaba, las ideas que salían de nuestras conversaciones con los locatarios, las chicas trans y de algunos de los clientes que, con curiosidad, nos preguntaron directamente sobre la razón de hacer un trabajo de ese lugar. En palabras de Rosana Guber “El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen en la vida diaria, de manera informal, bajo la forma de comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones” (Guber, 2015, p.69), lo que se registraba iba reflejando esta idea de Guber, pues sólo hasta que abandonamos la postura de objetivar a nuestras sujetos de estudio, y por tanto, olvidar que habitan un espacio en común con muchas otras personas, fue que el espacio se convirtió en parte fundamental de las estrategias metodológicas que se tenían que elaborar.

Fue desde abril que el desafío de integrar al espacio público como recurso conceptual para la investigación, se convirtió en parte recurrente del trabajo de campo, en cada visita posterior y con cada conversación o entrevista recabadas, la pregunta de ¿y el espacio cómo entra en juego? salía en las pláticas de equipo posteriores a cada visita o entrevista. En verdad, la condición espacial de las informantes nos llevaba a la consideración de dudar más de la base epistemológica que objetivaba nuestra investigación hacia lugares estáticos y de suposiciones que se corroboraban por sí mismas.

Este problema respecto a la forma en que estaríamos creando conocimiento, es decir, a los modos de construir nuestro problema de investigación en contraste con la diversidad de interpretaciones que se generaban con el trabajo de campo, nos regresó al texto “Etnografía y heteronormatividad” de Rodrigo Parrini; ya que en este, si bien se habla de un trabajo de investigación del autor, también se incluyen pistas sobre cómo llevar a cabo un trabajo de campo desde una postura crítica, situada en el tiempo y espacio del lugar seleccionado, pero admitiendo la participación de quién investiga

como agente que se une a la red de relaciones, y en ese sentido, deja de ser el investigador ajeno a lo que está investigando.²²

Y más allá, con la sugerencia de Parrini sobre la necesidad de repensar los métodos que se usan y los conceptos que guían una investigación; llegó a nosotras la idea de que los seres humanos nos encontramos situados en redes de relaciones de las que dependen no sólo el lugar físico y el tiempo, sino de los procesos de subjetivación que se van construyendo entre las personas. Pero lo anterior no era todo, de la lectura de Parrini salió algo que no estábamos considerando hasta finales de Abril: *La diferencia sexual*.

No tomábamos en cuenta que “Al estudiar la sexualidad entendemos que algunas de las regulaciones y normatividades más profundas de un orden social -institucional y simbólico- se refieren al deseo, a las identidades, los límites y el uso del cuerpo, a los modos de establecer relaciones socialmente legítimas” (Parrini, 2022, p. 286).

Nuestro problema de investigación partía de las identidades sexogenéricas y del mercado como espacio en donde se construían esas identidades; las modificaciones metodológicas y la duda epistémica de qué tipo de conocimiento estábamos creando, nos alejaron sin darnos cuenta de la diferencia sexual y su relación con la normativa asociada al género que se jugaba no sólo por parte de las chicas trans estilistas, sino entre los clientes y locatarios quiénes a primera vista nos parecían hombres y mujeres cis; cuestión que también con el tiempo en el campo, se vio modificada debido a la diversidad en el tipo de expresión y tratos que íbamos teniendo con quienes ocupaban ese espacio público.

Aunado a esto estábamos nosotras, es decir, nos tuvimos que reconocer como 3 mujeres cis y 1 hombre cis que querían investigar la relación entre el mercado y las chicas trans estilistas; la *diferencia sexual* atravesaba también a quiénes queríamos realizar el trabajo de investigación; en este sentido, la propuesta crítica de Parrini sobre las formas en que se hace etnografía nos llevó de nueva cuenta a la consideración de nuestra implicación en el trabajo de campo.

No pudimos evitar preguntarnos ¿Para qué tomar en cuenta la implicación de todas y cada una de nosotras si esto significaba una diversidad inesperada de interpretaciones respecto a las vivencias y afectos que estuvimos experimentando en el campo? Porque, aunque teníamos a nuestra disposición las notas de los diarios de campo, las entrevistas narradas a modo de relatos y las

²² Rodrigo Parrini, Op. Cit.

conversaciones grupales a las que destinábamos tiempo después de cada visita, lo cierto es que se necesitaba la aceptación del límite que representaba seguir buscando la separación tajante entre un sujeto que investiga y un objeto que es investigado.

La respuesta a esta pregunta se volvía una posibilidad de reestructuración, pues aceptamos por un lado que el problema de investigación que se estaba construyendo no quedaba del todo en esa propuesta epistémica de convertir a los sujetos en objetos de vitrina dispuestos a nuestra conveniencia, borrando así su posibilidad de mostrar el tipo de red de relaciones que tenían y creaban; y por el otro, se revelaba material extra para el análisis de las entrevistas y la creación de resultados que también tomarán en cuenta la experiencia que tuvimos como equipo durante la realización del trabajo: *Si no queríamos borrar a las chicas trans, primero teníamos que no buscar borrarlos a nosotras.*

La implicación se convirtió en un nuevo recurso metodológico desde Abril, este mes fue aquel en que tuvimos más giros teóricos porque las reuniones de equipo dejaban cada vez más claro lo siguiente: *Que las vivencias e interpretaciones que teníamos en y sobre el mercado, no se quedaban sólo como aspectos ajenos a nuestra experiencia; al estar yendo a ese lugar habíamos empezado a crear vínculos con los locatarios que iban más allá de una investigación objetivada.*

Las visitas al mercado ponían en movimiento una serie de prejuicios, deseos y afectos en nosotras que no podían pasar desapercibidos y que no tenían que ser omitidas, antes bien, vimos la oportunidad de integrarlas a la reflexión teórica del objeto de la investigación y de nuestras sujetas de estudio; prejuicios ligados al tipo de identidad trans que esperábamos observar en el mercado, deseos ligados a la meta de lograr lo más pronto posible la investigación solicitas y afectos que fueron surgiendo a medida que nos vinculamos con las chicas que nos atendían cada que íbamos a platicar con ellas al tiempo que nos hacían algún trabajo en el cabello o uñas.

Reconocer la implicación que se estaba creando abrió nuevos caminos respecto a las preguntas del Cómo y qué configuraba o reconfiguraba el mercado público para que la presencia de las chicas trans hubiese pasado de ser una novedad a un hecho, es decir, saber de los afectos que nos generaba el espacio público, tenía el potencial de ser enlazado con los afectos y experiencias que las chicas, los locatarios y algunos clientes, nos estaban compartiendo en relación a cómo ellos y ellas también vivían el espacio del mercado.

Nos interesó sobre todo lo que querían decir las chicas trans, pero la implicación reconocida en nosotras nos acercó a querer conocer también lo que otros locatarios querrían decir sobre las chicas.

Para llevar esto a cabo, tratamos de evitar el discurso predeterminado que una entrevista estructurada podría originar debido a su condición de preguntas que requieren una respuesta específica, preferimos en su lugar las conversaciones y entrevistas semi estructuradas debido a la posibilidad de volver más orgánico el intercambio de palabras entre nosotras y quiénes aceptaban hablarnos, cuando fue posible omitimos el uso de grabadoras, pero cuando fue necesario usarlas, se avisó a las personas.

Las conversaciones que tuvimos, aunado haber aceptado que nuestra participación en el mercado no era la de un investigador separado de lo que le interesa conocer, impulso desde finales de abril hasta mitad de agosto el trabajo de campo; relacionarnos con las chicas trans y con los locatarios iba moldeando considerablemente el problema de nuestra investigación. La experiencia en campo pasó de ser guiada por estudiantes que iban a observar, a clientes que iban a participar de lo que observaban, hablando con las chicas y sin dar cuenta de ello, las 4 fuimos teniendo mejor trato con unas que con otras, dividiendo así a partir de nuestra implicación, el nivel de efectividad que tendríamos cada una con la chica que más se hubiera hablado.

La condición de Daniel de formar parte de una familia del mercado, le abrió lazos de confianza para conversaciones con diferentes locatarios, mientras que Brenda, Lexi e Ireri fomentaron las pláticas a partir de los tratamientos de belleza que las chicas trans ofrecían y ellas tomaban para poder tener un mayor acercamiento con base en la interacción que estábamos teniendo en el espacio público y con quiénes lo habitaban. En palabras de Guber “El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen en la vida diaria, de manera informal, bajo la forma de comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones” (Guber, 2015, p.69) Este tipo de discurso, uno que saliera de la convivencia frecuente y no de una interacción estática entre investigador y su objeto de estudio, fue el que nos interesó más por lo que también utilizamos la noción que Guber propone de una entrevista no directiva para nuestras propias entrevistas:

[...] vamos en busca de temas y conceptos que la población expresa por asociación libre. Esto significa que los informantes introducen sus prioridades en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, y en los modos de recibir preguntas y de preguntar que revelan los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural (Guber, 2015, p.75)

Ahora bien y, por otro lado, Renato Rosaldo nos ayudó a seguir con la reflexión en torno al posible uso metodológico de las experiencias emocionales con las que cuenta el investigador, resultó

fundamental reconocerlas para tener un acercamiento más amplio al campo de estudio. Llegamos a una postura según la cual, no podíamos pretender que los investigadores conocen de la misma forma, sino que son sus propias experiencias las que constituyen procesos de subjetivación que condicionan, mejor dicho, moldean la mirada que le otorgarán al trabajo de campo que realizan.

La integración de la implicación como un recurso metodológico supuso la modificación de otra estrategia metodológica; al principio de la investigación el interés por objetivar a las chicas trans nos acercó a una idea de la escucha que usamos para no superar la línea divisoria entre sujeto y objeto de estudio, en aquella suponíamos factible tomar todo lo que nos dijeran las chicas tratando de comprometer lo menos posible nuestros afectos, no teníamos la intención de hablar sino de escuchar sin dar respuesta.

Pero cuando empezamos a hablar con las chicas trans estilistas del mercado, y al ver que no se cumplía nuestra premisa de objetividad debido a la diversidad en el tipo de comentarios que recibimos y que, además, empezaron a chocar con nuestros propios prejuicios o expectativas respecto a cómo tenía que ser la comunidad trans, es decir, dándoles identidad antes de siquiera hablar con ellas, tuvimos que repensar nuestra idea de la escucha que queríamos hacer.

Para hacer esta reconfiguración de la escucha como estrategia metodológica, recurrimos al trabajo de Siobhan Guerrero McManus llamado “El pánico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género”, en donde propone sobre todo la apertura por parte de quienes hablan temas trans y de los investigadores en ciencias sociales, para evitar la teorización de las personas sin antes haber escuchado lo que tienen que decir.²³

El trabajo y proceso de McManus se convirtió en una forma de conocer más acerca de los procesos de transición, pero en particular, nos dio un ejemplo valioso de los modos en que se relacionan las personas trans que, más allá de nuestros prejuicios o deseos de que representarán lo que nosotras queríamos que representarán, vivían vidas complejas en constante construcción e interacción con personas de todo tipo.

La escucha que queríamos para ese momento, una vez destruida la tendencia a objetivar a las chicas trans con las que convivimos, se convirtió en una escucha de ambos lados, una propuesta metodológica que nos llevaría a defender una postura abierta y crítica de lo que ellas y los

²³ Véase: Siobhan Guerrero Mc Manus, (2018) “El pánico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género”, en Alba Pons y Siobhan Guerrero Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista, México: IIJ-UNAM.

locatarios nos decían y de lo que nosotras contestamos: *La escucha sin implicación se transformó en charlas potenciadas por nuestra convivencia en el espacio público.*

Y para las charlas que tuvimos con las chicas y con los locatarios nos inspiramos en la propuesta de Francois Jullien que en su trabajo “El sesgo, lo oblicuo y la influencia” de Cinco conceptos propuestos para el psicoanálisis, hace recomendaciones sobre cómo llevar una conversación que impulse la confianza entre ambas partes²⁴, una plática que permita que fluyan las palabras sin intimidar a nuestros y nuestras conversadoras, pero que al mismo tiempo sirva como base para que reconozcamos que son personas que pueden hablar por sí mismas, sin que nosotras como las investigadoras demos por hecho lo que ellas quieren decir, guiadas por ideas preconcebidas asociadas a una relación vertical del conocimiento:

En lugar de marchar directo a la meta, como lo ordena racionalmente el método que subsume la diversidad de los casos, bajo su generalidad, el sesgo parte en cambio de aquello que cada situación presenta como individual y singular para plantear la elección del punto de vista (el ángulo de abordaje) bajo (mediante el cual nuestra intervención puede ser exitosa, por ser el más oportunamente adaptado (Jullien: 2013, p.72).

Hasta antes de la modificación metodológica del tipo de escucha y conversaciones que buscábamos conseguir, habíamos tenido acercamientos temerosos que nos llevaron a sentir que no estábamos realmente interactuando con el espacio público, eran encuentros parciales, pues no preguntamos directamente a las chicas sobre temas específicos de su vida, y a los locatarios no los tomábamos como puntos de referencia para la vida que viven en relación a la construcción de las identidades trans en el mercado.

Con la propuesta de Jullien empezamos a platicar con charlas más casuales para que las chicas y los locatarios tuvieran oportunidad de conversar de lo que quisieran, sin la presión de armar una respuesta obligatoria para una lista de preguntas que no tomaba en cuenta la diversidad en el tipo de relaciones sociales que pueden darse en el mercado; pero recordando como punto de partida que nuestra posición era la de investigadoras que tenían un objeto de estudio, las pláticas se tornaron más fluidas a partir del reconocimiento y trabajo de que nosotras hablábamos para escuchar a nuestros entrevistados.

²⁴ Véase: Jullien, F. El sesgo, lo oblicuo, la influencia, en Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis.

Nuestra presencia en el mercado entró en relación con la presencia de locatarios y la de las chicas trans que aceptaban hablar con nosotras, sin embargo, la situación de estar en un espacio público urbano siguió configurando el tipo de trabajo de campo que llevamos a cabo, pues si bien nuestra implicación y el tipo de escucha estaban siendo trabajados de manera diferente a la inicial, no estábamos considerando el tipo de territorio al que pertenecía el mercado, cuestión que requirió a la larga de su propia estrategia metodológica.

Si con Parrini habíamos descubierto la posibilidad de observar de manera crítica la inspiración etnográfica que buscábamos yendo al campo, y de cómo la diferencia sexual igualmente transforma los modos y el tipo de acercamientos que se dan entre los investigadores y su objeto de estudio (Parrini, 2022). Con Ernesto Licona y su texto llamado “La etnografía de los otros cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis” que descubrimos qué hacer etnografía aunque fuera una inspiración, era diferente dependiendo de si el lugar era rural o urbano.

Nosotras vivíamos en la ciudad y cómo tal, teníamos que buscar algún modo de hacer investigación sin olvidar ese punto, ya que para poder reflexionar sobre el tipo de acercamiento etnográfico que quisimos realizar, debimos admitir y manejar el hecho de que el trabajo de campo no se había desarrollado en un lugar muy lejano, completamente ajeno a nuestra cotidianidad, sino que la llevamos a cabo en nuestra propia metrópolis²⁵, un espacio donde inclusive un compañero del equipo creció, en el mercado Cartagena.

Quisimos partir de la postura del etnógrafo nativo *pendular* de la cual nos habla el autor, para tomar en cuenta que una posición nunca es estática o estable, sino que a lo largo del trabajo se irá moviendo de lugar dentro del mismo mercado, un espacio público urbano:

Una modalidad de etnógrafo nativo es el denominado pendular, son aquellos antropólogos que viven en la misma ciudad pero que estudian un lugar distinto al que habitan; van y regresan, no requieren de estancias prolongadas y no son completamente extraños ya que utilizan su condición de urbanita para comprender a otros contemporáneos suyos que también son urbanitas (Licona, 2015, p.71)

Pero ¿cómo saberse en un espacio urbano se convirtió en una estrategia metodológica? En verdad, su uso radicó en el reconocimiento de los tiempos que podríamos dedicar al trabajo de campo sin que pasarán la línea del cansancio, además, la experiencia del trayecto al mercado se unió a las

²⁵ Véase: Ernesto Licona. “La etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis”. Graffylia, BUAP; año 13, num 20, enero-junio 2015.

vivencias recogidas y registradas dentro del espacio público, pues conforme se fueron dando las charlas con las chicas trans y con los locatarios, dimos cuenta de que ellos también vivían en el ambiente de la metrópolis, pero más allá, que nuestro trabajo no sólo se trataba de ese espacio urbano; sino de quienes lo habitaban.

Eran personas que se relacionaban y construían en intercambio con la presencia de las identidades trans en un mercado de la Ciudad de México, presencia que adelantamos desde ahora, pasó de ser sólo una novedad a tener una historia construida con el paso del tiempo y la interacción entre las chicas, los locatarios y los clientes.

Por último, nos interesamos en el texto de Favret Saada, “Ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo” para reflexionar sobre el tipo de acercamientos que estábamos teniendo con un espacio público que es urbano como nosotras, con las personas que se mueven en este y el tipo de implicación que tenemos respecto a las relaciones y conversaciones en el mercado.²⁶

Lo que buscamos fue que nuestro acercamiento de inspiración etnográfica tomará en cuenta lo que desarrolla Favret Saada, para lograr un “dejarse afectar” por las realidades que viven y experimentan las chicas trans del mercado; que fuera una postura etnográfica que abandonará el principio de orientación etnocéntrico como medida única de la realidad y de las teorías a elaborar (Genovesi y Zapata, 2013).

Hasta aquí queda la presentación de las estrategias metodológicas que usamos para coordinar mejor las visitas, la escritura de nuestros diarios de campo, las transcripciones de las conversaciones no grabadas y las entrevistas que se consiguieron.

Pese a haber terminado el trabajo de campo, es necesario mencionar que como investigadoras, nos enfrentamos a situaciones en las cuales la metodología con la que contábamos no fue suficiente, por lo tanto, se necesitó desarrollar alternativas para poder enfrentarnos a todo tipo de problemas metodológicos. Lo que aprendimos fue que ninguna manera de acercarse al campo estaba dada desde un principio, pues tanto los sujetos como los espacios estuvieron en constante cambio, la transformación de las estrategias metodológicas fue en sí misma, la primera estrategia que tuvimos que aceptar para reconocer la complejidad de las identidades trans, sin volverlas un muñeco de aparador al cuál pudiéramos observar sin interactuar.

²⁶ J. Favret- Saada, (2014), Op. Cit.

2.2. El corpus analítico:

Sin embargo, después de haber aceptado como un hecho la necesidad de ir modificando nuestras estrategias metodológicas a medida que siguiéramos yendo a campo, se abrió la posibilidad de hacer también cambios respecto a los materiales que íbamos a tener a la mano para realizar nuestro análisis e interpretación, es decir, la argumentación deseada que en Abril pudo pensarse como una línea ya definida y relacionada con las premisas de nuestro problema de investigación cambió de manera considerable.

En primer lugar, dimos cuenta de lo adelantadas que quisimos estar, debido a que la primera propuesta del tipo de materiales que pensamos usar para realizar el análisis, tenía que ver con nuestra tendencia a objetivar a las chicas trans del mercado; tanto las conversaciones no grabadas, los diarios de campo y las entrevistas estructuradas, tenían el fin de dar la razón al contenido teórico que en ese tiempo estuvimos revisando, sin comprender que eran los resultados finales de un trabajo de investigación que se llevaría a cabo durante varios meses.

Esta condición volvía a nuestro trabajo de campo algo autoconclusivo, se había pensado como el apéndice de una serie de premisas que ya habían sido dadas como hechos, en otras palabras, su existencia radicó en el uso que podríamos darle para justificar nuestros marcos de sentido, y por qué no mencionarlo, para que los prejuicios que tuvimos al momento de armar por primera vez el problema de investigación tuvieran una explicación, en apariencia, lógica.

Y es que el tipo de interacciones registradas no se correspondía por completo con la teoría que queríamos usar para el análisis final, fue en mayo que empezamos a tomar esta última de manera más crítica, reconociendo que si bien había autores sobresalientes, con ideas interesantes o aplicables, lo cierto era que las investigaciones podrían salirse de los límites teóricos previstos.

La teoría no era algo inservible, pero si limitaba el panorama de la participación observante²⁷ que queríamos realizar. Y más allá, se volvió evidente que si buscábamos continuar con el trabajo de

²⁷ Queremos recordar la importancia de la diferencia metodológica entre observación participante y participación observante, en la primera hay una separación implícita del sujeto que investiga de aquello que está investigando, mientras que en la segunda la situación se convierte en una interacción entre el investigador, el objeto y sus sujetos de estudio, abriendo la posibilidad de otro tipo de análisis y, en consecuencia, de otro tipo de interpretación de los materiales sacados de un trabajo de campo. Para saber más sobre la participación observante véase: Rosana Guber (2015). “3. La observación participante” en *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, México, Siglo XXI.

campo desde mayo y en adelante, tendríamos que diversificar no sólo las estrategias de método, sino también los materiales que podríamos usar para el análisis de los resultados.

Pero ¿Cómo llevar a cabo el registro de los materiales que fuimos tomando del campo? ¿En realidad era posible decir que tomábamos algo del mercado? Registrar a partir de la participación observante, aunque se tratará de una propuesta metodológica que quisimos utilizar, nos indujo a nuevas dudas respecto a si teníamos que buscar la efectividad de nuestros registros, pues querer interactuar con las chicas trans y con los locatarios, sin grabar o tomar video, nos llevó a la necesidad de armar los materiales a posteriori; tanto diarios de campo como conversaciones no grabadas, así como las fotografías tomadas y los mapas buscados, se fueron haciendo después de cada visita, solamente las entrevistas con grabación tuvieron la oportunidad de tener el registro al momento de ser realizadas.

Aunque estos materiales se iban sumando a carpetas guardadas en Google drive con el fin de estar disponibles para las 4 en cualquier momento, la idea de no estar llevando a cabo un buen registro generó un sesgo de inseguridad sobre el tipo de análisis que resultaría; para solucionar este inconveniente acudimos a nuestra asesora, quién nos recomendó releer a Rosana Guber con el fin de tener más clara la idea de la participación observante en la que estábamos inspirándonos.

La relectura de Rosana Guber resultó beneficiosa para la creación del corpus analítico, debido a la claridad de sus ideas sobre las maneras de ingresar al campo y de cómo sería posible llevar a cabo un registro del mismo²⁸, en otras palabras, nos ayudó a despejar nuestra tendencia recurrente de seguir con una línea de trabajo de campo asociada a la objetivación de nuestro objeto de estudio y por tanto, de llevar un registro y creación de materiales para un análisis a la par de las acciones que se hacían en campo.

Guber llega a mencionar que “[...] el registro no implica que el investigador se <lleve el campo a casa> sino que logra, más bien, una sucesión de imágenes instantáneas del proceso de apertura hacia otras reflexividades...” (Guber: 2016, p. 61.), en este sentido, la inseguridad que habíamos tenido de que el registro tenía que ir al mismo tiempo que la de nuestra participación observante, no tenía que ver con otra cosa que con el deseo todavía existente de *tomar* algo del mercado y

²⁸ En este punto de la investigación, tuvimos que regresar a esta autora porque no quedaba muy clara la idea de participación observante y su relación con el registro del trabajo de campo, para esta nueva lectura de su trabajo fuimos a otras partes del mismo, creando un recorrido más amplio de sus propuestas de método. Rosana Guber, Op. Cit.

hacerlo parte de la investigación: *Aún queríamos sin que fuera consciente para las cuatro, acomodar los registros a las ideas teóricas precedentes.*

Pese a haber dicho que la teoría nos limitaba, ésta seguía presente en el registro de manera discreta y con pretensiones de validez que no se relacionaban por completo con nuestras experiencias en el campo: *Se trataba de una inseguridad epistémica²⁹ que puso en problemas las estrategias metodológicas reflexionadas y propuestas desde abril de 2024.* Ahora bien, una vez reconocido el origen de la inseguridad sobre el tipo de registro que teníamos, debíamos resolver lo siguiente: ¿Qué tipo de materiales serían creados a partir del trabajo de campo en el mercado Cartagena?

Tenemos a la mano 6 tipos de materiales: Diarios de campo, Transcripciones de conversaciones no grabadas, transcripciones de entrevistas grabadas, dos mapas de la zona, un croquis del mercado y fotografías. Presentamos a continuación muestras de este material y una breve descripción de cómo fue el proceso de registro para cada uno, adicional, en el punto dedicado a las entrevistas grabadas y no grabadas, compartimos descripciones del y las entrevistadas, con el propósito de hacer una presentación general que sirva de guía para conocer un poco más sobre él y ellas:

A) Diarios de campo:

Nuestra propuesta de diarios de campo pasó de ser una construcción escrita *in situ*, o sea, al momento de estar realizando actividades para el trabajo de campo, a una combinación de lo que Rosana Guber propone cuando dice que:

“El registro por medio escrito suele hacerse en una libreta de notas, en versión taquigráfica, tomando algunas expresiones textuales y signos indicadores de los temas tratados que se completarán luego. Otra alternativa es no tomar notas en absoluto y apelar a la memoria y a la reconstrucción una vez transcurrido el encuentro [en campo]. Cada uno de estos sistemas genera efectos particulares en la interacción.” (Guber: 2016, pp. 62-63)

Con base en las estrategias metodológicas de la participación observante, la propuesta de hacer un trabajo de inspiración etnográfica que tomará en cuenta la diferencia sexual, la implicación y el

²⁹ Decimos epistémica debido a que, cómo hemos mencionado en la construcción del problema de investigación y en la muestra de nuestras estrategias metodológicas, la forma en que estábamos creando conocimiento se había vuelto un problema para la investigación, y a pesar de haberlo pensado como algo solucionado, ésta oposición entre un conocimiento objetivo y otro que no lo es, creo un conflicto interno que nos llevó a dudar incluso de cuál era realmente nuestro objeto de estudio.

sesgo para crear una línea de confianza entre las chicas trans, los locatarios y nosotras, la escritura de los diarios de campo tuvo una división.

A principios de abril de 2024 propusimos que sólo una de nosotras se encargara del registro de los diarios de campo, a partir de notas que podría generar en cada visita y con base en las ideas que las demás le compartiéramos. Nuestra asesora recomendó en su lugar, que cada una tuviera la iniciativa de hacer sus propias notas para después poder hacer una revisión comparativa, a fin de compartir diferentes versiones de experiencias en campo.

Esta cuestión volvió más complejas las visitas al mercado, pues si bien no íbamos las 4 todo el tiempo, procuramos ir al menos 2 cada vez para tener acceso a escrituras diferentes de las visitas; los diarios de campo se dan sobre notas escritas al final de cada visita como una colaboración de equipo, ya que después de cada actividad nos quedamos un rato más para platicar las impresiones, sobresaltos o descubrimientos que pudieran servir a la investigación en el futuro. Estas son algunas de las notas que se crearon a partir de la reconstrucción mnemotécnica de cada una de las miembros del equipo:

DE BRENDA UN MIÉRCOLES 10 DE ABRIL DE 2024:

“Después de que la profesora Eva nos dijera que no teníamos que esperar a M para entrar al campo. Espabilamos y nuevamente tomamos las riendas de lo que será nuestro trabajo de campo, dejando el miedo atrás. En este caso teníamos pensado asistir como clientas, algo que también ya nos había sugerido la profesora, lo que nos hizo pensar en una visita al campo más relajada. Un día antes acordamos cómo nos iríamos, en este caso llegamos por MB, primero Ileri y yo, posteriormente nos encontramos con Daniel, esta ruta también se nos hizo bastante larga e Ileri tenía pensado pintarse el cabello y yo hacerme una depilación de ceja.

Llegamos al mercado pero no sabíamos muy bien con quien ir, entonces recorrimos todo el mercado y caminando por un pasillo vimos a N, nos emocionó un poco porque sabíamos que ya teníamos con quien ir, nos acercamos y preguntamos costos, nos dijo que la espera para atendernos era de 40 minutos aproximadamente, pero decidimos esperar porque necesitábamos tener un acercamiento con ella

Mientras esperamos pudimos notar muchas cosas que llamaron nuestra atención, cosas nimias pero que nos parecieron curiosas, por ejemplo en la zona de la sala de espera había libros de literatura o poemas en lugar de revistas de farándula, tenían televisión con un programa que a mi parecer de muy mal gusto, también noté que había una cámara de seguridad enfocando hacia el lado opuesto”

DE LEXI UN JUEVES 2 DE MAYO DE 2024:

“Llegamos a las 3:30 al mercado, a pesar de que es la tercera vez que Brenda y yo vamos aun me resulta un poco confusa su distribución, afortunadamente Brenda tenía más claro el camino que yo, entramos por donde siempre entramos y nos dirigimos al área de estéticas nos ubicamos porque sabíamos que la estética donde V , la chica trans que íbamos a visitar, atiende.

Cuando llegamos no estaba pero le preguntamos a una señora que estaba enfrente y ella dijo, que no tardaba en venir y nos invitó a tomar asiento eso hicimos, esperamos alrededor de 5 min. a V quien llegó, le dijimos que queríamos hacernos una manicura o algo en las uñas entonces ella nos pidió que la acompañáramos a otro lugar, primero pensé que solo se pasaría a un lugar donde pudiera poner las uñas ya que el lugar donde estaba solo tenía sillas y espejos para hacer cosas para el cabello, pero al llegar V llamó a una Señora de nombre "Ma" y le pidió que ella nos hiciera la manicura, en ese momento no supe qué decir, por un momento me puse tan nerviosa por que ¿cómo podía decirle que no?, ¿qué debía decir?

Brenda y yo nos miramos confundidas, nos preguntamos qué hacer y decidimos llamar a nuestros compañeros de equipo Daniel e Ireri, quien sugirió quedarnos con la Señora Ma y hablar con ella para preguntarle sobre V y sobre las chicas Trans del mercado.”

DE IRERI UN LUNES 22 DE JULIO DE 2024:

“Este día fue el aniversario del mercado de Cartagena, el cuál cumplía 67 años. Eso se podía ver por todos los globos y decoraciones que adornaban los puestos, las bocinas de más de 2 metros que tocaban música muy fuerte, los niños que corrían entre los pasillos llenos de espuma, los mariachis que estaban tocando en los puestos y los locales que regalaban comida, pastel, refrescos y alcohol a sus clientes.

Desde que llegamos al mercado se escuchó la música, pasamos un rato caminando entre los locales, en un pasillo había algunas parejas bailando salsa, y mientras los veíamos una señora se acercó y nos regaló una coca cola a cada una, pasamos por el puesto de M pero no estaba, aunque sí estaba abierto, había 2 chicas [...] entonces le dije a la señora que estaba en ese momento que a cuánto el despunte, y me dijo que a 80 y le dije que si. Le pregunté qué se festejaba y me dijo que era el aniversario del mercado.

Le dije que con razón había tanta gente y me dijo que sí, que para ella sí, pero que los demás decían que no tanto, que antes se ponía mejor. Entonces le pregunté que si no tenía mucho tiempo aquí y

me dijo que no, que apenas un mes, que había llegado de Toluca, que buscó trabajo porque ella tiene que cuidar a un niño que está enfermo y que encontró trabajo ahí.

Me dijo que a ella desde siempre le había gustado la estética y que su especialidad era el pelo. Me dijo que para cuidar mi cabello podía usar crema de coco y me enseñó una botella pequeña...”

DE DANIEL UN JUEVES 25 DE JULIO DE 2024:

“La visita se dio como resultado de la petición de nuestra asesora para conseguir entrevistas de locatarios o de las chicas trans que trabajan en las estéticas del lugar, en principio se planeaba que fuéramos todas, había urgencia por conseguirlas, el tiempo para nuestro trabajo de campo se acaba, y en adelante tendremos que concentrar nuestra energía en escribir el trabajo que se entrega al final del curso. [...]

Lo primero que hice al llegar fue buscar a Lexi, había quedado de llevar a su mamá para un tratamiento de tinte pues le daría el chance de poder hablar con V, una de las chicas trans que atienden en las estéticas, por mi parte, había pensado en acudir por un corte de cabello con Ángel, el señor al que Brenda y Lexi escucharon mencionar a V, que en algún momento estuvo enamorado de un hombre, pero como eran tiempos diferentes, no pudo pasar nada.

Quería un corte de cabello complicado para que me diera tiempo de platicar con él y mencionarle la entrevista; antes de eso pasé a saludar a Lexi y a su mamá, V también me saludó, les dije que iría por mi corte de cabello y fui a buscar a Á. Mientras iba por el pasillo me pareció ver a C, una de las chicas trans que M me presentó cuando recién la conocí y pedía una entrevista tentativa. Pase de largo y llegué al lugar de Á, estaba atendiendo a un joven, quizá de entre 20 a 25 años, cuando me vió me identifico de la vez anterior y me ofreció un corte...”

B) Transcripciones de conversaciones no grabadas:

Las transcripciones de las charlas no grabadas que tuvimos en el mercado, no salieron sólo de nuestra labor reconstructiva a partir de la memoria en el momento, sino que nos apoyamos en las reuniones después de las visitas junto a las notas que irían destinadas también a nuestros diarios de campo. Cabe mencionar que una parte de nuestras entrevistas no fueron grabadas, y su transcripción se dió sobre el uso de la recuperación nemotécnica de las vivencias compartidas entre las entrevistadoras y las entrevistadas, con ayuda de notas escritas durante los encuentros.

Mostramos especial interés en retomar las ideas, posturas o palabras que nos ayudarán a conocer también parte de los afectos que se juegan en las vivencias de quienes entrevistamos, y de aquellos

y aquellas con quienes hablamos. Similar a las ideas de Claudio E. Benzecry que en *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*, dice que “Quería encontrar una forma de vincular las historias personales con un nivel de análisis más colectivo [...] hacer justicia a la potencia discursiva de los entrevistados, con su conocimiento de los detalles [...] y , al mismo tiempo, incluir mis observaciones de todas esas personas...” (Benzecry: 2012, p. 16) así nosotras queríamos que a partir de las entrevistas y conversaciones no existiera la condición de grabar el audio en todo momento, este último recurso fue destinado según se iban valorando las condiciones sobre las que se darían la entrevistas específicamente.

Al no grabar parte de lo que hablamos con las chicas trans y con los locatarios, aunado a algunos clientes que llegaron a mostrar curiosidad de lo que estábamos haciendo, siguiendo a Benzecry³⁰, buscamos reflexionar sobre el juego posible entre esas vivencias personales, no ya sólo de quienes estaban en el mercado, sino incluida nuestra implicación, durante la realización del trabajo de campo con el fin de seguir definiendo una pregunta recurrente durante las idas y venidas del mercado: *¿Cómo lo que nos dicen sobre sus vidas estaría relacionado con el objeto de estudio de nuestra investigación?*

Damos ahora una pequeña descripción de quienes fueron entrevistadas sin ser grabadas, con fragmentos de las entrevistas ya transcritas:

Informante “M”:

Fue nuestro primer acercamiento al mercado, la primera chica trans con la que hablamos y a la primera que le comentamos que estábamos haciendo un trabajo de investigación sobre mujeres trans. Tiene aproximadamente entre 25 a 30 años. En la mayoría de las entrevistas realizadas, M es nombrada. Se menciona que ha tenido problemas con varias personas. Con el Señor J, por

³⁰ Es necesario remarcar la influencia de Benzecry para la transcripción de las conversaciones no grabadas debido a dos puntos; el primero, que su trabajo aplicado a los afectos que se cruzan con las políticas públicas de Argentina y con la creación de un sentido de identidad entre las personas a las que entrevista, contrasta y se relaciona con nuestra propuesta metodológica de la implicación del investigador y la participación observante que puede hacerse en una investigación, y la segunda, que él al igual que nosotras, pasó por modificaciones respecto al propósito de su investigación cuando el contacto real con las personas, puso en duda los marcos de sentido y prejuicios que adjudicaba a quienes creía que no eran lo suficientemente elegantes para disfrutar de la ópera, similar a cómo nosotras pensábamos que las identidades trans se constituían por vivir ambientes de precariedad y marginación permanente. Para saber más sobre su estilo de trabajo, véase: Claudio Benzecry (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

ejemplo, hubo discusiones. Se ha mencionado que ella hace fiestas en su local, lo cual le causa molestia a sus vecinos y podríamos decir que algunas personas la reconocen como una persona problemática. Cabe mencionar que ella también es dueña del local en el que trabaja.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A “M”:

“Daniel: Muchas gracias, si, en realidad queremos empezar con una pregunta.

Ireri: Si, queremos saber, ¿Cómo es que habías empezado en el estilismo?

M: Pues la verdad yo siento que como que por accidente jajaja, es que así como ven yo iba a la universidad, porque mi familia era humilde pero nos daban todo, nos decían que podíamos estudiar y pues yo anduve unos semestres en la universidad, pero ya ven, aquí ando ahora, si, esa universidad no sé si la conozcan, es privada y está cerca del metro Normal, no sé si vayan por ahí.”

“Daniel: ¿Este local fue pagado con dinero del estilismo?

M: Ajá, porque aunque no lo parezca este trabajo si te deja buen dinero, lo que si es que hay que saber cómo administrar porque luego conozco a unas que por más que han trabajado aquí no tienen nada, que siguen trabajando para otros, ay no, yo no, yo no quería quedarme así, aquí enfrente hay otra trans ya viejita, que es la que te dije que es punk, pues ella ya lleva casi 40 años en el mercado y nomás no pudo conseguir su propia estética, se la trabaja a otra señora, creo que renta, pero no, yo no, este local está chiquito pero ya es mío y yo puedo hacer y deshacer sin tener que andar dando explicaciones a un nadie. Fíjense, pagué con dinero de aquí y de unas tandas en las que me gusta entrar, no sólo el local sino también unos cambios de belleza jajaja

Ireri: ¿Cómo qué cambios de belleza?

M: Ay pues la operación de mis pechos ¿Qué les parecen? Jajaja, la de mi nariz porque tenía una nariz muy ancha, no me gustaba porque yo quería verme bien, también fui a que me limaran la barbilla.”

Informante “E”:

Es la chica trans que más tiempo lleva en el mercado, comentó en la entrevista realizada que llegó cuando tenía 17 años, tiene 62 años y cuando terminó la secundaria decidió estudiar estilismo y corte y confección. Ella es punk y explica que se identifica mucho con ellos porque la han aceptado como chica trans y no la han discriminado, a eso se debe también que como estilista su especialidad sean los cortes y peinados de estilo punk. Mencionó que ella conoce a todas las chicas trans del mercado como a V y a M, siendo esta última la que nos la presentó.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A “E”:

“*E regresaba con una brocha para limpiar al cliente en la mano derecha, y en la mano izquierda tenía una carpeta con ejemplos de peinados y fotos suyas.

E: Tengan, aquí les traigo esto, para que vean que no miento, aquí tengo todavía unas fotos, pero que creen, las otras las deje en mi casa, e igual tenía otras pero creo que se me perdieron o alguien me las agarro de seguro.

Daniel: Wow la primera foto está padre ¿eres tú?

E: Jajaja Aunque no lo creas, ahorita ya no me he hecho peinados así, pero así me gusta y así aprendí a trabajar con mis clientes, este chico ya es conocido ¿verdad?

Cliente: Cuéntales de la película, diles que vinieron sólo por ti.”

“**Daniel:** ¿Cómo qué sabías qué onda desde niño?

E: Ay pues sí corazón, una sabe, yo por ejemplo, me dí cuenta que me gustaban las cosas de niña cuando tenía como 8 años, si, de eso no me olvido todavía jajaja, fíjense que me regalaban cochecitos o así, ya saben, cosas de niños, y que los aventaba por ahí y ni los veía, en cambio me iba a robar las muñecas de mis primas jajaja por eso me regañaban luego luego, no les gustaba a mis hermanos ni a mi mamá que yo fuera así desde niño, y ya ven, una se termina haciendo como puede porque luego te ponen muchas trabas, hasta la familia.

Lexi: ¿Y las muñecas las jugabas cómo?

E: jajaja ay si, desde ahí yo ya quería que hacerles cortes para ver si les crecía el cabello, luego también mis primas iban de acusonas a decir que les había roto los vestidos de las muñecas, pero es que a mí también me llamaba la atención eso de la ropa. Sólo mírenme ahorita, yo me hago mis diseños todavía, hasta luego les ando dando ideas a mis otros amigos punk que para su chaleco, los pantalones, es que una tiene que verse bien.”

Informante D (MUJER CIS):

Es una mujer cisgenero y una de las locatarias originarias del mercado, ya que su familia ha estado inmersa en este desde hace mucho tiempo, primero en el comercio de venta de ropa, locales que posteriormente y que ahora conocemos como estéticas, que fueron nombradas por los nombres abreviados de dos de sus hijos, las estéticas, es decir los locales son de su madre, ella trabaja ahí y, a su vez le ayuda a administrar el negocio. Nos comentó que tiene 40 años, es madre de dos niñas y un niño, en sus propias palabras prácticamente creció en el mercado, entre los pasillos jugando, estudiando, forjando su carácter, incluso esta es la sede en donde conoció a su esposo, el

cual nos comentó que tienen una diferencia de edad de aproximadamente 10 años, pero que llevan 25 años de casados.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A “D”:

“Brenda: ¿Entonces usted más o menos cuánto tiempo lleva aquí en el mercado?

D: Pues prácticamente yo crecí aquí, imagínate yo tengo 43 años, entonces casi la mitad de mi vida la he pasado aquí, porque mis papas siempre han tenido los locales aquí

Daniel: ¿Desde siempre han sido locales de estética?

D: No, mis papas antes tenían los locales de ropa, lo de las estéticas se fue dando después

Brenda: ¿Ah sí? ¿desde cuándo?

D: Pues se dio a partir de que pusieron el Liverpool, entonces la gente prefería irse para allá, algunos locales de ropa se salieron y los que se quedaron se hicieron estéticas

“Brenda: Creo que aquí en el mercado al menos el oficio del estilismo si se concentra mucho, ¿no? o sea que se dé, lo digo porque desde la vez pasada le comentaba que en el mercado de mi casa esto de las estéticas no era nada común

D: Sí, antes no estaba así, la verdad creo que en general antes el mercado era mejor, lo de las estéticas se fue dando porque de pronto las personas pasaban y pedían cortes de cabello y así, mas personas de provincia que luego vienen acá a trabajar y cuando salían empezaron a venir y preguntar, entonces aquí empezaron a ver que eso funcionaba y ya los demás se hicieron de las suyas

Daniel: ¿Y hay un solo dueño para algunas de las estéticas?

D: Depende, por ejemplo mi mamá es dueña de estos locales — señala — y el que está acá atrás pero ese se lo renta a una chica, que también pone uñas, pero ella es como muy descuidada, por ejemplo miren como dejó ahí sus cosas, que hasta M dijo que se la van a robar.

C) Transcripciones de entrevistas grabadas:

Aunque las conversaciones y entrevistas no grabadas mostraron el potencial de acercarnos a crear un lazo de confianza con quienes hablamos, hubo algunas situaciones en donde el registro en audio facilitó la transcripción de lo que se decía; pues las condiciones del mercado, el ruido de fondo o las actividades que nuestras entrevistadas llevaron a cabo, obstruyeron en cierto modo el tipo de atención que les prestamos.

En otras palabras, las entrevistas en donde el audio fue necesario, se completó con las notas del diario de campo que se hicieron al finalizar los encuentros; para llevar esto a cabo se avisó de la grabación y se notificó que esto sería con las entrevistas acordadas, y que no se había grabado en otros momentos.

Ahora bien ¿Cómo armamos las entrevistas? Para resolver esta duda metodológica recurrimos a Rosana Guber nuevamente, porque ella menciona que en una entrevista de trabajos etnográficos, si bien el nuestro sólo toma inspiración de esto, se tiene que reconocer que “El investigador necesita partir de una temática predeterminada, que será provisoria hasta tanto la vincule o sustituya por otros temas más significativos. Aceptar este carácter transitorio permite abrir la percepción a temas aparentemente inconexos, sin interpretarlos como elusiones, desvíos o pérdidas de tiempo.” (Guber:2016, p. 52)

En ese sentido, para nuestra investigación quedó claro que tanto las entrevistas grabadas como las que fueron transcritas sin audio de soporte, lo más importante debía estar en poder convertirlas en entrevistas más libres; cuya estructura partiera de una pregunta al inicio, pero cuya respuesta nos diera la oportunidad de acercarnos a diferentes temas, los cuales tomarían la forma de ramificaciones de contenido respecto a la pregunta principal: *Nuestras entrevistas empezaron con una pregunta similar para todas las entrevistadas, con el fin de saber las diferencias y semejanzas entre las respuestas que quisieran compartir con nosotras.*

Para hacer las entrevistas les mencionamos directamente que tenían libertad para hablar de lo que quisieran y hasta dónde así lo prefirieran, y así fue que logramos establecer una conexión más fluida con ellas; ya que por un lado sabían que se trataba de una entrevista para nuestro trabajo de titulación, y por el otro, después de haber tenido charlas en diferentes visitas, estuvieron más dispuestas a darnos las entrevistas.

A continuación e igual que en el segmento de las transcripciones sin audio de base, mostramos una breve descripción de las personas que nos proporcionaron una entrevista:

Informante “N”:

Es una mujer trans que conocimos por primera vez caminando por el mercado, nos acercamos a ella para pedirle un tinte de cabello que le realizó a Ireri. A ella algunos de los demás entrevistados la reconocen como una mujer tranquila, que no se mete con nadie, no tiene problemas y que nada más va a trabajar al mercado. Tiene 40 años y llegó al mercado hace 5 años aproximadamente,

después de la muerte de su mamá y al darse cuenta de que se estaba quedando sin dinero, pues anteriormente trabajaba a domicilio únicamente.

Cuando la conocimos, trabajaba para el Señor J, pero en el transcurso de la realización de nuestro trabajo, fue capaz de comprar su propio local en el mercado, el cual se encuentra ya no tan cerca de la zona de las estéticas, sino más cerca del área de comida. Comenta que le va bien, le cuesta hablar con la gente, pero se ha podido hacer de clientes a través del buen trabajo que ella realiza. La segunda vez que hablamos con ella, le preguntamos si hacía uñas, ella nos comentó que sí, pero que no le gustaba, por lo mismo, mejor nos presentó a D.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A “N”:

“Ileri: ¿Y cómo es, por lo general, el ambiente?

N: Pues yo te digo, dentro de lo que cabe, bueno, yo creo que todo está en cómo nos llevemos y nos demos a respetar. A mí, por ejemplo, no me gusta llevarme con nadie, me tratan con respeto, es como yo los trato. Sí tengo mis amistades cercanas, en las que puedo confiar, pero soy muy selectiva, con los demás si es solo de Buenos días, buenas tardes, pero no son cercanas.

Lexi: ¿Siempre has tenido tu propio local?

N: No, yo empecé como trabajadora, entré como trabajadora, ganando un sueldo. Entré como encargada de unas estética de aquí al lado, generando un sueldo, pero también por ser estilista. Duré ahí tres años, cuatro. Ya, después se me dio la oportunidad de rentar, y luego de comprar, afortunadamente, aproveché la oportunidad.

Ileri: ¿Cómo se te dio?

N: Me lo ofrecieron, las amistades que te digo que son muy selectivas, fueron quienes me lo ofrecieron.

Ileri: ¿Por qué crees que es difícil hacer de tu propio local?

N: Pues, una, porque la oportunidad no es tan fácil. Dos, pues necesitas estar trabajándole. Yo, por ejemplo, estoy de ocho de la mañana a ocho de la noche y vengo todos los días y creo que todo esto fue influyendo para que te conozcan y te hagas de clientes, y es que no es tan fácil si no tienes clientes, todo es una constancia.

“Ileri: Pero entonces ¿tú no has tenido como situaciones, pues así pesadas o de discriminación?

N: No, aquí no nunca, al contrario, pero yo desde que llegué no y si al principio te miraban como que feo pero después ya con el tiempo se van dando cuenta de la persona que uno es, entonces yo

jamás, de los años que llevo, jamás he tenido un problema con nadie. Pero igual hay quienes no nos hablamos a pesar de tanto tiempo.

Ileri: ¿Pero entonces con las otras chicas, las de allá, sí ha habido temas?

N: Sí. Son muy de hacer faltas de respeto, con cada persona se andan peleando hasta con los mismos clientes y pues ahí la gente se va dando cuenta.”

Informante “V”:

Es una de las estilistas empleadas del Señor J, llegó al mercado por recomendación de una amiga que trabaja también para el mismo jefe, lleva 4 años en el mercado desde la pandemia por Covid-19 antes trabajaba en una estética por chabacano pero su jefa de ese entonces falleció de Covid-19. Ella lleva 22 años siendo estilista y empezó justamente en el estilismo porque siempre ha tenido amistades estilistas, posteriormente tomó un curso de estilismo, pero lo dejó porque sentía que aprendía más en la práctica con sus amigas estilistas, además de que siempre se está preparando con curso que toma cada cierto tiempo para actualizarse.

M nos había hablado de V ya que es una de las chicas trans del mercado con las que tiene contacto, quiso reunirnos con ella para una entrevista, pero una rencilla con el jefe hizo que la comunicación con Vicky fuera un poco complicada (incluso ella lo menciona así en una de las entrevistas) al menos que ocupáramos realizarnos un corte o tinte con ella V.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A “V”:

“V: Pues ya ves manita el jefe ahora quiere poner micrófonos para escucharnos todo el tiempo (Voltea a ver a Lexi y continúa) “Nos tienen como en una cárcel, ya nos quieren tener vigiladas todo el tiempo, no respetan la privacidad, quieren escuchar todo lo que se habla, ni la privacidad del cliente respetan fíjate, pero uno como cliente sí se puede quejar.

Lexi: ¿Es algo que se hace en todo el mercado?

V: No, solo en los locales que él maneja... Es que mira mi jefe es muy especial, cree que hablan mal de él y luego se molesta de que hasta le hablemos a otros locatarios y yo le he dicho que yo no hablo mal de nadie, yo solo vengo a hacer mi trabajo, pero él es muy así... yo no sé si otras personas han hablado mal de él o por qué toma esas actitudes, pero nos tienen muy vigiladas.

Ileri: ¿Y quién es el señor que estaba modificando la cámara? ¿él es el jefe?

V: No, el jefe ya es un señor ya grande, él es como el chalán, el que hace cosas aquí y allá y arregla las cosas que el jefe le dice, “este muchacho es drogadicto” (murmuró a Lexi).”

“Lexi: ¿Alguna vez has tenido problemas en el mercado?

V: En el mercado hay muchas envidias al fin mercado siempre hay chismes y yo no he tenido problemas con nadie, más que con una señora que viene cada 8 días y con la de alado (señala con la cabeza el local de al lado) que es una señora mayor y de hecho antes yo le hablaba bien, pero me di cuenta que contaba las cosas que le decía, y es que "Cuentan las cosas, pero siempre le agregan otras"... y esta señora solo está escuchando, se sienta disque en el teléfono, pero solo está escuchando lo que los demás hablan para después ir a contar chismes.

Informante "C":

Es una chica trans que conocimos a través de Michel, puesto que de vez en cuando trabaja con ella en su local, sin embargo C nos mencionó que no lo hace meramente por necesidad, porque siempre cuenta con trabajo, en su propio local dentro del mercado, en una estética que tiene afuera de su casa o cuando la contratan para hacer decoraciones, algo que nos platicó que le llama la atención, crear y hacer manualidades, en parte porque tiene mucha creatividad y le gusta, pero también porque fue algo que aprendió cuando estuvo en el reclusorio, queremos decir que aunque se intentó preguntar sobre el motivo de su estancia allí, ella no quiso profundizar y nosotras lo respetamos. Respecto a datos personales ella se mostró más reservada, así que no nos proporcionó nada más aparte de su nombre.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA A "C":

"Lexie: ¿Y el ambiente cómo es?

C: El ambiente ¿qué? ¿laboral? —Lexie asiente— Pues aquí con ella — señala a M— pues igual, ella la conocí por una amiga, que en paz descansa, Y este... y nos presentó, nos hicimos así amiguitas y pues ya empezamos así como que, ay, vamos acá, vamos acá o hacer este, y que lleva la mía, y así, empezamos así como que a, como que a unirnos un poquito, y ya luego pues ya empezamos como que, ay, vamos a, vamos a comer, o venga a comer, o cositas así, ya vas haciendo la amistad, obviamente.

También yo soy como que muy selectiva con mis amistades porque también no soy amiga de así de, ay, ya eres mi amiga No, porque primero vas conociendo Vas viendo las actitudes también de la gente, ¿no? Porque a veces la gente siempre somos doble cara, ¿no? Pero hay veces que la gente es muy leal, muy honesta. Y hay gente que la verdad, dice Dios, le abres la puerta al enemigo. dicen ser tus amigos, pero realmente no es tu amigo, realmente es tu enemigo. Y nada más está viendo de qué forma molestarte o chingarte. amigos son muy pocos y muy contados si te das cuenta la verdad

C (continúa): Nosotras — señala a M — por ejemplo formamos una amistad y la seguimos formando porque todavía no, o sea una amistad no se acaba, pero pues yo la veo buena onda, o sea no tengo como que problemas y o será que algo que me ayuda es que no soy envidiosa, ¿sí me explico? Porque también eso de envidiar a las demás, pues no está chido, a veces te envidian hasta, el dije que traes la pestaña, ¿sí me explico?, y como te das cuenta de una persona envidiosa, que te dicen, “ay no, se te ve mal”, cuando tu sabes que se te ve bonito, ¿sí me explico?, a mí una vez una tipa me dice “ay no, se te ve mal tu pestaña” y yo como dice,” es que esas pestañas como que no, te ven, se te ven feas” y le digo, “ay mana, tú te ves fea completa y nadie te dice nada pero estás bien culera” santo remedio para que la tipa me dejara de hablar y mejor, ¿no? o sea ¿cómo te vas a poner a criticar algo cuando no te has visto en un espejo?”

SEÑOR J:

Es el pionero de las estéticas en el mercado Cartagena. Junto a su exesposa fueron comprando cada vez más locales y poco a poco fueron creciendo en espacio. Actualmente es el dueño de varios locales y por lo tanto jefe de varias chicas estilistas, quienes algunas lo reconocen como un jefe estricto. A V por ejemplo, le prohibió darnos una entrevista, puesto que le dijo que ella iba a trabajar, no a dar entrevistas. Tiene 67 años.

FRAGMENTOS DE ENTREVISTA AL SEÑOR “J”:

“**Señor J:** Ahorita empiezo con ustedes a decirles que en este mercado yo tengo toda la vida desde que nací, yo tengo 68 años, voy a cumplir 69, pero tengo 68 y desde niño que tengo conciencia, 4 años que ya tenía cuando logró recordar. Estábamos aquí mi abuelita, mi mamá, todo estaba muy a la anti güita y dividido, era pura ropa toda esta área y el área de aquél lado, teníamos la zona de enmedio que eran abarrotes, cremería, bueno, no abarrotes son unas, cremerías son otras y en medio había vísceras, había pollerías, pescadería y atrás estaban las carnicerías, había frutas y legumbres.

Pues te puedo decir, que igual en el mercado había puestos, vendía comida para llevar, para echar taco, te los daban en bolsitas, 5 pesos de esto, 2 pesos de esto, compraban medio kilo de tortillas, se salían al parque, se hacían su taquito y la gente era feliz, era gente humilde, todavía en aquellos tiempos que te hablo”

“ **Señor J:** A qué viene todo esto, a que me dan a mí el giro, se pone mi esposa, tenía, se había aliviado ya, se había aliviado de mi segundo hijo y se pone a trabajar, no, no no, fue un pinche boom, pero bien boom, los de alrededor, se llenaba así, y es que venía una, pero venía con 7, y los

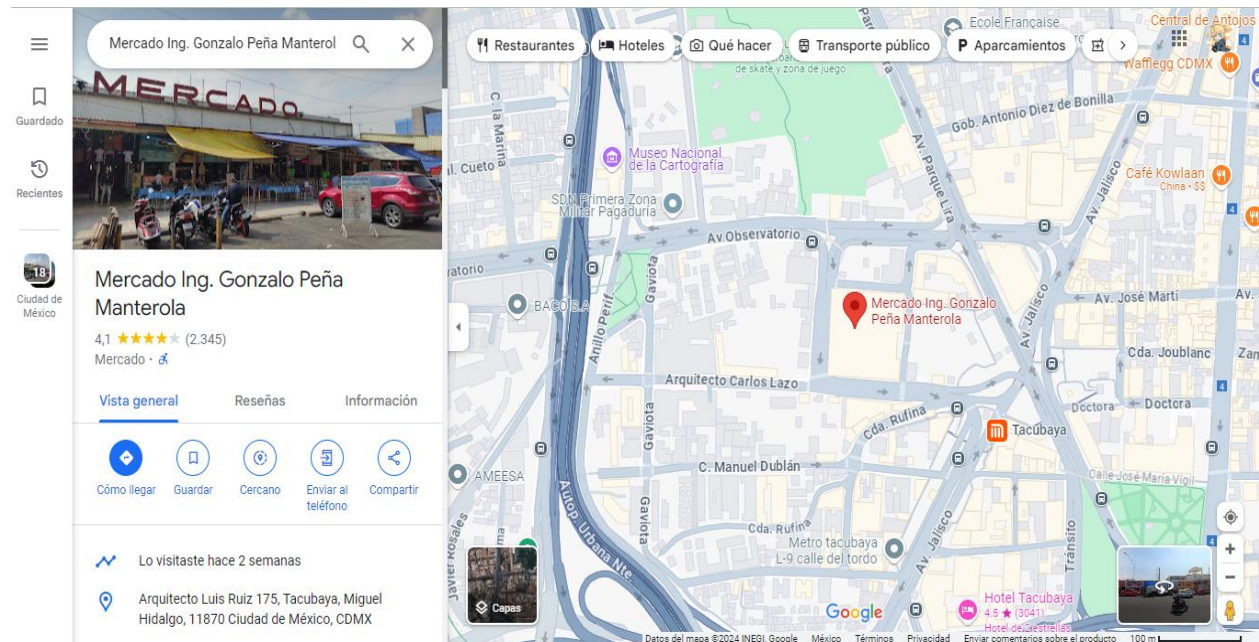
compañeros les estorbamos y tenían razón, vete pa allá, haganse pa allá, o vete luego vienen, a qué chingados vienen y así, cosas naturales de un mercado público, a pues ahí, pum, pum, y luego me dice mi esposa, exesposa porque ya soy divorciado, oye que venden un local, ah, ya me cansé de haber juntado para ese local y pues ándale, otro, ese que dice que está bueno, no sé si fue este, sí ha de haber sido este...”

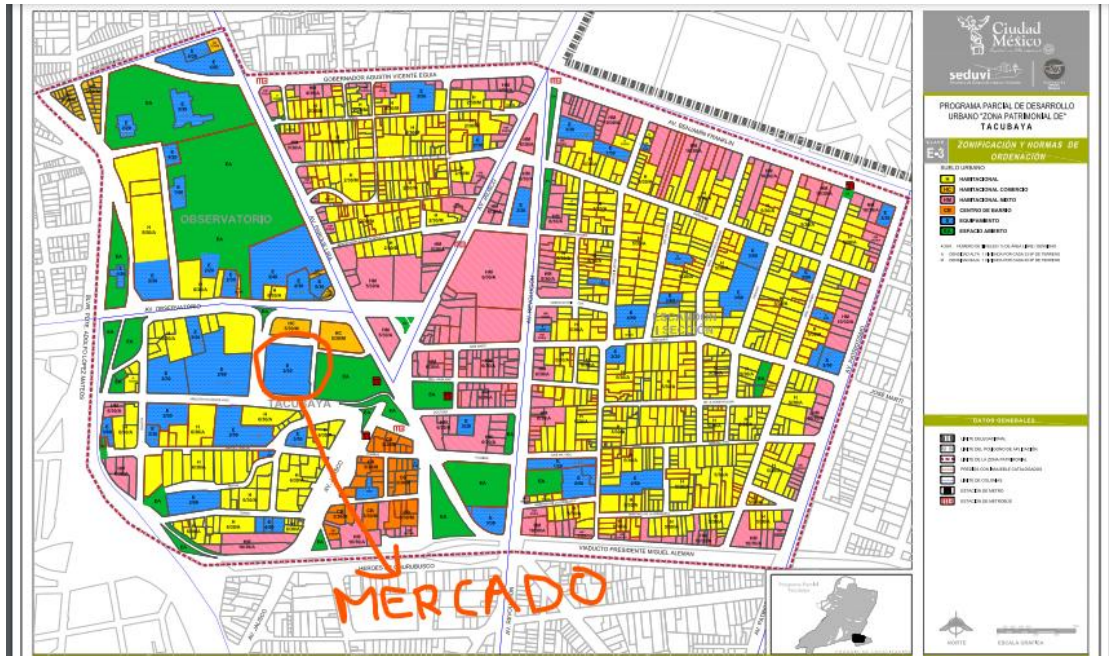
D) Mapas:

Además del registro escrito para realizar el análisis e interpretación de resultados, recurrimos a contenido gráfico que nos ayudó a tener una representación diferente del espacio; algunos mapas fueron de gran ayuda para entender un poco más sobre los cambios por los que está pasando el mercado, es decir, que su uso se dió cuando en las charlas las personas situaban sus actividades en la zona del mercado.

Tanto las chicas trans como los locatarios, llegaron a hablar de su recorrido para llegar al mercado o para hacer notar el tipo de cambio que habían tenido los alrededores en el tiempo que ellas llevaban trabajando allí; debido a esto los mapas tomaron un papel base para localizar las vivencias que nos compartían, no ya sólo en lo escrito, sino también desde el espacio real por el que siguen transitando. Estos son los mapas que usamos para entender las alusiones espaciales de nuestras entrevistadas:

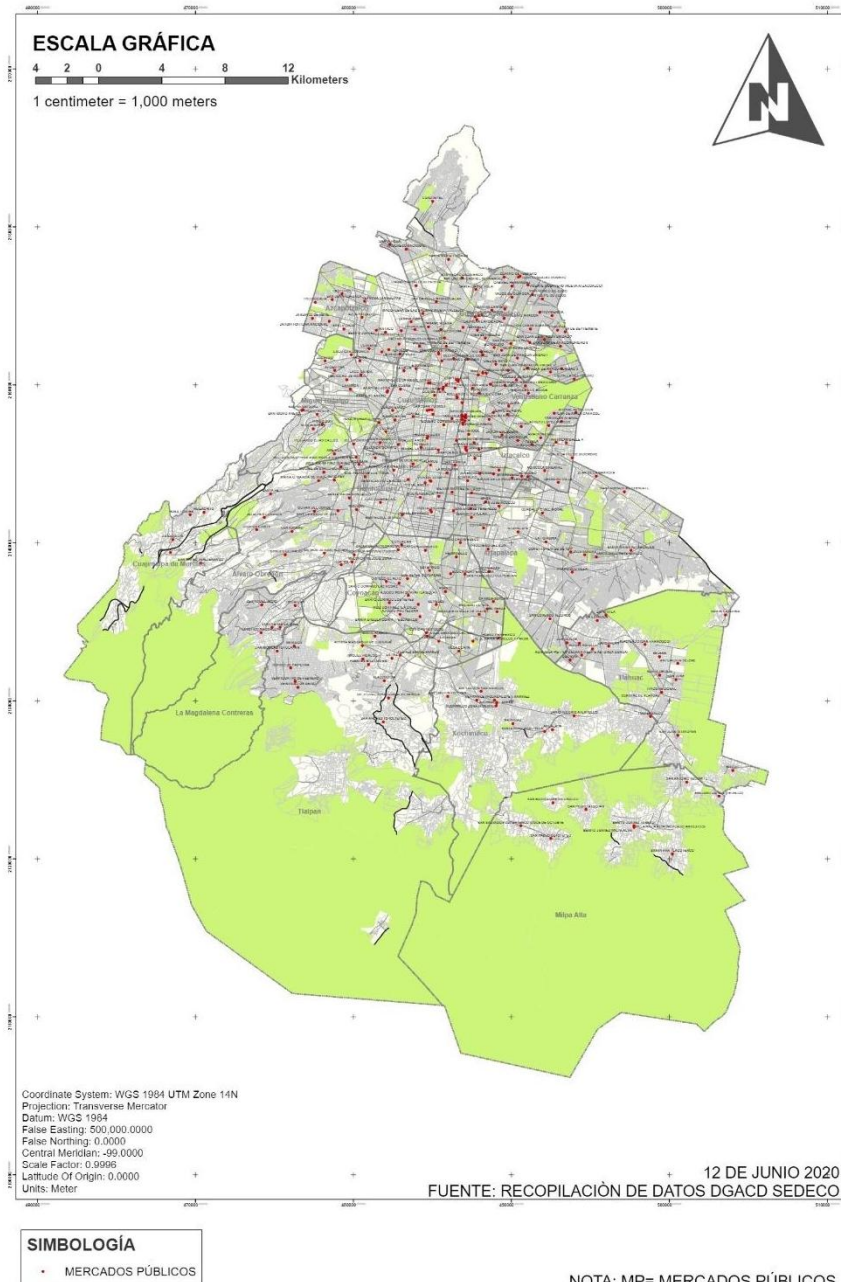
Mapa 1: Google. (S.F.), [Mercado Ing. Gonzalo Peña Manterola] tomado el 5 de julio de 2024.





Mapa 2: Administración Pública del Distrito Federal (S.F), Programa parcial de desarrollo urbano Zona patrimonial de Tacubaya, Ciudad de México, SEDUVI, (Mapa de la colonia Tacubaya, p. 113) Tomado el 5 de julio de 2024.

MERCADOS PÚBLICOS EN LA CDMX



Mapa 3: Recopilación de datos DGACD SEDECO (2020), Mapa: Mercados públicos en la CDMX, [Mapa digital] Tomado el 21 de junio de 2024.³¹

E) Croquis:

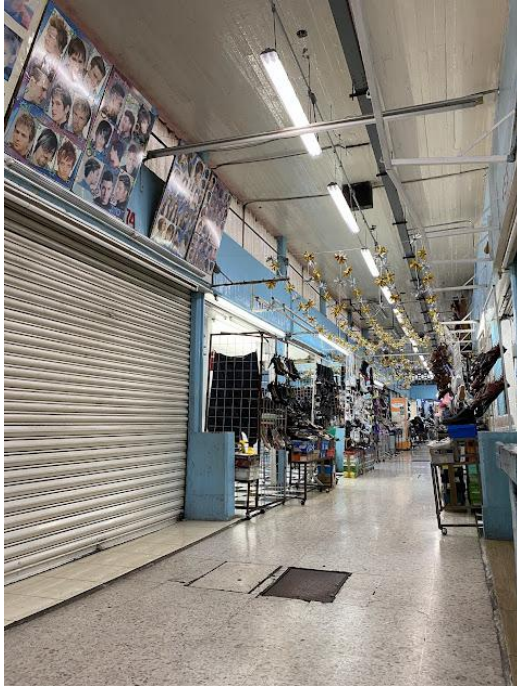
³¹ Mapa disponible en: <https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/MAPA%20MERCADOS%20CDMX.pdf>

realizadas en el campo, y la segunda, como un material que ayudó a contextualizar geográficamente el entorno. Más allá de las fotos que nosotras tomamos, consultamos la sección de Street view disponible en la página web de Google maps, para verificar si había alguna foto de años anteriores, esto con la finalidad de observar los posibles cambios físicos de la zona.

A continuación mostramos 3 ejemplos de las fotos tomadas:



Fotografía 1: A las afueras del mercado Cartagena, tomada el 5 de abril de 2024



Fotografía 2: Pasillo del mercado Cartagena con zapaterías y estética, tomada el 5 de junio de 2024.



Fotografía 3: Pasillo del mercado Cartagena dedicado a venta de alimentos (fondas), tomada el 10 de julio de 2024.

2.3 Los ejes analíticos

Hemos hablado ya de las estrategias metodológicas y de cómo se fueron transformando a medida que seguíamos yendo al campo, también explicamos el corpus analítico que fue creado a partir de nuestra interacción en el mercado; pero ¿Tiene algún propósito este orden? La respuesta sería sí,

es necesario aclarar que este recorrido no fue aleatorio, sino que partió de la consideración reiterada y trabajada durante las reuniones con nuestra asesora para construir ejes analíticos claros.

En realidad, la construcción de estos ejes no se vió libre de dudas, ya que una vez que terminamos el registro de materiales no pudimos evitar preguntarnos: ¿Todo esto cómo se analiza? ¿Las interpretaciones entran en función de nuestras preguntas de investigación solamente? ¿Debemos acomodar el trabajo de campo a la teoría disponible?, estas dudas partieron de la incertidumbre sobre la cantidad de reflexiones que podríamos hacer, teníamos la impresión de que tanto en los diarios de campo, en las conversaciones, en las entrevistas grabadas y no grabadas, así como en los mapas y las fotografías, había mucha información o puntos de reflexión posibles.

Para llegar a tener ejes de análisis concretos tuvimos que repensar nuestro objeto de estudio; el registro de campo nos había regresado a creer que estábamos haciendo un trabajo que tendría que ser objetivo, descriptivo y que abarcara muchos asuntos al mismo tiempo. Por un momento olvidamos las condiciones sobre las que establecimos nuestra problemática, es decir, dejamos a un lado la realidad cambiante de nuestro tema; para reflexionar sobre esta tendencia a la objetivación del trabajo de investigación, nos apoyamos del texto de Paul Rabinow titulado *Steps toward an anthropological laboratory*.

En este trabajo Rabinow ofrece desde el inicio una pregunta que nos fue valiosa: “ What would an anthropological laboratory look like that was not attempting to imitate a positivist model but that still sought to develop systematic knowledge?”³² (Rabinow: 2006, p.1), con esta pregunta a nuestro parecer, el autor ofrece la posibilidad de hacer un conocimiento que sea sistemático y enfocado a problemas y categorías sociales singulares, pero sin volverlo un modelo de objetivación y generalización que trate de dar verdades absolutas.

Siguiendo esa línea, entendimos que nuestra falla no estaba en los modos de haber interactuado con el campo o en los materiales que resultaron de esto, sino en la manera en que queríamos usar todo el trabajo hecho para dar una respuesta definitiva a nuestras preguntas de investigación, y por lo tanto, a los ejes analíticos potenciales.

Para lograr que nuestros ejes tuvieran un sentido en la investigación, nos apoyamos de los descubrimientos en el campo que se iban marcando con recurrencia, puntos en las vivencias que

³² “¿Cómo sería un laboratorio antropológico que no intentará imitar un modelo positivista pero que aun así busque desarrollarse como un conocimiento sistemático? (La traducción es nuestra)

nos contaban las chicas trans y los locatarios que representaban la posibilidad de ser pensados con ayuda de bibliografía adicional y no sólo como pensamientos sueltos durante las visitas.

Esta labor de definición nos pareció cercana a las ideas de Rabinow cuando dice (basándose a su vez en otros autores) que un problema de investigación en ciencias sociales puede tomar en cuenta 3 cosas: 1) *Enfoque en los conceptos*, las tecnologías para investigar y la experimentación singular antes que en un método científico definitivo (Bachelard, Canguilhem, Hacking citados en Rabinow: 2006, p.1), 2) *Consideración de las condiciones históricas* y materiales para la creación de un conocimiento no universal (Kosellek, Shapin citados en Rabinow: 2006, p.1) y 3) *Diversidad en el tipo de trabajo de campo y sus resultados* sin un resultado único. (Foucault, Galison citados en Rabinow: 2006, p. 1)

Y siguiendo a Rabinow, en el análisis y el trabajo en general, se volvió fundamental reconocer el carácter cambiante de nuestro problema de investigación para dejar claro de una vez por todas, que el propósito no era encontrar una verdad definitiva de las identidades trans, sino el de conocer más sobre cómo estas identidades se encuentran en constante cambio, construyéndose a partir de sí mismas y también desde la relación que tienen con otras identidades en un espacio público compartido cómo lo es el mercado.

Así, debimos tomar la decisión de cuáles serían nuestros ejes analíticos a partir de la transformación constante que representó (y representa) nuestro objeto de estudio, de la implicación que nosotras habíamos tenido con el campo, y de la diversidad de respuestas a las preguntas que fuimos planteando desde el inicio, aunado a las interrogantes que se fueron armando conforme seguimos investigando: *Teníamos que centrarnos en lo que sabíamos que era imprescindible que se analizará.*

El objetivo principal para definir los ejes de análisis fue demostrar nuestra experiencia en el campo y su relación con los recursos teóricos que nos llevaran a poder crear un argumento propio, buscando así una interpretación triangulada que tomará en cuenta 3 puntos: *El trabajo de campo, la teoría disponible y nuestras ideas sobre lo que vimos y leímos.*

La interpretación pensada desde esos puntos nos permitió articular un tipo de análisis más complejo, ya que nos ayudó a enfocar nuestra atención en problemáticas singulares, focalizadas hacia ejes analíticos más específicos; que si bien tienen la condición de ser cambiantes³³ por sí

³³ Paul Rabinow explica que la problematización de las investigaciones en ciencias sociales responde a la consideración de categorías y conceptos que deben ser actualizados constantemente para no volverlos

mismos, pueden situarse en tiempos y espacios determinados a partir de la estructura triple que se pone en juego al contrastar la teoría, el campo y nuestra propia experiencia.

Planteamos tres ejes de análisis de los que luego se desglosaron otros subapartados. En primer lugar, tenemos al eje titulado “Espacios Trans/formados: el mercado Cartagena y las mujeres trans” en el que ofrecemos una contextualización del espacio público y de las chicas trans estilistas que trabajan allí, retomando parte de la historia de los mercados públicos en tanto proyectos urbanos, la historia del mercado Cartagena, hablando también de las estéticas como punto de encuentro principal entre los locatarios, las chicas y los clientes que visitan el lugar.

Como segundo eje está el “Reglamento de género en distintas dimensiones”, en este concentramos nuestra atención en la normatividad o las regulaciones de lo que es o se tiene expectativa que debería ser el género y la sexualidad a nivel de políticas públicas en contraste con lo que vimos en el mercado, retomamos los comentarios y expresiones que las y los locatarios y las chicas nos compartieron para reflexionar sobre cómo esto está implementado en la cotidianidad.

Por último, el tercer eje es “Capitalismo y género” y para este destinamos una división que parte de la reflexión en torno a cómo viven el tiempo las chicas trans en el mercado y de cómo comparten el espacio con otros locatarios, pasa por la relación entre el trabajo y el género, y concluye con la reflexión de la posible discriminación hacia las identidades trans que pudimos registrar en nuestro trabajo de campo.

En pocas palabras, nuestros ejes analíticos fueron contruidos a partir de la estructura triangulada entre la teoría, el trabajo de campo y nuestra interpretación para crear argumentos que pudieran referirse entre sí y no cómo elementos aislados; sin olvidar la singularidad que representan cada uno, se trató de un proceso de investigación cuya base se encontró en el hecho de que tanto las identidades trans cómo el mercado en tanto espacio público compartido, se siguen transformando y nunca tendrán una sola forma de ser interpretados.

3. Espacios (Trans)formados: el mercado de Tacubaya y las mujeres trans

hechos definitivos de la interpretación que hacen los investigadores. Aunque esto podría representar un punto inestable para la investigación, en nuestro caso la idea del cambio se convirtió en un recurso central para comprender cómo la construcción de las identidades trans puede relacionarse con las transformaciones del espacio público en el que se encuentran y, por tanto, en donde viven también sus vidas. Paul Rabinow (2006). *Laboratory for the Anthropology of the Contemporary: Discussion Paper*, February 2.

En este capítulo ofrecemos un recorrido sobre el análisis obtenido con trabajo de campo respecto al mercado Cartagena de la colonia Tacubaya y su historia; éste como espacio público ha experimentado diversas transformaciones a lo largo del tiempo, las cuales están intrínsecamente relacionadas con las evoluciones propias de la ciudad y el contexto socioeconómico de cada época, durante este cambio han estado también presentes en el mercado diferentes chicas trans que en su mayoría se han destacado como estilistas.

El número considerable de estéticas se convirtió en una característica fundamental para comprender la transformación interna de este mercado y del tipo de actividades que se llevan a cabo, porque incluyendo aquellas cuya propietarias son chicas trans, hay estéticas repartidas por todo el lugar que crean una dinámica en el mercado que no puede entenderse sin el contexto contemporáneo y los cambios culturales que se entrelazan a partir de regulaciones gubernamentales del espacio, la representación del género y con las formas en que las viven, aceptan o rechazan, las personas que habitan un espacio en común..

Pero defendemos de igual manera la importancia de tomar en cuenta la diversidad en el tipo de experiencias de las chicas trans dentro de un marco histórico y social en el que se considere su trayectoria personal, pues las chicas no solo son agentes pasivas del cambio si no que transforman el mercado activamente a través de sus propias dinámicas y trayectorias personales.

3.1 Una historia de los mercados

Ahora bien, para hablar del espacio público debemos centrar nuestra atención en el término *Mercado*, y para esto resulta oportuno adentrarnos un poco en la historia de estos lugares en la Ciudad de México. En tanto representantes de un proyecto de planeación urbana, se sabe que los mercados públicos aparecieron a raíz de que las personas comerciaban de manera ambulante, en condiciones de inestabilidad por el tipo de uso de suelo, la higiene y seguridad que proporcionaban a quienes los visitaban, por lo que la necesidad de un acceso público más seguro y con condiciones más estables hizo posible la creación de proyectos para la creación de los mercados. (Meneses, 2011)

A mediados del siglo XX, la construcción sistemática de mercados representó uno de los cambios espaciales más significativos en la Ciudad de México, puesto que implicó que los espacios abiertos de venta fueran sustituidos por mercados de corte más moderno, prefabricados en estructuras similares, y administrados por el gobierno estatal:

Al interior, los comerciantes tuvieron que adaptarse a una serie de restricciones y prácticas de venta que, en conjunto, incrementaron la complejidad de vender. El hecho de que el Estado administra los mercados implicó la restricción del tamaño de los puestos y las horas de trabajo, lo que claramente limitó el provecho que los vendedores obtenían en las calles (Meneses. 2011: 38).

Pero esta idea de similitud puede ser ambigua debido a que, en la práctica, la distribución de los espacios disponibles se ve influenciada por la extensión del terreno, el número de locales y los giros comerciales que estos podrán adoptar o cambiar con el paso del tiempo.³⁴ Nuestras idas al campo nos hicieron ver dos cuestiones, la primera relacionada con el tipo de comercios que puede haber en un mercado pues estos podrían depender de las aspiraciones económicas y preferencias personales que los locatarios van construyendo y que, a modo de organización interna, pueden volver al mercado un sitio administrado a partir de relaciones de parentesco o compadrazgo, cuyo uso del espacio tiene que ver con las ventajas de conocer a algún miembro como amigo o familiar. Y la segunda, que si bien puede existir un tipo de estructura común para que un edificio sea catalogado como “mercado”, lo cierto es que cada uno tiene características ligadas a la historia no sólo del sitio, sino al tipo de vivencias de personas que lo habitan y que, por tanto, construyen una singularidad en el ambiente urbano de los mercados públicos: *No es lo mismo ir al mercado de Jamaica que al mercado Cartagena.*³⁵

En su libro “El patrimonio cultural Inmaterial de los mercados públicos en la Ciudad de México” Mario del Roble Pensado habla de los Mercados públicos como Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) y explica que “El mercado público es memoria social viva cultural en la que a través de las relaciones de intercambio comercial se encuentran múltiples formas de expresión histórica, social,

³⁴ Nos sorprendió mucho que en el mercado Cartagena existieran pasillos enteros sin clientes o locales abiertos, debemos mencionar que la impresión que tuvimos fue la de un mercado bastante grande en comparación con otros mercados que conocíamos. Esta situación no es ignorada por las chicas trans ni por otros locatarios, quienes dijeron en varias ocasiones que se sentían tristes de ver que el mercado estaba cayendo en abandono por parte del gobierno local y de los mismos locatarios.

³⁵ Recomendamos echar un vistazo en carne propia a los diferentes mercados de la Ciudad de México, la singularidad que les representa, a nuestro parecer, tiene que ver con las personas que habitan el lugar y no sólo con el tipo de edificio que fue construido. Pero si quieren un acceso inmediato, existen videos dedicados a los recorridos de diferentes mercados disponibles en la página web de Youtube, vease: Canal LaloVillar (visto 9 de septiembre de 2024) Flores baratas en el mercado de Jamaica, (archivo de video). <https://youtu.be/V4UAjGLBAaU>

artística individual, familiar, colectiva y social, que a su vez pueden ser observadas conforme sea el disfrute de su goce estético” (Roble Pensado Leglise, 2018: 161)

En este sentido, el mercado de Cartagena en Tacubaya y muchos otros, serían un punto de referencia valioso para conocer las transformaciones urbanas debido a que han sido testigos y partícipes de la evolución histórica y social de la Ciudad de México.

Podemos decir sobre esa base, que a lo largo del tiempo la idea de lo que implica un mercado público, ha ido reflejando los cambios en la economía, la cultura y la sociedad que le atraviesa y construye cómo espacio compartido. Son lugares en donde la memoria colectiva se manifiesta de manera palpable, pues la transformación de los mercados en estructura y tipo de comercio no es aleatoria, sino que se encuentra atravesada en la construcción misma de las personas que van y están en él, como clientes o locatarios.

Los mercados no son solamente un proceso derivado de la modernización o cambio físico de la ciudad en el siglo XX, sino que también representan una transformación en la red de relaciones sociales, culturales y estéticas a lo largo de sus historias; que si bien forman parte de proyectos gubernamentales en común, tienen por sí mismos condiciones de singularidad que nos obligan a verlos desde adentro si queremos conocer más sobre ellos. En este sentido, la relevancia del Mercado de Cartagena radicaría en cómo mantiene viva esa memoria social y cultural, mientras intenta adaptarse a nuevas realidades económicas y necesidades sociales.

Finalmente, podemos decir que la comprensión de la historia de estos espacios no solo nos permitiría conocer más sobre las experiencias individuales de las chicas trans en un mercado, sino que también arroja luz sobre las estructuras de poder y las redes de relaciones sociales que moldean sus identidades, dándonos la oportunidad de situarlas desde un panorama más amplio, pues como señala Paula Soto Villagran (2016), “la experiencia de los sujetos se arraiga a las temporalidades y los lugares a los que pertenecen” (Soto, 2016:77)

3.2 El Mercado Cartagena

Ahora bien, en el centro de Tacubaya en la alcaldía Miguel Hidalgo de la Ciudad de México se localizan dos mercados que comparten un origen histórico común. El primero es el Mercado Cartagena, también conocido como Ing. Gonzalo Peña Manterola, el otro se encuentra a unas cuatro cuabras de distancia y se llama Mercado Becerra. Ambos han estado estrechamente

vinculados a lo largo de la historia de Tacubaya, formando parte de un mismo entramado comercial y comunitario.

A finales del siglo XIX y principios del XX, comenzó a formarse el antiguo mercado de madera y lonas, conocido como De La Paz, que sería el antecedente de estos dos centros de abasto populares, sin embargo, fue en julio de 1957 cuando el Departamento del distrito Federal comenzó la construcción de los mercados públicos inaugurando así en una Tacubaya ya pavimentada los mercados Cartagena y Becerra (Navarro: S.F). La fundación del mercado Cartagena es una historia conocida por los locatarios más longevos y por sus descendientes, se trata de un relato compartido de generación en generación que sigue funcionando para dar un sentimiento de arraigo hacia el lugar.³⁶

Se puede decir que las décadas de los sesentas y setentas fueron el auge del mercado Cartagena porque “empezaron a florecer exitosas familias en los diferentes giros; las naves centrales con gran variedad de frutas y verdura, puestos de granos, especias y chiles secos, cremerías, abarroterías, carnicerías, pollerías, pescaderías, vísceras, jarcierías; en el área de zapatos, ropa, mochilas, petacas, telas, cosméticos el bullir de la clientela era incesante.” (Navarro, S.F: 50)

Uno de nuestros informantes, el Señor J, fue testigo de ese auge, para él se volvió una oportunidad inesperada la popularidad del mercado recién hecho, así que decidió generar un giro propio dedicado a las estéticas; Victor Navarro por su parte, nos contó de cómo la abundancia salida del mercado se había cruzado con su crecimiento, expresando que tuvo que trabajar desde los 12 años ayudando a su mamá, quién tenía una bonetería, o haciendo mandados a su tía Martita, la cuál era conocida por todo el mercado gracias a que le regalaba dulces a los niños y niñas del mercado.

La mamá de Victor era Doña Josefina Vázquez Vera y fue de las pioneras y fundadoras de este mercado, comenzando con un puesto semi ambulante en el antiguo Mercado de la Paz. Cuando hablamos con Victor se mostró muy emocionado de que quisiéramos conocer sobre el mercado

³⁶ Este comentario parte de una plática que tuvimos con Victor Navarro, cronista dedicado a la historia del mercado y que también es dueño de algunos locales. Victor nos mencionó que su mamá había sido fundadora de lugar, mientras que el junto a otros familiares fueron adquiriendo locales propios a medida que el comercio local florecía y daba oportunidades de tener negocio en el sitio, pese a ello, las palabras de Victor expresaban cierta nostalgia debido a que las condiciones del mercado, a su parecer habían decrecido sobremanera llevándolo al borde de la desaparición por el grado de abandono.

Cartagena, así que nos proporcionó un artículo escrito por él mismo que nos ayudó a obtener más información sobre la historia de este mercado.³⁷

Tanto Víctor como su hermano, desde pequeños, ayudaban a su madre en el puesto, animando a los clientes o convenciéndolos de acercarse mientras que, a medida que crecían, fueron creando lazos de amistad con otros niños y niñas que también eran hijos o familiares de locatarios.

Pero el estado de abundancia respecto a la cantidad de comercios abiertos y del número de clientes que recibía el mercado ha sido vivido de manera diferenciada, pues si bien para Víctor o el Señor J los mejores momentos del lugar parecían haberse ido a partir de la década de los ochenta, otras personas con las que hablamos como nuestra informante E, hablaron sobre cómo las cantinas que estaban a un costado del mercado eran una fuente segura y constante de clientela durante la primera década del 2000.³⁸ Y otros informantes, como M o D, afirmaron que el descuido del mercado y la baja de clientes tuvo lugar a partir de la pandemia por COVID-19 en el 2020, opinando que aún en la segunda década del 2000 las ventas seguían siendo buenas.

Sin duda podemos decir que el mercado ha tenido diversas transformaciones a lo largo del tiempo, en relación al ambiente externo que le rodea y atraviesa, pero que esas transformaciones cómo el paso de un estado de abundancia y buena clientela, tiene una división respecto a los modos en que cada persona del mercado las ha vivido, y más allá, dependiendo del tiempo en el que llegaron al mercado, del giro comercial que tomaron sus negocios, de si eran trabajadores o dueños de los locales y, en fin, de si esas transformaciones las han vivido siendo un hombre cis, una mujer cis o una mujer trans.

Algo en lo que nuestras y nuestros informantes coincidieron fue en que la llegada de una pandemia significó uno de los cambios más duros que han vivido en el mercado, pues muchos locales empezaron a cerrar debido a la construcción de tiendas comerciales grandes como el Bodega Aurrera, Suburbia, Coppel y una renovación fallida del CETRAM que sólo impulsa a varios locatarios a pasarse al ambulante; a nuestro parecer estos cambios han ido aislando al mercado de las actividades comerciales locales, ya que la competencia se volvió más compleja y, en consecuencia, un peligro para el mantenimiento del espacio público: “desde hace al menos 15

³⁷ Hasta ese momento nos habíamos guiado de las entrevistas y de las conversaciones, así como de la vida de Daniel en el mercado durante su infancia y parte de la adolescencia, para ir armando una idea del tipo de ambiente en el mercado.

³⁸ La informante E es la chica trans con mayor antigüedad respecto a las demás chicas que conocimos, su vida en el mercado empezó desde los 17 años; ha estado en el mercado por al menos 40 años con intermedios variados.

años, la actividad en el mercado cayó: de los 700 locales que alberga, hoy sólo alrededor de 350 funcionan debido a la baja en las ventas” (Vargas, 2022)

Pero ¿Cómo entender las transformaciones del mercado de Cartagena sería fundamental para apreciar no solo la relación que se establece con las estéticas sino con las chicas trans que trabajan allí? En esencia, ser conscientes de los cambios del espacio público nos ayudaría a comprender más la complejidad de su dinámica social y su singularidad como lugar, pero más allá, nos acercaría a reconocer que un espacio se transforma no sólo físicamente con el paso del tiempo, sino también con la intervención de quienes lo habitan y lo vuelven suyo, por lo que la presencia de las chicas tendría el potencial de intervenir y, por tanto, cambiar al mercado.

Reconocer las dinámicas y experiencias propias de este espacio nos permiten tener un mejor entendimiento de las significaciones construidas sobre lo trans en dicho lugar³⁹. La presencia de mujeres trans trabajando en diferentes estéticas dentro del mercado puede llamar la atención porque nos invita a reflexionar sobre la intersección entre género, identidades y espacio público.

Los espacios públicos, en palabras de Piceno, pueden ser entendidos como:

Lugares de encuentro y comunicación, como de lucha y confrontación de intereses, o como escenario de rupturas sociales derivadas de la presencia de desigualdad social que se distingue aún más dentro del espacio público como referente común y en donde lo compartido es experimentado por individuos y grupos desiguales en diversos aspectos (Piceno, 2013:49)

3.3 Espacio, género y mujeres trans

Para iniciar propiamente en lo que corresponde al espacio, pensamos hacer un desglose de lo que fuimos dando cuenta a partir de tanto nuestra participación como nuestra observación.

En el mercado Cartagena la presencia de mujeres trans como trabajadoras del estilismo desafía las normas en tanto a género y poder que por tradición han configurado los espacios públicos. Tal como afirma Soto Villagrán (2019), “el género en cuanto construcción simbólica de la diferencia sexual ha sido fundamental en la configuración de espacios específicamente para uno y para otro sexo” (p.77) Aunado a esto, nosotras consideramos que lo particular de este mercado es justo la convivencia entre locatarios de diferentes identidades de género, ya que podemos asegurar que no

³⁹ Desde esta postura surge la pertinencia de ampliar el diálogo con otros locatarios del mercado, para obtener una comprensión más integral del espacio.

solo es la presencia trans, puesto que en alguna de nuestras visitas a campo, pudimos recabar una anécdota que nos ayudó a comprender más el marco en el que estábamos situadas.

Mientras Lexi platicaba con la Sra. que le estaba haciendo las uñas, yo me distraje un momento de su conversación, pero volví oportunamente a escuchar cuando del otro lado del pasillo vi a V sentarse a comer con otro señor estilista, me interesó la pregunta que este le lanzó: “¿tú te has enamorado?” V le respondió con un “Sí” a secas, pero el señor continuó “Yo una vez me enamoré de un hombre” y luego agregó “Pero me dieron una golpiza los muchachos porque eso estaba mal, ¿no?”, desde luego que no pude evitar sentirme conmovida y muy sorprendida por lo que acababa de escuchar. (extraído del diario de campo de Brenda un jueves 02 de Mayo, 2024)

Por lo que nos damos cuenta cómo en el espacio se crea un intercambio tanto afectivo como cultural, es decir, la apertura de que esta conversación pueda darse entre una mujer trans y un hombre cis (que no asumimos su orientación sexual) pero entendemos que en algún momento se sintió atraído por otro hombre, es lo que nos hace pensar que esta conversación no podría surgir tan a la ligera en otro contexto o quizá no con otra persona, porque de esta manera la presencia de las mujeres trans sí enriquece en la dinámica del espacio.

Esta presencia también es desafiante ante el prejuicio y el estigma respecto a identidades trans. Lo que recuperamos de *Arquitecturas, cuerpos y poder: reflexiones teóricas sobre el trazado de cartografías sexuales urbanas (2021)* es que “las cartografías sexuales urbanas no son solo representaciones de la ciudad sino también son instrumentos de poder que regulan y controlan los cuerpos y las sexualidades” (Damián, 2021:12) En este sentido, entendemos que la ocupación del espacio por parte de las mujeres trans también transforma en sí mismo el lugar

E: Así como lo escuchas jajaja, hace 5 años yo tuve un pleito con uno de los weyes que atendía allá, no me dejaba pasar a los baños de las mujeres que porque yo era noséqué, y no lo deje pasar, me fui luego luego a Derechos Humanos y saqué una queja o denuncia, no sé qué fue, pero vinieron a revisar y checaron y total que los clausuraron, me ofrecieron disculpas y ya se abrieron pero cambiaron a los que trabajaban allí. (extracto de entrevista a E, un sábado 17 de agosto, 2024)

A propósito de esto, tenemos pues la influencia en el diseño del espacio a partir de qué no solo se transforma la estructura en tanto a los baños, sino también la estructura de poder que busca una regulación en sus cuerpos y vidas.

Esto debido a que la movilidad y la interacción de las personas dentro del mercado es notoria. La modificación de los baños públicos para incluir espacios más amplios y además accesibles es un ejemplo de cómo la presencia de las mujeres trans ha impactado y permitido esa *reconfiguración* del espacio público.

Las mujeres trans en particular enfrentan barreras significativas para acceder y ocupar espacios públicos, por lo que su presencia en estos espacios es una forma de reivindicación y resistencia. (Villagrán, 2019 p.35)

Evidentemente en nuestras visitas al campo pudimos hacer uso de los baños públicos, pero desde que E nos mencionó esta situación pusimos especial atención a su modificación, lo que pudimos destacar es que sí son más amplios, pero también como principalmente sigue haciendo una diferenciación muy clara de cuál es el baño para mujeres y cuál el de hombres, claro son cosas sencillas, sin embargo cómo se muestra en las fotos podemos ver que el color de los letreros, los dibujos en estos mismos, las señalizaciones, la diferencia está marcada. Adicional, aunque en el señalamiento indique que ambos cuentan con cambiador para bebés, solo el baño de mujeres lo tiene.



Para este apartado podemos concluir que si bien, no todas las personas dentro del mercado pueden estar de acuerdo con el uso de los baños, como más adelante se profundizará, es un importante cambio ya que el uso del espacio público no es totalmente desigual, ya que se ha ido transformando creando un mapa donde se habilitan otras posibilidades para la expresión e identidad de género, lo que nos permite preguntarnos ¿qué otras transformaciones atraviesa el cuerpo de una mujer trans a partir de las propias transformaciones del espacio público?

3.3.1 Las estéticas: Cultura de belleza en el mercado.

Queremos mostrar a continuación, como ya hemos dicho con anterioridad, que la presencia de mujeres trans en el mercado nos dio un ejemplo de cómo la sexualidad y el género se intersectan en los espacios públicos, los cuales que a su vez está en una constante transformación histórica, económica y cultural, con modificaciones que crean nuevas formas en las que ellas pueden relacionarse y pensarse a sí mismas, pero no de manera aislada, sino como una construcción continua y atravesada por la red de relaciones que su sola presencia puede generar.

En este sentido, la existencia de chicas trans en el mercado también desafía las nociones tradicionales de belleza y género, pues siguiendo el pensamiento de Foucault retomado por León A. Damián, “la experiencia histórica de la sexualidad también es política porque es algo que creamos nosotros mismos.”(Damián, 2021: 15) Sobre esa misma línea nosotras hemos pensado que el estilismo como profesión también les ha ofrecido la oportunidad de poder llevar a cabo su expresión de género, pero a su vez creando sus propias percepciones sobre unas formas de belleza y género singulares.

Respecto a esto, nos parece oportuno ponerlo en palabras de la informante C, una de nuestras entrevistadas que mencionó que:

(...) pero hay mucha gente que hasta le da miedo verse en el espejo si, más cuando sabes que tu te ves bien, pues no te afecta, no te afecta, si, no, no te afecta porque al final del día te digo y así te veas mal o que se yo pero buscas la forma de arreglarte de verte simpaticona o a lo mejor atractiva porque al final de día es eso para eso existen las cosas a lo mejor digo, hoy no me arregle, pero mañana me hago un chongo me pongo un pelucón y me voy a ver diferente y a lo mejor mañana voy a atraer más hombres. Aparte una se da cuenta cuando una es atractiva porque en la calle te das cuenta que te chiflan, te voltean a ver o te gritan mamadas, ¿si me explico? por ejemplo yo hace rato venía y ya saben, voy cruzando y empezaron los hombres y yo nomas de ¡ay estos! (extraído de entrevista con C un miércoles 28 de agosto, 2024)

Y continuó agregando que:

(...) pues obviamente lo que vendes es tu imagen porque la gente también anda sobre de eso o sea el cómo te ves y que seas atractiva en ese momento pero aquí les vale verga, eh,

aquí yo no veo a nadie que se esfuerce en arreglarse (...) si te ven así, dicen ay pues esa es una más, ¿si me explico? (extraído de la entrevista con C un miércoles 28 de agosto, 2024)

Con esto, nos dejó claro la percepción que siguen teniendo ellas sobre la imagen que las personas que entran al mercado perciben de ellas, del juicio que podrían llegar a hacerles, pero que al ser estilistas la imagen propia es atravesada por lo que esperan de su habla mucho de su propia capacidad en un trabajo dedicado a la cultura de la belleza. Esto sin embargo, podemos verlo como algo que les permite crear espacios de creatividad, por tener los locales en buen estado, decorados, vistosos, que se vean bonitos, incluso que huelan rico, como el caso de N que para que su local tenga un aroma distintivo le pone poquita colonia a un ventilador con vapor, y esto, sin duda es más agradable.

Ireri: ¿El estilismo ha sido importante, tal vez como, no sé, en tu proceso de descubrimiento?

N: Sí. Sí, mucho, porque te desarrollas dentro de lo que tú quieres. Y la profesión te va llevando de la mano con tus preferencias, con tu decisión. Porque eres libre, fíjate todavía hay empresas que son muy cerradas y no te dan trabajo tan fácil, a pesar de que eres una persona preparada, por el simple hecho de ser una chica trans ya con cambio de papeles y cambio de nombre y todo eso, no te aceptan. Entonces, ¿qué te ofrece el estilismo? Pues, ser, tu ,lo que es la aceptación, principalmente lo de la aceptación, no tienes nada que aparentar, a mí me ha ayudado mucho a identificarme, a ser yo, y pues es que yo viví escondida muchos años por mis papás, pero esta profesión me ha abierto muchas puertas, principalmente la de la aceptación el que te reconozcan, porque la gente viene por mi trabajo no por otra cosa y eso en una empresa pues no a pesar de que estas preparada, te digo yo lo intente porque tengo mi carrera de administración de empresas y ponle tu que pasaba todos los filtros pero ya cuando llegaba a la última entrevista, a la decisiva y les decía que era chica trans la cosa cambiaba y pues eso es discriminación y luego yo hasta les decía, pero a ver fíjate en mi trabajo yo vengo a trabajar no vengo a otra cosa, pero desafortunadamente por otras chicas te catalogan por igual y no. (Extraído de entrevista con N un miércoles 7 de agosto, 2028)

Para complementar esto: también tenemos a M, que nos comentó algo similar:

M: Sí porque aquí en lo del estilismo tienes que cuidar tu imagen, porque las clientas pasan y si te ven fachosa obviamente no van a querer un corte ¿Quién se cortaría el cabello o se

haría un tratamiento con alguien que se ve que no se arregla nada? (extraído de entrevista a M un martes 23 de abril, 2024)

Lo que nos comparte N, es reafirmando que efectivamente el estilismo es una profesión que como mujeres trans les ofrece aceptación y libertad.

De esta manera pueden ser reconocidas y valoradas por su trabajo, por lo que ofrecen y no por su identidad de género, pero que esto en gran medida si le ha permitido identificarse y ser ella misma, por tener la autoridad de tomar decisiones respecto a su propia carrera, su autonomía, y de esta manera no enfrentarse a restricciones o prejuicios que podría vivir en otros sitios. En donde el espacio del mercado ha sido fundamental ya que:

Ileri: ¿Entonces aquí sí que se pueden hacer como amistades?

N: Sí. Todos tenemos a nuestras amistades. Sabemos en quien sí se puede confiar y en quién no. (Extraído de entrevista a N un miércoles 7 de agosto, 2014)

Precisamente con esto surgen “nuevas formas de vida de relacionarse, de amistades en la sociedad, el arte, la cultura, nuevas formas que se establece a través de nuestras elecciones, sexuales y políticas.” (Damián, 2021: 20) lo que enriquece el entorno laboral, puesto que al pasar tanto tiempo en el mercado, es inevitable que ese espacio sea considerado o visto como una extensión de su casa, D una de nuestras informantes nos dijo “el mercado es como una vecindad grandota” (extraído de entrevista con D un lunes 29 de julio, 2024), cuando ella menciono esta frase, para nosotras cobró todo el sentido, a lo que se referían cuando hablaban de la convivencia, de los roces, del cariño, de la cotidianidad que transcurre allí.

Como hemos dicho que el mercado se ha transformado para permitir que todo esto pueda llevarse a cabo, los negocios de estéticas no solo dieron un giro al comercio dentro de este, también a que un espacio que tradicional e históricamente ha sido excluyente, pueda dejar de serlo.

4. Reglamento de género en distintas dimensiones

Para poder adentrarnos al contexto socioespacial que queremos analizar, debemos tomar en cuenta varias cuestiones, en primer lugar el reglamento de género, pues aunque a veces no nos damos cuenta, éste permea cada acto que realizamos como sujetos insertados en un tiempo y espacio.

Judith Butler nos explica en su texto *El reglamento del género* que “Referirse al reglamento ya es reconocer un conjunto de leyes, reglas y políticas concretas que constituyen los instrumentos legales a través de los cuales las personas se regularizan (Butler, 2006 p.67.)

También resulta importante resaltar dos puntos que expresa Butler a partir de la Teoría de Foucault

1) el poder regulador no sólo actúa sobre un sujeto preexistente, sino que también labra y forma al sujeto; además, cada forma jurídica de poder tiene su efecto productivo; y 2) estar sujeto a un reglamento es también estar subjetivado por él (Butler, 2006 p.68).

Con esto vemos que no podemos entender al sujeto fuera de la reglamentación, ya que esta misma lo conforma a él. El reglamento no llega posteriormente al sujeto sino que desde un principio lo va conformando y a su vez, este mismo sujeto va tornándose al reglamento que lo rige.

Butler se cuestiona si el género es simplemente un ejemplo de una operación de poder más amplia, pues no lo concibe como una subordinación a un aparato regulador mayor, sino que explica que el aparato regulador que rige al género está especialmente adaptado a él, instituyendo así, su propio y distinto régimen (Butler, 2006).

Pasamos entonces a explorar otra noción relevante en el desarrollo del Reglamento de género, que es la norma. Esta no es lo mismo que un reglamento y tampoco que una ley, la diferencia se encuentra en que:

Una norma opera dentro de las prácticas sociales como el estándar implícito de la normalización. [...] Las normas pueden ser explícitas, sin embargo, cuando funcionan como el principio normalizador de la práctica social a menudo permanecen implícitas, son difíciles de leer, los efectos que producen son las formas más clara y dramática mediante la cual se pueden discernir (Butler, 2006: 69).

Podríamos decir entonces que las normas son aún más difíciles de romper que un reglamento, ya que pasan desapercibidas y por lo tanto se llega a la naturalización de estas. ¿Cómo puedes resistir en contra de algo de lo cual ni siquiera has podido notar?

Es por eso que Butler nos dice que el género siendo una norma, estará siempre incorporado de manera sutil en cualquier actor social (Butler, 2006).

Ahora, ¿por qué es de nuestro interés que se entienda cómo operan las normas y los reglamentos, principalmente los de género, dentro de nuestra sociedad? Pues porque al concebir al género como una norma, le quitamos su concepción de natural y podemos empezar a pensarlo fuera de las normas de lo binario.

Al realizarle la pregunta a N sobre qué le gustaba más de ser mujer, nos llamó la atención tanto su respuesta como su reacción. Por lo general N siempre habló muy tranquilamente, incluso en un tono de voz algo bajo, pero en esta ocasión, a penas Brenda terminó de elaborar la pregunta, N se apresuró, en un tono más alto y firme, a aclarar que ella no era una mujer, si no una chica trans.

Brenda: ¿Y qué es lo que más te gusta de ser mujer?

N: Yo no soy una mujer. Yo soy una chica trans. Una mujer es quien pare, tiene hijos, mis respetos para una mujer. Yo soy una chica trans. ¿Qué me gusta? Que soy yo, porque no es algo que escoges. Y no es algo que te jodas porque te violaron. Desde chica he sabido que estoy en el cuerpo equivocado. Y todas mis hermanas son casi femeninas. Vistes como mujer, vas como mujer, haces las cosas. Solamente le di a mi cuerpo lo que necesitaba, el complemento que me faltaba. Y convertirme en una chica trans. Admiro a las mujeres, las respeto. Vengo de una madre. Parte de mi cambio es al admirar a las mujeres. Pero no soy yo, soy una chica trans.

Ileri: ¿Cuál es la diferencia entre una mujer y una chica trans?

N: Porque ustedes como mujeres tienen familia. Pueden tener un hijo, pueden dar vida a un hijo. Nosotras no. Nosotras tenemos las hormonas femeninas, pero hasta ahí, en la forma de pensar, de actuar, de cómo te ve la familia. Eso hace y marca la diferencia. Y debemos de ser bien claras. Yo soy una chica trans, ni aunque te operes porque no puedes dar a luz hijos, no puedes tener familia. Marca mucho la diferencia.

Ileri: ¿Y por qué hay que ser claros?

N: Pues porque mucha gente lo confunde. Hay hombres que me han confundido porque soy una mujer trans. Y yo si les explico que soy mujer trans, porque a la mera hora, oh sorpresa. Por eso tratamos de ser lo más claros posible. Yo tampoco lo grito a todo el mundo, ¿verdad?, no tengo un letrero. Pero sí trato de que sea lo más claro posible.

A partir de sus palabras, podemos notar varias cosas, entendemos que esta necesidad de aclaración sobre la diferencia entre ser mujer y chica es más para los demás que para sí misma. Creemos que podría venir más de un miedo a que los demás le intenten señalar que ella no es una “mujer”, o que se enojen o sientan que ella “les quiere engañar”.

Como podemos ver, el reglamento de género nos atraviesa a todos en mayor o menor medida, y es un pilar esencial de cómo se va construyendo la identidad de los sujetos, para las mujeres trans a pesar de que rompen con la relación, “sexo-género”, impuesta por las normas del género, siguen

viviendo en una sociedad heteronormada, por lo que no es de sorprenderse que ellas mismas se vean obligadas a reproducir ciertas representaciones de la reglamentación de género les impone para ser reconocidas.

Tampoco se tiene en cuenta que esta presión social [...] se podría derivar en ese deseo de realizar una transición para vivir y ser aceptado socialmente como una persona del “género experimentado” a través de tratamiento hormonal o modificaciones corporales que el propio manual contempla, “adecuando” así el cuerpo al género sentido (Amigo, 2019:20). A continuación se presentará un recorrido sobre las transformaciones del reglamento de género en distintas dimensiones y se realizará un análisis sobre cómo este reglamento se ha estructurado en el Mercado de Cartagena, primeramente en relación con el lenguaje, que juega un papel crucial en la regulación de las normas de género. Asimismo, se abordarán las políticas públicas que rigen y regulan las prácticas sociales de los sujetos en cuanto a su relación con el género y la sexualidad.

4.1 Las políticas públicas: Normatividad y terminología de las transformaciones legales.

Las políticas públicas juegan un papel fundamental en el reglamento de género, ya que establecen las normas legales que operan las prácticas sociales que regulan las identidades y expresiones de género en la vida cotidiana. En este apartado proporcionaremos un resumen sobre los avances acontecidos a nivel políticas públicas que abarquen la despatologización y despenalización de las personas trans en la Ciudad de México, de esta forma se podrá poner en contexto el cómo se miraba y se trataba lo trans en cada momento situado en el Mercado Cartagena y así llegar a un análisis y reflexión más profundo sobre las dinámicas que se han llevado a cabo en dicho espacio a través del tiempo ya que las políticas que han acreditado los derechos de las personas trans, como el reconocimiento de su identidad en documentos oficiales y la prohibición de la discriminación laboral influyen en cómo estas mujeres pueden interactuar en los espacios públicos.

La adscripción a las categorías en concreto, y al discurso sexológico en general, en la lucha del movimiento trans*, abrió un horizonte de reconocibilidad. Es posible distinguir en el recorrido histórico planteado, cómo comienza un proceso de inteligibilización de lo trans* desde el discurso que se produce en el activismo de los noventa, influenciado por los discursos estadounidenses, que va transformándose en su contacto con otros discursos como el sexológico y el de los derechos humanos, para adquirir un status de reconocibilidad que le permitiría el reconocimiento legal por parte del Estado (Pons, 2016: 92).

Para adentrarnos en el recorrido de las políticas públicas sobre los derechos trans nos hemos apoyado del texto de Alba Pons *De las Transformaciones Sociales a las Micropolíticas Trans* un Archivo Etnográfico de la Normalización de los procesos de Ciudad de México* en el que la autora nos presenta un análisis sobre los procesos de despatologización y despenalización de lo trans. Pons plantea que es crucial detenernos en ese momento en el que las personas trans dejan de ser inteligible y pasa a ser algo que se reconoce socialmente. Esto implica prestar atención a la disputa entre diferentes discursos que buscan definir la realidad. Aunque lo trans ha sido considerado a través de diversos discursos como algo abyecto, desviado o antinatural, también surgen otros discursos, como el activista, que tratan de redefinirlo de manera diferente (Pons, 2016).

Esto nos permite identificar y comprender las dinámicas de poder que van estructurando las significaciones sobre lo trans en los espacios urbanos como el Mercado Cartagena.

Si bien, no existe como tal una Ley de Identidad de género en la CDMX, se han implementado reformas legales en las que se reconocen los derechos de las personas trans que promueven la despenalización y despatologización de las personas trans, que van desde el reconocimiento legal de la identidad de género y la atención de la salud para personas trans.

En 2008 el Código Civil del entonces Distrito Federal, permitió por primera vez el cambio legal de nombre y género en actas de nacimiento sin embargo aún era necesario pasar por un juicio en el que el discurso médico era clave para definir y validar las categorías de identidad de género, no fue hasta 2014⁴⁰ que la reforma se modificó y el proceso se simplificó, eliminando la necesidad de un juicio, ahora es posible realizar el trámite directamente en el Registro Civil sin la necesidad de un juicio para demostrar la “disforia de género” o someterse a tratamientos hormonales y/o quirúrgicos para poder acceder al reconocimiento legal de su identidad (Vela, 2018). En cuanto al derecho de acceso a Servicios de Salud sin patologización, el 1º de Octubre del 2021 el Gobierno de la CDMX inauguró un modelo de atención especializado para personas trans en la Clínica Condesa, la Unidad de Salud Integral para Personas Trans (USIPT)⁴¹ donde se ofrecen

⁴⁰ Para conocer más sobre el código civil sobre el reconocimiento de la identidad de género aprobado el 13 de noviembre de 2014, véase: Sistema de Información Legislativa de la Secretaría de Gobernación (2021) INICIATIVA QUE REFORMA Y ADICIONA DIVERSAS DISPOSICIONES DEL CÓDIGO CIVIL FEDERAL, A CARGO DE LA DIPUTADA SALMA LUÉVANO LUNA, DEL GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA, (p.6). disponible en: http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2021/09/asun_4224886_20210930_1631569327.pdf

⁴¹ Referente a más información sobre este proyecto gubernamental de salud pública, véase: Gobierno de la Ciudad de México, “Unidad de Salud Integral para Personas Trans (USIPT), revisado el 6 de febrero de

tratamientos hormonales y servicios de salud mental, grupos de acompañamiento, atención médica especializada y consejería en la salud sexual.

En su texto Alba Pons da un recorrido a la vez que reflexiona sobre la transformación de los discursos en torno a la identidad de género a lo largo del tiempo sobre estas políticas públicas

Así como en 2008 la reconocibilidad fue posible con un discurso sexológico –que también apelaba a los derechos humanos, pero priorizaba la mirada diagnóstica para la definición de las categorías–, a finales de 2014 lo fue con otro discurso. Este hecho demuestra la constante reformulación de los discursos de verdad en torno al género, al cuerpo y la sexualidad, y en la que los sujetos mismos juegan un papel fundamental (Pons, 2016 p.114).

4.2 Dispositivo de sexualidad y lenguaje: desplazamiento y transformaciones.

Para hablar sobre transformaciones y desplazamientos en el lenguaje es pertinente abordar al dispositivo de sexualidad que nos permea como sujetos.

Las sociedades occidentales modernas elaboran una nueva sustancia ética como eje de desciframiento de los individuos: la sexualidad y, como efecto de ello, el sexo. Invento, sin duda, pero más que invención de la nada, es resultado de múltiples producciones discursivas; el hacer de variadas instituciones; la aplicación de diseños arquitectónicos específicos; decisiones reglamentarias; leyes y medidas administrativas, morales y filantrópicas en las que prevalece y funciona un objetivo estratégico dominante, que no es fijo ni definitivo, sino cambiante, adecuándose y readecuándose sin tregua en función de sus mismas (Canal, 2009 p.41)

Ahora bien, consideramos importante pensar al lenguaje como un espacio regido por el género que además se encuentra en constantes procesos de transformación. De esta forma el lenguaje no es sólo comunicación, sino una forma de construir, regular y resistir las normas de género que afectan directamente la vida cotidiana y las dinámicas de poder en cierto espacio, en este caso el Mercado Cartagena. “Si estamos formados en el lenguaje, entonces este poder constitutivo precede y condiciona cualquier decisión que pudiéramos tomar sobre él” (Butler, 1997 p.16)

2024, disponible en: <https://www.salud.cdmx.gob.mx/acciones/unidad-de-salud-integral-para-personas-trans-usipt>

Al nombrar o describir a alguien en términos de género, se está participando en la construcción social de ese género. De este modo el género no es una condición previa al lenguaje, sino que se conforma a través de actos de lenguaje y de performatividad, en ese sentido el lenguaje es crucial en la constitución de las identidades. Esto es particularmente relevante en el caso de las mujeres trans y en general a los sujetos de “ambiente”, que se les ha nombrado y reconocido de distintas maneras a lo largo de la historia. Este transicionar en el lenguaje nos parece de sumo interés ya que nos ayuda a pensar las distintas percepciones, referencias y clasificaciones que se les ha otorgado a todo un grupo de personas de manera principalmente discriminatoria y ofensiva. Entre estos significantes queremos destacar “joto”, “de ambiente” y “Travesti”

4.2.1. De ambiente

La noción “de ambiente” resulta interesante de tocar, ya que abraza toda una historicidad sobre la comunidad queer y sobre la percepción que se ha tenido de ésta a lo largo de los años en México. Carlos Monsiváis (2002), en su texto *Los gays en México: la fundación, la ampliación, la consolidación del ghetto*, nos cuenta cómo este término proviene desde los años 20, cuando los gays privilegiados económicamente, lograban evitar el acoso que el gay de las clases populares no podía.

El Ambiente (expresión derivada del slang de Norteamérica, donde al principio se les llamaba gay a los homosexuales por su estado permanente de euforia) produce numerosos excéntricos, algunos de ellos con talento (Monsiváis, 2002 p.90)

Entender “el ambiente” nos interesa para este trabajo de investigación ya que es una palabra que se ha hecho presente en las narraciones de nuestros entrevistados, tanto de las mujeres trans como de los locatarios y en las entrevistas se le han dado distintos usos a este significante.

En un medio pequeño, los que son y los que suelen estar se conocen y el “entrar al Ambiente” (esto es asistir sistemáticamente a reuniones y lugares, uniéndose a la comunidad a través de la frecuentación amistosa, el lenguaje y los gustos públicos) (Monsiváis, 2002 p.91)

El ambiente tiene un peso importante en las significaciones de las personas trans, pues nos habla de la intención de comunidad, lenguaje, fiesta, alegría y resistencia.

M: Ay pues porque luego si me he mamado jajaja, llegaba a armar la peda aquí en el local, me vienen a visitar luego muchos amiguitos o otras trans que no son del mercado, y vienen

y me dicen “M vamos a beber un rato” y ahí voy yo y les sigo la corriente, porque una debe ser feliz en esta vida, sino para que vivimos, no quiero andar con mi cara de amargada como otras de aquí que parece que les pagan por ser así. Pero fíjate que ya me calmé jajaja es que si luego hacía mucho, lo acepto, ahorita ya me calmé y lo más ruidoso que hago es poner mi música, sacó mi bocina y la pongo; ay no, hasta por eso luego me han venido a decir de cosas, que porque pongo la música muy alto, pero ¿Cómo quieren que la gente se acerque si parece panteón? El chiste de la música es también para que los clientes digan “Ay esta se ve bien arreglada y no anda aburrida” jajaja pero le digo que sí, he tenido problemas porque luego les dicen a los demás que yo sólo vengo a alborotar cuando no, la verdad ya me calmé jajaja

Como nos dice Monsiváis:

Y el límite del ánimo fiestero no es la opinión sobre ellos de sus vecinos, sino la información que los vecinos podrían darle a la policía (Monsiváis, 2002 p.91)

Como podemos ver en la cita anterior, este ambiente no hace feliz a todos, el reglamento de género lo mira desde afuera con recelo, enojo e incluso algunas veces hasta con asco.

En nuestro trabajo de campo, pudimos observar que se utiliza un tipo de discurso justificante a la discriminación de las mujeres trans a través de la incomodidad del ambiente que ellas posibilitan.

El ambiente de las mujeres trans parece ser lo que incomoda a los demás participantes del espacio, la discriminación se cuele a través de una justificación sobre la forma de comportarse de ellas.

D: [...] a lo mejor no tiene mucho que ver como que sean los trans, sino que de repente, como este es un barrio, llegan clientes de todo, muchos ya llegan y de repente ya huele a mota el pasillo o se periquean o la música a todo volumen y después en alguna fiesta, entonces hay muchas familias y eso es lo que no está padre, bueno, de lo que los dueños se quejan. O sea, sí es un mercado y todo pero también, tampoco es un antro y ellos a veces convierten los lugares, o sea a las mujeres no las ven haciendo esas cosas y ellos sí, se vuelven fiesta, una fiesta loca en las estéticas.

D: Teníamos un vecino que también él no es trans, él es gay pero trabajaba en esa estética, tenía siempre su música de reggaetón súper grosera, se ponía ahí a drogarse con los chavos, se besoteaba, o sea, ya cosas que yo decía, “no manches, ya mejor vete a un hotel”, y cuidadito y tú dijeras algo porque ya estás atentando contra la diversidad de género.

Como vimos en los dos fragmentos anteriores, pareciera que lo que les incomoda no es la transexualidad de las mujeres, si no su forma de comportarse, sin embargo existe una cierta incongruencia porque en palabras de la misma Diana, entre ella y sus amigas del mercado también han agarrado los locales como “salón de fiesta”, a la vez que el amigo de Diana, presente en este fragmento de entrevista, estaba tomando una michelada dentro del local en ese momento.

Pudimos notar en la impresión de los habitantes del mercado, una relación entre trans e inmoralidad que se hizo presente en la narración de algunos de nuestros entrevistados, incluidas las mujeres trans. Nathy, lo explica de la siguiente manera.

N: [...] por otras chicas te catalogan por igual y no.

Ileri: ¿Cómo otras chicas?

N: Otras chicas trans que son groseras, son de pura fiesta, irresponsables y la verdad es que...

Brenda: ¿Crees que ese es el prejuicio que tienen?

N: Sí, nos clasifican a todas por igual, si tú ves a una chica trans en la calle drogándose, prostituyéndose o la vez ofreciéndosele al cliente, tu caminas y me vez a mí, vas a decir es igual y la gente lo comprueba hasta que te conoce. Y yo tengo testimonios de muchos clientes, que me han dicho “yo creía que tú eras igual”, así me lo han dicho y la mayoría de mis clientes, el 95% son hombres, hombres que respeto, y que me respetan, y que vienen por mi trabajo. Sí y que me han dicho “la verdad, discúlpame por pensar que eras igual”, justamente por eso, entonces a mí me buscan por mi trabajo.

4.2.2. Del Joto

Ileri: Oye y ¿Cómo es el ambiente aquí en el mercado?

M: Fíjate que hay de todo, personas que si son muy lindas y también las que se la pasan hablando de ti como si no tuvieran otra cosa que hacer, porque aunque no parezca aquí si hay mucha discriminación, luego te dicen que eres el “joto” o el “gay”, unos no me dicen M por ejemplo, les cuesta trabajo porque no sé, su cabeza no acepta estas cosas, pero de todos modos aquí estamos jajaja

El origen de esta palabra no está del todo claro, existen varias versiones, por ejemplo, que proviene desde 1900, cuando estaba activa la cárcel de Lecumberri y a los presos que no cumplían con los patrones heteronormativos se les separaba encerrándoles en la celda J. Dejamos al lector la libertad

de investigar por su cuenta las diferentes versiones, ya que no es lo que nos interesa desarrollar en este capítulo, sino más bien lo que queremos explorar es el peso y lo que engloba la pronunciación de este significante, además de cómo llega a tocar a las mujeres trans del mercado Cartagena.

Lo que se llama “el joteo” es, en un principio, la inversión del habla *macha* de las cantinas, otro lenguaje escénico, otra sucesión de fantasías verbales (en el caso de las cantinas, no sin consecuencias) que inventan la personalidad anhelada (Monsiváis, 2002: 91)

¿Por qué sigue tan permanente esta palabra en referencia a la comunidad queer y más aún, es utilizada para referirse en este caso a las mujeres trans?

¿De qué debe perdonar el macho al homosexual? De recordarle que también puede ser femenino, sensible, pasivo. De amenazarlo con una emasculación que se traduce siempre en pérdida de poder político, social, sexual. De cuestionar su esencia misma y en el camino, erradicar su predominio. Mejor entonces neutralizarlo. Mejor llamarlo siempre jotito e imaginarlo siempre vestida. (Alvarado, 2006:104). Citado en Alvarado (2018), ¿Apropiación indebida? Una exploración de los límites de la apropiación y la resignificación de palabras tenidas por discriminatorias.

En la siguiente cita podemos observar que más bien Javier anula por completo la feminidad de las mujeres trans, para él le resulta más fácil enfrentarse a ellas si las imagina como hombres.

J: Dice mi hermana, “si a mí, teniendo huevos, teniendo pito, es hombre”. Y ahí se me quitó mucho el temor contra ellos. Que la ley, que no sé qué, que piden respeto, pero ellos no respetan, la mayoría no respetan. La mayoría son gente sin escrúpulos.

Interpretamos que el seguir reduciendo a las mujeres trans a la denominación “joto” puede venir de ese mismo miedo, de poder verse reflejados en esa “pérdida de masculinidad”, resulta más fácil aceptar a un hombre gay que a una mujer trans, porque el hombre gay, sigue manteniendo por lo menos ciertos privilegios que su condición de hombre le permiten.

4.2.3 De Travestis

En el artículo *Vestidas para marchar. Travestismo, identidad y protesta en los primeros años del Movimiento de Liberación Homosexual en México, 1978-1984* de González Romero (2020) se habla de las “vestidas” colocándonos en un contexto histórico de los años sesenta-ochentas en la Ciudad de México y explica que hay una distinción semántica entre cada termino. “Mientras en el español de México el concepto travesti parece ser el que más neutralmente se refiere a la práctica

de “vestirse como” el sexo opuesto, “transformista” tiene una carga semántica ligada al mundo del espectáculo”(Romero, 2020 p.6).

Sin embargo en el mismo texto el autor hace una aclaración sobre estos términos y la época. “En este artículo se hace referencia, de manera más o menos indistinta, a “vestidas”, travestis y transformistas, porque estos términos forman parte del lenguaje de la época en cuestión.”(Romero, 2020 p.6).

Así mismo en el texto de Monsiváis *Que se abre esa puerta* (2010), se hace referencia al término “Travesti”, el autor reflexiona sobre dicho término a partir de la diversidad sexual y las identidades disidentes de género colocado en un contexto más antiguo en México, específicamente cuando habla acerca del Caso de los 41, un evento ocurrido en 1901, cuando 41 hombres, 19 de ellos vestidos de mujer, fueron arrestados en una fiesta privada en la Ciudad de México.

El escándalo provocó un enorme revuelo social y fue utilizado por los medios y el gobierno para estigmatizar y ridiculizar la homosexualidad y el travestismo. En este texto Monsiváis recorre la historia de la represión y el estigma hacia la diversidad sexual en México y deja ver cómo desde este punto de la historia de México, estos eran vistos como lo mismo “A la luz de la gran redada, el homosexual será necesariamente el travesti o el que por sus modales, voz y vestuario, “está a punto de serlo” (Monsiváis, 2010 p.82).

Ha habido una gran tendencia de igualar estos términos durante mucho tiempo en México debido a que no existía una comprensión clara de la diferencia entre identidad de género y orientación sexual, esto llevó a que personas Travestis fueran percibidas automáticamente como homosexuales, incluso si su orientación sexual no correspondía con la definición de homosexual. Se consideraba que los hombres que vestían ropa femenina o presentaban un comportamiento no conforme con los roles de género tradicionales eran "homosexuales", independientemente de su identidad o comportamiento sexual.

En las narraciones que recopilamos, encontramos esta transformación de significante y significado para las mujeres Trans, anteriormente se les llamaba “Travestis”, porque eran percibidas como “hombres vestidos de mujer” y con el paso del tiempo, sumado a las nuevas tecnologías que posibilitan una mayor transformación física de los sujetos, hay un reconocimiento de transición hacia “mujeres trans”.

Cuando le preguntamos a la Señora Ma sobre la presencia de las chicas trans... nos comentó que “Aquí hay varios Travestis o chicas Trans como les dicen ahora” dijo que sí

se vestían muy provocativas, incluso nos mencionó que en el pasillo de atrás había una que se había hecho una cirugía de pechos y que se "los dejaron muy bonitos". Algo que me pareció curioso fue cómo a veces se refería como, "ellos" y a veces como "ellas" ... (diario de campo Lexi del 2 de mayo 2024)

En el fragmento anterior hay un reconocimiento de la transformación del término pero únicamente con la palabra ya que lo manifiesta como solo una forma más moderna de llamarlo ya que cuando referencia a la forma de vestir y a la intervención quirúrgica de senos, no hace distinción entre los términos "Travesti" y "chicas Trans" es decir que en cuanto a los significantes y su significado no hay ninguna diferencia. También se menciona que durante toda la descripción intercalaba "él" o "ella" al referirse a las chicas trans del mercado, esto nos refleja una dificultad para comprender o aceptar las identidades de las chicas con las que trabaja en el mercado, cabe mencionar también que la Señora Ma lleva mucho tiempo siendo trabajadora en el mercado por lo que es posible que esto se deba a las creencias o formas tradicionales de convivir con las identidades, propias de épocas pasadas en las que no había distinción entre los términos, como revisamos en las bibliografías citadas anteriormente, pero la misma presencia de las chicas la hayan llevado a reconocer la transformación únicamente del término a "chica trans" sin reconocer la identidad. Por otro lado la Señora Ma no fue la única que ocupó el término "Travesti", en una entrevista realizada D nos mencionó que:

Y así fue como empezaron a poblarse de los, pues sí, de los trans, no, primero eran como gays, y luego ya empezaron ellos también a cambiar, o sea, empezaron como a transformarse y se empezaron...cuando algunos de ellos empezaron a rentar en otros lugares, pues empezaron a invitar a trabajar a sus amigas, y así se llenaron muchas estéticas, ¿verdad?

y continuó diciendo:

Muchas de las empleadas de este señor de JM o de mi padrino J también, no eran trans, eran travestis, ¿no? se les llamaban antes, solo como que, ves que tienen, no sé cómo es el LGTTBHIJK hasta la Z, ellos solamente se vestían de mujer, pero no se operaban nada, o sea, estaban completamente, eran hombres.

En estos fragmentos se muestra como otra de nuestras entrevistadas sí reconoce que los términos no son los mismo y habla de una transformación, de cómo primero llegan lo que ella reconoce como "gays" al mercado y luego "las trans". Tal como González Romero (2020) haciendo

referencia a Guerrero McManus (2014) quien propone revisar la historia de la homosexualidad en México desde perspectivas que cuestionan los relatos tradicionales. “En efecto, es imposible “pensar en el transexual o en el intersexuado sin hacer referencia al homosexual (...) porque históricamente hablando, hasta hace muy poco, esas subjetividades, esos términos, esas palabras, designaban lo mismo” (p. 73).” (González Romero, 2020 citando a Guerrero Mcmanus 2014: 7) Sin embargo más adelante en la entrevista D hace tal cual la distinción entre “Trans” y “Travestis”, pero dicha connotación aún puede verse como una forma sutil de minimizar la identidad de las chicas trans, pues de acuerdo con lo que la entrevistada D menciona parece estar expresando una perspectiva que reduce la identidad de género a las características físicas o biológicas, como los órganos sexuales o la cirugías realizadas, por medio del lenguaje específicamente del término “Travesti” minimiza o ignora la identidad de las personas que se identifican como mujeres Trans o Travestis realizando una clara distinción a este último, al seguir teniendo órganos sexuales masculinos siguen siendo "hombres" vestidos de mujer.

Lo que se muestra es que aunque no necesariamente se tomen como lo mismo, la distinción o transformación que se hace no es necesariamente de reconocimiento, así como los espacios, el lenguaje se transforma a partir de la interacción entre las personas, y también conforme a cómo los sujetos se van transformando, en un contexto que históricamente ha manejado los significantes sobre el género y las sexualidad desde una perspectiva cishetero normativa se ha invisibilizado la diversidad de identidades de género. Por lo tanto, el nombramiento de sujetos se modifica, tanto para sí mismos como hacia los demás. Como vimos anteriormente, el reglamento de género constituye a los sujetos y los sujetos lo constituyen a él (Butler, 2006).

5. Capitalismo y género

En este capítulo, nos proponemos explorar la intersección entre capitalismo y género, dos conceptos intrínsecamente relacionados que estructuran y moldean las dinámicas de poder en uno de los espacios más cercanos para las mujeres con quienes hemos entablado diálogo: el mercado, su lugar de trabajo. Al centrarnos en este entorno, reconocemos la importancia de visibilizar la presencia y las experiencias de las mujeres trans, quienes desempeñan un papel crucial en este espacio urbano. Es fundamental subrayar que, al adentrarnos en este análisis, hemos tenido que reconsiderar y desafiar nuestras propias suposiciones iniciales, particularmente la tendencia a asociar la elección del estilismo como profesión, exclusivamente a la falta de oportunidades, ya que de hecho dos de las chicas comentan que estudiaron otras licenciaturas, pero que empezaron

a involucrarse en el estilismo por gusto y decisión propia, y que esto les impulsó a comenzar o continuar con sus procesos de transición.⁴²

Así mismo nos ha llamado la atención cómo el estilismo influye en varios aspectos, el primero es cómo esta profesión ha sido significativa en su proceso de autoafirmación identitaria y asimismo las acercó a su proceso de transición, tal como hemos escuchado en sus relatos, y también pensar acerca de la forma en cómo se desenvuelven a partir de ello en este espacio laboral y cómo esto está inherentemente vinculado a la división sexual del trabajo y por ende como el estilismo se relaciona con las significaciones imaginarias de diferenciación y normas de género, así como con los estereotipos asociados a la belleza femenina.

Paula Soto Villagran (2016) señala que existen interconexiones entre patriarcado y capitalismo y que esto tiene consecuencias en las relaciones de género: “Existe una clara tendencia a explicar la subordinación de la mujer desde una base materialista relacionada con la producción y la reproducción, conjugadas en un proceso inseparable...”(Soto, 2016 p.80) y continúa con este planteamiento señalando que “las representaciones sobre la ciudad en relación con los imaginarios y subjetividades femeninas... las imágenes genéricas de los espacios urbanos como la asociación entre lo femenino y el barrio, imágenes vinculadas directamente con estereotipos y roles de género.” (Soto, 2016 p.87). Por tanto, ¿qué impacto tiene la representación de los espacios urbanos, los imaginarios femeninos y las normas de género en la vida diaria y en las relaciones y dinámicas laborales de las mujeres trans?

Esta relación entre conceptos incluso nos proporciona una comprensión más profunda de la discriminación pensada, debido a los tratos hostiles o groseros, que han expresado algunas de las chicas trans en nuestras conversaciones. Creemos importante reflexionar sobre cómo estas intersecciones de género y capitalismo moldean las experiencias laborales y sociales de estas mujeres trans, de esta forma se abre la interrogativa ¿De qué manera la discriminación, manifestada en tratos hostiles o groseros, refleja las relaciones de poder capitalistas y patriarcales en el mercado?

⁴² De acuerdo a un estudio realizado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos en México (CNDH México) en 2015 el 50.77% de las mujeres trans tenían estudios a nivel licenciatura o posgrado y en cuanto a la profesión que ejercían, el 11.36% corresponde a empleadas en el sector servicios como en estéticas, restaurantes, hoteles, etc.

Nuestro objetivo es ofrecer una comprensión y llegar a una reflexión que refleje la complejidad de las vivencias trans y la forma en que interactúan con las estructuras económicas y de género en su entorno laboral cotidiano.

Es preciso también mencionar en este apartado, una de las reflexiones que se fueron modificando con respecto al trabajo, al inicio teníamos un presentimiento de que todas las personas que se encontraban en el mercado eran casi por una decisión no propia, es decir, por la falta de oportunidades académicas, etc. Sin embargo, al conocer a las chicas y a las/los locatarios, nos dimos cuenta de que la mayoría de las personas que habíamos entrevistado contaban con una licenciatura o carrera más en formación profesional.

Por último, una de nuestras cuestiones principales, y que se podría decir que fue el eje central de nuestra investigación fue conocer qué era lo que posibilita la presencia de mujeres trans trabajando en el mercado Cartagena, y partimos de la idea de que transformaciones legales, sociales y culturales eran la mayor razón, sin embargo, a nuestro parecer un factor central es el interés capital que se tiene sobre ellas, a través de las creencias y estereotipos de género que las rodean en el ámbito del estilismo.

J: no sé, no sé, pero es por eso que los acepto, por mi trabajo, a la mejor por conveniencia, me aguanto.

En este pequeño fragmento, J nos explica que la tolerancia que les puede mostrar a las personas queer con las que trabaja viene más de una conveniencia económica que de una convicción propia. Como le ayudan a generar ganancias, pareciera que tolera, mas no respeta.

Más adelante veremos de dónde viene esta conveniencia económica de mantenerlas como trabajadoras para él.

5.1 Heterotopías en el mercado Cartagena

En el mercado Cartagena, podemos observar cómo las heterocronías se manifiestan en la intersección de diferentes temporalidades y espacios. Como afirma Parrini, "las heterotopías etnográficas son espacios que condensan múltiples temporalidades y que, por lo tanto, permiten la emergencia de nuevas formas de subjetividad" (Parrini, 2016 p.12), la presencia de mujeres trans estilistas es un ejemplo claro de cómo las heterocronías pueden influir en la forma en que los individuos experimentan y comprenden su entorno. La ocupación del espacio por parte de las mujeres crea una nueva temporalidad que desafía las normas de género y poder que tradicionalmente han configurado los espacios urbanos.

Además, la estética del espacio en el mercado también refleja las heterocronías que se manifiestan entre espacio y temporalidad. La decoración, el diseño y la atmósfera del espacio crean un ambiente que refleja la identidad y la experiencia de las mujeres trans.

Ahora bien, “La heterotopía etnográfica es la interpretación misma de las relaciones que se configuran entre espacios y tiempos sociales y simbólicos diferentes y, quizás, contrapuestos.” (Parrini, 2016 p.102), lo cual es crucial para entender cómo se va negociando la construcción de identidades, prácticas culturales o las relaciones de poder, así como también las propias estructuras estéticas. El mercado en tanto heterotopía por el desmantelamiento entre lo físico y lo simbólico, permitiendo ver que los espacios y tiempos están inmersos también de dinamismo.

Nos hace pensar cómo el mercado entra en una heterotopía porque como lo hemos expuesto a lo largo de los capítulos, este ha experimentado transformaciones significativas que lo ha convertido en un lugar tanto extraño como poco localizable. De acuerdo con las experiencias de nuestras informantes a pesar de la nueva dinámica que se ha establecido en el mercado, aún se conserva parte de la esencia original, es decir, la apariencia de un mercado, lo que lo convierte en un lugar paradójico heterotópico.

Siguiendo la línea de lo que nos dice Parrini:

La heterotopía etnográfica surge porque la misma etnografía debe transcurrir “a través del tiempo” y también “ante la modernidad” aunque los gestos sean antitéticos; pero también tiene que atisbar las fronteras de los procesos de globalización o los efectos de la desestructuración de algunas sociedades. La escritura no puede estar *aquí y allá, ahora y antes*, al mismo tiempo; está obligada a distribuir esos momentos y espacios. Pero estos procesos sociales suceden sincrónicamente, al menos desde la perspectiva de una etnografía. (Parrini, 2016 p.102)

Consideramos que al referirnos a esto de transcurrir “a través del tiempo” y “ante la modernidad” entendemos por un lado las experiencias de las mujeres trans en un marco histórico y social en el que está su trayectoria personal y por otro lado, el contexto histórico del mercado.

Lexi: ¿Y te gusta ahora más el mercado?

E: De gustarme no, pero me siento a gusto porque aquí ya sé cómo se mueven las cosas, ya no me gusta porque anda ya bien muerto, antes era mejor.

Daniel: ¿Por qué era mejor?

E: Porque estaban las cantinas, no sé si han visto que aquí a lado hay muchos locales cerrados, allá afuera del mercado, pues eso eran cantinas que nos dejaban muchos clientes porque iban allá a emborracharse y luego se venían a querer coquetear con las chicas, conmigo también jajaja o primero pasaban a hacerse cortes aquí y de ahí se iban a tomar, pero como las clausuraron y no sé qué se vino todo para abajo, esto ya está muy muerto. Mira ya quedó, a ver qué te parece. (extraído de entrevista a E un sábado 17 de agosto, 2024)

Para nosotras poder entender cómo se fue dando la presencia de las chicas, también tuvimos que ir entendiendo estos cambios que ellas nos narraban como anécdotas donde estaban en juego los afectos hacia el pasado, “La melancolía es una ruta de exploración y una forma de aproximarse a un campo; no solo a los relatos y experiencias, también a la densa materialidad de un mundo y las huellas de los procesos históricos y políticos que ella conserva” (Parrini, 2016 p.104). Lo que nos permitió acercarnos más a su experiencia, llevándonos a una reflexión más crítica de su propia memoria.

Aunado a esto, tenemos también la manera en que es percibido el transcurso del tiempo y el espacio, algo muy recurrente en nuestras visitas y que coincidimos en nuestros diarios de campo era cómo se referían a “es poquito tiempo”, y en realidad nos hablaban de entre 10 o 15 años:

le pregunté que ella desde cuando es estilista dijo que desde niña le gustaba y que fue el primer empleo que tuvo, llegó a la estética del mercado no hace mucho tiempo, cuando pregunté el tiempo dijo que 10 años, lo cual me sorprendió ya que para mí sí es bastante tiempo, le pregunté si en ese transcurso han estado abriendo más estéticas y ella dijo que no, que no ha habido muchos cambios desde que ella está ahí, dijo que ella ha sido de las última en llegar y abriría su estética (fragmento de diario de campo de Lexi del 4 de Abril 2024)

Lo que nos sugiere cómo no solo las mujeres trans, sino también las y los locatarios, o en general personas que habitan en el mercado, crean un espacio de continuidad y estabilidad en un espacio que a pesar de ser cambiante, para ellos y ellas no lo es. Otro ejemplo de esto:

E: Sí, yo llevo en el mercado como 18 años, fíjense, periodos de 12 primero, luego 8 y ahorita unos 10 creo ya voy a cumplir de no dejar de venir.
Daniel: Pero esa suma da más de 18 años jajaja

E: Ay si jajaja ya ven que de tanto estar aquí ya se me va la cuenta, pero más o menos ese tiempo he seguido, y aquí una encuentra muchas cosas, muchas envidias, algunos amiguitos o novios. (extraído de entrevista a E un sábado 17 de agosto, 2024)

Nos ha resultado curiosa la forma de percepción del tiempo y su relación con la ocupación del espacio en el discurso de los locatarios en el mercado incluyendo el de las chicas Trans estilistas, especialmente en aquellos que llevan más tiempo en el mercado como E. A partir de esto podemos considerar que la forma de relacionarse con el mercado no solo tiene su particularidad en la configuración y transformación espacial, sino también temporal, generando una vivencia del tiempo que se desvía de la "norma" de los espacios cotidianos como lo son los espacios de trabajo. Así, la sensación de perder la temporalidad en un espacio puede verse como una manifestación de este tipo de heterocronía, donde las reglas consideradas comunes del tiempo se disipan y se sustituyen por una temporalidad propia del espacio en cuestión.

5.2 Trabajo y género

Para poder abordar la relación entre trabajo y género consideramos pertinente regresarnos a pensar al espacio, ya que lo vemos como hilo conductor para ahondar cierta división existente entre lo masculino y femenino.

Frecuentemente se habla de lo público y lo privado, de lo abierto y cerrado, de lo extrovertido e introvertido —con un sentido político, espacial y psicológico—, conectando esquemática y tradicionalmente estos conceptos con el hombre y la mujer. El espacio del descubrimiento y la conquista es comprendido como principio masculino; el espacio de la protección, de la apropiación cotidiana de las cosas, como principio femenino (Segovia, 1992).

Aunque pareciera que actualmente existe mayor igualdad en la cotidianidad de los espacios públicos y privados, nuestro entrevistado J nos compartió una opinión que parece contradecir un poco con esta idea.

Señor J: la calle es para, perdón yo soy, voy a hablar como hablo, pa cabrones que saben romperse, yo admiro mucho a los albañiles, admiro a los cargadores de gas, tanques de gas, yo veo cuando luego con dos tanques así, asumecha, esto no lo voy a subir a tik tok, sería una pendejada, esto yo lo pongo como un ejemplo nacional, un albañil, pobre albañil

gana más a menos, cargar tabiques, costales, graba, poner una losa, tan cansadísimo, tan fuertes como la gente del campo, no, mis respetos.

Nuestro entrevistado habla sobre cómo el espacio calle es para el tipo de personas que sabe “romperse”, pero ¿qué quiere decir con esa expresión? De acuerdo con los oficios que menciona y cómo los describe, interpretamos que hace referencia principalmente a la fuerza física, la cual destaca como una cualidad admirable, pero entonces ¿la calle es para quien tiene mayor fuerza y resistencia física?

Como tal no habla textualmente sobre lo masculino, pero sí remarca cierta diferencia sobre quién merece la calle y quién no, además del por qué.

Por otro lado sobre su trabajo e incursión en las estéticas nos mencionó qué papel jugó junto a su esposa, en el desarrollo de este gran campo.

Señor J: Esto fue así, no tienes ni idea, vinieron de Inglaterra, de Italia, España, cómo no los españoles caramba, a filmarnos y yo, como vil mexicanote, yo compro, yo esto, y ahí la dejaba que se estuviera, pobre de mi vieja, chingandose solita, sí, lo que uno, me faltaba la experiencia, la madurez que ya tengo ahora...

Encontramos que él asumió un papel de “proveedor”, mientras que admite que “su mujer” era la que se llevaba la mayor parte del trabajo. Dentro del mercado. Podemos notar que al hacer hincapié sobre que le faltaba madurez, pareciera una autocrítica a su manera de conducirse, sin embargo también distingue que esta manera de manejarse coincide con lo que él llama el *vil mexicano*.

Por otro lado, consideramos que el poder tener acceso a empleos dignos y bien remunerados les permite a las mujeres trans del mercado alcanzar una independencia económica, a la vez que mayores oportunidades de crecimiento, ya sea personal o laboral, así nos lo comentaba N:

Lexi: ¿Siempre has tenido tu propio local?

N: No, yo empecé como trabajadora, entré como trabajadora, ganando un sueldo. Entré como encargada de una estética de aquí al lado, generando un sueldo, pero también por ser estilista. Duré ahí tres años, cuatro. Ya, después se me dio la oportunidad de rentar, y luego de comprar, afortunadamente, aproveché la oportunidad.

Ileri: ¿Cómo se te dio?

N: Me lo ofrecieron, las amistades que te digo que son muy selectivas, fueron quienes me lo ofrecieron.

Ileri: ¿Por qué crees que es difícil hacer de tu propio local?

N: Pues, una, porque la oportunidad no es tan fácil. Dos, pues necesitas estar trabajándole. Yo, por ejemplo, estoy de ocho de la mañana a ocho de la noche y vengo todos los días y creo que todo esto fue influyendo para que te conozcan y te hagas de clientes, y es que no es tan fácil si no tienes clientes, todo es una constancia.

Este ejemplo funciona bastante bien para entender cómo no solo su integración al mercado contribuye notoriamente a su economía para su estabilidad personal, sino también a la oferta local del estilismo, incluso a la aportación de la economía exterior ya que ella menciona que toma cursos lo que implica que consuma en otro lugar.

Como ya lo habíamos mencionado anteriormente, uno de los factores más grandes que posibilita la presencia de las mujeres trans trabajando en el mercado de Tacubaya es el interés capital que se tiene sobre ellas y sobre su trabajo en el estilismo basados en mitos y estereotipos de género. Pero ¿a qué nos referimos con esto?

D: [...] la verdad es que muchos de ellos hacen unos trabajos muy bonitos y mi padrino empezó a contratar a muchos chavos así, porque las mujeres decían, “no, no, yo quiero que me corte el cabello un gay, porque con ellos crece rápido el cabello”, y “yo quiero que ellos me hagan las cosas porque me hacen mejor”, entonces así muchos de ellos cortaban muy bonito el cabello, y además los tintes, y todo esto, siempre, no sé por qué, como que le ponían muchísimo más, este...[...]

Ireri: Órale, pero entonces era como también la misma gente la que pedía, ¿no?

D: Sí, es que eso ya tiene muchos años, ¿a poco ustedes nunca les tocó...? pregúntenle a sus mamás cuando llegas a una estética decías, “no, es que como un gay siempre te va a poder crecer más el cabello”, aunque no es cierto, no es como, era como un mito, tiene más que ver las tijeras y el tipo de tijera y el filo para que te crezca el cabello.

En primer lugar, a muchas personas queer, se les encajona en la etiqueta del “homosexual”, como ya vimos en apartados anteriores, aunque ellos no se identifiquen con dicha categoría. En ese mismo encajonamiento, se reducen a las personas queer a los estereotipos creados a través del dispositivo de sexualidad que también dicta lo que se supone que es ser un “homosexual”.

En esta proliferación desmedida de sexualidad periféricas, hace su aparición, en la historia moderna de Occidente, el homosexual, que logrará una nueva caracterización y será delineado cual si fuese el personaje de una obra de teatro o de una novela: el homosexual es alguien que tiene una historia, una infancia, un carácter y una forma de vida; es mucho

más que aquel que mantiene relaciones “carneles” con personas de su mismo sexo, que realiza actos prohibidos por la ley -en este caso no sería más que un sujeto jurídico que ha violentado la ley y puede ser castigado por ello-(García Canal, 2009:47-48)

Como podemos ver, lo que hace este dispositivo es crear un personaje al cuál se le adjudican ciertas características asumidas como “naturales”, es entonces por esto que a las personas queer, encasilladas en el personaje del homosexual se le asocia con un rol supuestamente femenino. Al momento de naturalizar este rol, se crean discursos sobre habilidades que en el fondo nada tienen que ver ni con la orientación sexual, la identidad de género o la expresión de género.

Pero tanto el capitalismo, como el dispositivo de sexualidad se llegan a aprovechar de estas creaciones discursivas para utilizar económicamente a los sujetos que atraviesan.

5.3 La discriminación

Es bien sabido que tanto las mujeres cis como las mujeres trans atraviesan una posición desigual en la sociedad, dichas barreras estructurales afectan a diversos ámbitos de su vida y desarrollo tal como lo es su entorno laboral.

Determinadas propiedades consideradas de menor valor (la sensualidad, la emocionalidad, la debilidad de carácter y de entendimiento, et.) se atribuyen a la mujer y quedan así disociadas del sujeto moderno masculino. Este tipo de atribuciones específicas de género caracterizan de manera esencial el orden simbólico del patriarcado productor de mercancías. De ahí que, a la hora de analizar las relaciones de género capitalistas, haya que tener en cuenta además del factor de la reproducción material, tanto la dimensión psicosocial como la dimensión cultural y simbólica. (Scholz, 2013 p.49)

En este caso específico de mujeres trans estilistas hemos notado que si bien están inmersas en la cotidianidad del mercado, todavía hay muchos sesgos respecto a su presencia, cosas o comentarios que podrían parecer inofensivos, pero que si nos detenemos a pensar, están cargados todavía de una resistencia a ese modo de habitar el mercado de manera no normativa y por lo tanto una desvalorización simbólica ya que como hemos visto en capítulos anteriores hay una tendencia de atribuir estereotipos propios a mujeres cis y a mujeres trans por igual y así ser vistas como menos capaces de ser productivas, además de la amenaza que podrían significar para el entorno laboral simbólico en el que los hombres son dominantes. Entonces son consideradas como “no aptas” para ciertos puestos de trabajo como el caso de N, que nos comenta que fue uno de los motivos

principales para cambiarse de profesión, ya que también en la otra limitaban mucho su manera de expresarse, de ser quien realmente quería.

Ileri: ¿El estilismo ha sido importante, tal vez como, no sé, en tu proceso de descubrimiento?

N: Sí. Sí, mucho, porque te desarrollas dentro de lo que tú quieres. Y la profesión te va llevando de la mano con tus preferencias, con tu decisión. Porque eres libre, fíjate todavía hay empresas que son muy cerradas y no te dan trabajo tan fácil, a pesar de que eres una persona preparada, por el simple hecho de ser una chica trans ya con cambio de papeles y cambio de nombre y todo eso, no te aceptan. Entonces, ¿qué te ofrece el estilismo? Pues, ser tú, lo que es la aceptación, principalmente lo de la aceptación, no tienes nada que aparentar, a mí me ha ayudado mucho a identificarme, a ser yo, y pues es que yo viví escondida muchos años por mis papás, pero esta profesión me ha abierto muchas puertas, principalmente la de la aceptación el que te reconozcan, por que la gente viene por mi trabajo no por otra cosa y eso en una empresa pues no a pesar de que estas preparada, te digo yo lo intenté porque tengo mi carrera de administración de empresas y ponle tú que pasaba todos los filtros pero ya cuando llegaba a la última entrevista, a la decisiva y les decía que era chica trans la cosa cambiaba y pues eso es discriminación y luego yo hasta les decía, pero a ver fíjate en mi trabajo, yo vengo a trabajar, no vengo a otra cosa, pero desafortunadamente por otras chicas te catalogan por igual y no.

Por otro lado, reconocemos cierta presión en las mujeres trans de “ganarse el respeto de los demás”, como si el respeto no se mereciera desde un principio, si no que se tiene que demostrar que se es merecedor. Por un lado, podríamos decir que N lo tiene, porque en palabras de ella, se lo ha ganado con su trabajo, pero por otro lado, M lo ha perdido, por cómo se comporta en su local.

Ileri: Y, bueno, otra cosa, Chance, un poquito más personal... Tú, como chica, mujer, trans, ¿cómo has sentido el mercado?

N: Pues, fíjate que... Ay, te encuentras gente de todo, como que hay gente que te acepta, gente que te respeta y gente que te puede ver. O sea, yo creo que ahí está el respeto que tu generes. Yo, por ejemplo, cuando llegué aquí, en lo personal, pues hay muchas chicas aquí, varias chicas aquí trans, pero tienen una reputación así medio... Pues de no respetarse. Yo no, yo cuando llegué, porque la gente se empieza a dar cuenta que eres muy respetuosa. Y eso es que también, pues ellas se llevan pesado, y yo sí he visto que las tratan igual,

luego sí he visto como las humillan y así. Luego aquí hay unos que son bien machistas así de los más machistas que puedas imaginarte los de la tiendita y fíjate no nos hablamos, pero nos saludamos cordialmente, pero es lo que te digo de que el respeto se gana ¿sabes? Pues las demás amistades, muy bien, las pocas que he generado, porque ven que pues se dan cuenta que me doy a respetar siempre, siempre, desde el mercado hasta clientes. Porque también eso se mide con los clientes, Si no respetas a la gente, pues te van a faltar al respeto, entonces todo influye.

Un análisis más completo de la realidad multidimensional de cómo el racismo, la homofobia, el sexismo, la transfobia y el capacitismo funcionan, requiere estas comprensiones adicionales de cómo opera el poder [...] el “modo disciplinario” de poder y el “modo de gestión de la población” [...] El modo disciplinario de poder se refiere a cómo el racismo, la transfobia, el sexismo, el capacitismo y la homofobia operan a través de normas que producen ideas sobre tipos de personas y formas correctas de ser [...] La gestión de la población es quizás el modo de poder que menos se comprende y aborda a través de reivindicaciones liberales de derechos y de igualdad legal formal (Spade, 2015 pp.52,57).

Esta cita, Dean Spade (2015) nos permite pensar y reflexionar en cómo las relaciones de poder, estructuran las formas en que las personas trans son percibidas, tratadas y posicionadas en la sociedad y nos permite pensar acerca de la tendencia de N en hacer énfasis sobre “ganarse el respeto” ya que es algo que no únicamente menciona en el párrafo citado sino que lo hace a lo largo de toda la entrevista que tuvimos con ella, así mismo E hace referencia a “tener que defenderse” lo que refleja que las relaciones de poder en torno al género muestran cómo las chicas trans no gozan de un estatus de respeto y seguridad como los demás locatarios en el mercado si no que ellas deben buscarlo y ganárselo y los mismos locatarios poder decidir de qué forma y bajo qué términos el “respeto” puede perderse como en el caso de M y sobre todo que ellas sean conscientes de dicha distinción.

E: [...] como soy trans ya saben, se hacen ideas en sus cabecitas de que “ay no, a esta ya la contagiaron”, hasta me dijeron que por qué no me iba a hacer una prueba de VIH para saber qué hacer, y yo me enojé porque la realidad era que yo andaba muy triste por mi novio, por eso baje mucho de peso, y estos me venían a decir que no, que ya era la enferma

y no sé qué, y eso sólo porque soy así de diferente, pero como digo yo, los que somos diferentes somos anarquistas, somos punks.

Lexi: Entonces eso fue discriminación de su parte ¿no?

E: Ajá por eso les digo que una debe aprender a defenderse siempre de todo y de todos, yo no dejó que me traten cómo se les vaya antojando. Igual aquí me tengo que defender porque aunque parezca que no, si hay envidias.

Daniel: ¿Te has sentido atacada por ser chica trans?

E: Aquí aquí en las estéticas no, porque aquí siento que se pelea más por los clientes, por ver a quién le llegan más que por ser trans [..]

Si bien no hay actos tan explícitos de marginación o discriminación hacia las identidades trans, lo cierto es que entre los locatarios cis, tanto hombres como mujeres, todavía hay una tendencia a marcar la diferencia entre ser trans o no en el mercado. Y aunque esto podría indicar problemas para las chicas que conocimos, en verdad, se ha vuelto un punto de referencia importante para que como dicen ellas mismas, "se defiendan de quién sea" pero sin aislarse de la gente, pues al final del día ser trans implicaría llevar el ambiente a los espacios en los que viven sus vidas, yendo un paso más allá cada día que viven compartiendo ese espacio.

Señor J: Imagínate que tú fueras casada, y pasabas por allá, y trajeras dos niñas o un niño y una niña y tu esposo. Y aquí mira en el pasillo, tres muchachos, porque son muchachos, vestidos de mujer y abriéndole las piernas y enseñando los calzones. El que viene acá y dice, ah, cabrón. Para mí eso es degradación, no es correcto.

Señor J: Yo con ellos he peleado, casi casi nos jalamos a golpes. Yo ya estuve aquí una bronquísima para correr a unos, porque ya estaban besándose en el pasillo, enseñando los calzones, siendo hombres.

Yo te puedo seguir platicando de esto un poquitito más nomás para no aburrirlos. A mí un día un estilista gay era su cumpleaños. Era tan bueno, tan bueno, es, que cocinaba, lavaba, hacía infinidad de cosas, pero infinidad de cosas, muy bueno. Pero era de los gays finos, con personalidad y así y lo invitamos a comer, en ese entonces [...]pero son de los pocos que se dan su lugar, no andana chacaloteando pa allá, aquí tenía unos cabrones que ya, hasta asco daban.

En el fragmento anterior podemos notar que parte de la discriminación que se le suma a la homofobia y a la transfobia es el de la clase baja, porque se es más fácil tolerar al gay “fino”, aquel que no es vulgar y tiene dinero. El gay de clase baja, pareciera generar mayor repulsión.

Señor J: De que hay personas de 10 de deberas, que sean gays, no sé cómo los quieran nombrar, sí mis respetos, mis respetos. Así dices, no, ay, si así fueran todos no hubiera problemas, pero no, y más cuando son corrientes y los invitas a una pachanga y hay alcohol, ya hasta tú quieres correrte, ya me voy a la chingada, no me vayan a violar.

El dinero pareciera ser un factor importante en la medición de discriminación, es decir que el reconocimiento de una identidad trans o incluso homosexual tal como lo manifiesta nuestro informante el señor J, muchas veces depende de la supuesta capacidad de la persona para ser productiva y generar ingresos, es decir que, si una mujer trans es percibida como una buena trabajadora, eficiente y por lo tanto rentable, es más probable que su identidad sea tolerada o incluso aceptada por un jefe, pero no necesariamente por un verdadero reconocimiento a su identidad, sino porque cumple con el cometido de las expectativas del rol económico que se le ha asignado.

Reflexiones finales

¿Este trabajo ha terminado? La respuesta es sí y no, es un si para la forma pero no para el contenido, pues la actualización continua de los temas de investigación en ciencias sociales es una premisa imposible de negar, y también es un no arriesgado que viene de nosotras pero que se sostiene en una propuesta teórica y metodológica para reflexionar en torno a la complejidad del cambio.

Sin embargo, nuestra postura no es una sugerencia aleatoria que busque llevarnos a las nubes de lo desconocido, la negativa a terminar con el tema del cambio se adhiere a dos ejes; por un lado está el espacio público que sirve como punto de referencia de las realidades sociales que son representadas por quienes lo habitan, y por el otro, está la presencia de las identidades trans en tanto ejemplos de la constante construcción y deconstrucción de los modos de vivir una vida que no tiene una versión única y definida, sino que se convierte en una serie de vivencias relacionadas entre sí de manera personal, y más allá, una vida que se construye a partir de la red de relaciones que crea cuando se encuentra con otras vidas.

Este trabajo es una muestra de nuestra propuesta para abrir y complejizar el concepto trans y su relación con el espacio público para ir más allá de lo evidente, de lo que nos lleva a creer que una vida trans, en primer lugar, sólo implica marginalidad y violencia sin atender a la diversidad de vivencias que surgen de ellas y atraviesan a quienes les rodean, impulsando transformaciones en los espacios.

Porque esta investigación quiere defender el potencial de ver a las identidades trans como promotoras del cambio en la cotidianidad de otras identidades, defiende los cambios para poder situarnos de manera crítica no sólo desde el espacio en que vivimos, sino a partir de la intersección entre este y el tiempo que provoca sus modificaciones.

Este fue también un trabajo de equipo, un ejercicio de investigación realizado por 3 mujeres cis y 1 hombre cis que de antemano, se sintieron atraídas pero temerosas de realizar una investigación sobre identidades trans. Fue el deseo de apertura y comprensión de lo que nos decían que era diferente lo que motivó el inicio de esta investigación, sin embargo, fue el trabajo de campo con las charlas, los tratamientos, las entrevistas, la interacción con el mercado, con las chicas y con los locatarios, lo que nos hizo querer continuar y terminarla.

No podemos negar tampoco que hubo una serie de obstáculos y angustias respecto al tratamiento que estuvimos dando al tema, hubo modificaciones tras modificaciones, certezas que se convirtieron en dudas sobre más dudas; la premisa original que tendía a la objetivación de las chicas trans se fue hacia otro lado, la idea de que podíamos observar sin participar dejó de tener el sentido crítico que le atribuimos en otras partes de la carrera.

Pero así cómo han hablado nuestros informantes, queremos ofrecer en este punto de cierre nuestras palabras, en voz de cada una, compartimos algo de las impresiones finales que nos ha dejado trabajar en una investigación como esta:

Palabras finales de Daniel:

Supongo que se acabó, después de todo lo trabajado vemos el resultado de ello, sin duda se trata de un aporte para la investigación de temas relacionados con el género y el espacio; pero también creo que se trata de una invitación a repensar lo que creemos y lo que nos dicen que es. Cuando empezamos este trabajo mi idea sobre las chicas trans no difería en gran medida de la patologización a la que se pueden ver sometidas, pensaba que se trataba de una situación psicológica imposible de investigar y debo decir que yo las nombraba a veces en masculino y a veces en femenino, sin preguntar antes cómo se identificaban.

El cambio como recurso conceptual para la investigación en ciencias sociales me parecía terrible, incluirlo como punto de referencia que movilizaría la investigación me pareció un desafío chocante; quise comprenderlo a partir de la teoría, pero al igual que mis compañeras de equipo, no fue sino hasta la llegada al campo que fui entendiendo que no se trataba del cambio en sí mismo, sino de lo que representaba cuando se asociaba a las personas que lo viven.

Puedo decir que el momento en que supe que ese cambio conceptual reconfigura los modos de acercarse a los temas de investigación, porque pide apertura y desafía los marcos de sentido o los prejuicios, fue cuando pase de llamarles transexuales a chicas trans y luego sólo cómo chicas, tal como ellas se llegaban a nombrar cuando realizamos las entrevistas. Sin ser consciente de ello, la presencia de las chicas no sólo fue sinónimo de las transformaciones en el mercado, sino que a su vez marcaron en mí una transformación teórica y personal de lo que implica vivir en compañía.

Palabras finales de Brenda:

Para mí el cambio y rumbo de lo que fue nuestra investigación, ha sido notorio y muy significativo, me sorprende la idea de cómo se fue transformando esto que ha sido un camino en donde me tuve que pelear con mis propios sesgos, además de insertarme a una realidad totalmente distinta a la mía, sin embargo considero que el acompañamiento entre las cuatro, con nuestra asesora e incluso con el mercado y las mujeres trans que en él habitan, fue bonito.

Al inicio sentía una barrera por una posición desigual que yo misma me estaba imponiendo, la de ser mujer cis realizando una investigación sobre mujeres trans, pensaba que sería invasivo, considero que tenía ese pensamiento porque empecé pensándolas desde una perspectiva meramente patologizante, esta barrera no diría que se esfumo en su totalidad, puesto que sigue la diferencia entre mujer trans y mujer cis con contextos de vida distintos, pero si puedo afirmar que la convivencia con ellas, el contacto, las conversaciones me permitieron ser más genuina respecto a mis intenciones.

Hoy día puedo decir que pase de la invisibilidad a la visibilidad, transformando mi atención de la transición de género a más bien la existencia y la experiencia de la cotidianidad, de cómo las mujeres trans pasan a ser reconocidas y actoras fundamentales con su presencia en el espacio público, desafiando la narrativa dominante de estigma, marginación y de revictimización.

Lo que me deja esta investigación es sin duda, ir más allá, a pensar de manera diferente como se juega nuestra posición en tanto a género, identidad, sexualidad, incluso en los propios espacios

que yo ocupó, como ser *de ambiente*, para mí es muy importante por las relaciones que comparto con mis propios amigos y amigas.

Reflexiones finales de Lexi:

Al concluir esta investigación, he podido reflexionar sobre varios aspectos, primero sobre mi propio desarrollo como investigadora y mi forma de relacionarme con los otros. La misma transformación que experimentó la investigación durante los meses que estuvimos trabajando en ella, se reflejó en cómo mi propia forma de interactuar con la investigación se transformó también, especialmente al entrar al campo.

Segundo, esta investigación me ha permitido profundizar mi comprensión sobre mi propia percepción y entendimiento del género, la sexualidad y los pequeños detalles que hay en la vida cotidiana de espacios públicos como un mercado. Me he dado cuenta de lo significativa que puede ser esta cotidianidad para producir un nuevo conocimiento sobre lo trans y su contexto.

Al recordar mi primer día de acercamiento al campo, pienso en cómo veía el mercado y a las chicas que trabajan allí. Pudiendo reconocer como mi conocimiento estaba sesgado desde la mirada biomédica cishetero normativa con la que comúnmente se piensa sobre lo trans, pues influía en mi percepción. Sin embargo, después de mi último día de campo, puedo ver la transformación en mi propia visión de ver y moverme con las mujeres trans. Pude ser clienta de estas mujeres, escucharlas, conversar con ellas y mirarlas en su espacio de trabajo, donde el estilismo es parte fundamental de sus vidas, pero que significa mucho más para ellas. Esta investigación ha sido un proceso de transformación mismo, a nivel personal y profesional que me ha permitido cuestionar y redefinir mi propia visión sobre las identidades y su interacción con la sociedad. Ahora, puedo decir que he aprendido a ver más allá de las etiquetas y a valorar la complejidad de la experiencia humana.

Reflexiones finales de Ireri:

Pensar problemáticas que involucren a las personas queer es una responsabilidad para mí porque me afectan directamente, y realizar este trabajo me presentó varios panoramas que yo desconocía además de derrumbarme muchas verdades que yo tenía formadas.

Me consterna darme cuenta que parte de las integraciones facilitadas a la comunidad queer, provienen de intereses personales y económicos, sin embargo considero importante haberme dado cuenta de la complejidad que constituyen las transformaciones sociales ya que como psicóloga

social que pretende tener un pensamiento crítico y reflexivo no puedo quedarme en un pensamiento simplista si quiero contribuir a que estas transformaciones sigan sucediendo.

Bibliografía

- **Alvarado, Nicolas. (2018). *¿Apropiación indebida? Una exploración de los límites de la apropiación de palabras teñidas por discriminatorias*. En *Derechos humanos y discriminación: Perspectivas jurídicas y sociales* (pp. 309 - 342) Universidad Nacional Autónoma de México.**
- **Amigo-Ventureira, A. M. (2019). Un recorrido por la historia trans*: desde el ámbito biomédico al movimiento activista-social. *Cadernos Pagu*, (57). e195701. <https://doi.org/10.1590/18094449201900570001>**
- **Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico*. FCE, Buenos Aires. Benzecry, Claudio. (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.**

- Butler, Judith (1997). *De la vulnerabilidad lingüística* en Lenguaje, poder e identidad. Editorial Síntesis.
- Butler, Judith (2006). *El reglamento del género*, en *Deshacer el género*, España: Paidós, pp. 67-88
- Butler, Judith (2019) . *Política de género y el derecho a aparecer* en *Cuerpos aliados y lucha política*. Buenos Aires. Paidós.
- Cumes, Aura. (2018 [2015]) *La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo* en Leyva Solano, Xochitl, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo 1). Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO.
- Damián, León A. (2021). *Arquitecturas, cuerpos y poder: reflexiones teóricas sobre el trazado de cartografías sexuales urbanas*. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7, e611. doi: <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v7i1.611>
- Del Roble Pensado Leglise, Mario. (2018). *El patrimonio cultural inmaterial de los mercados públicos en la Ciudad de México*. Altres Costa Emic Editores. México.
- El financiero, (2023 agosto 15) *¿A qué se dedicaba Wendy Guevara antes de ser famosa y ganar ‘La Casa de los Famosos’?*, revisado el 5 de febrero de 2024, disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/entretenimiento/2023/08/14/a-que-se-dedicaba-wendy-guevara-antes-de-ser-famosa-y-ganar-la-casa-de-los-famosos/>
- Favret- Saada, Jeanne. (2014). *Ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico*. Presentación y traducción de Laura Zapata* Mariela Genovesi.
- García Canal, María Inés (2009) *El señor Foucault y eso que se dio en llamar sexualidad*, *Revista Tramas*, N°32, UAM-X, México, pp.31-62.
- Gonzales Romero, Martín H. (2021). *Vestidas para marchar. Travestismo, identidad y protesta en los primeros años del Movimiento de Liberación Homosexual en México, 1978-1984*. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 7, 3–6.

- Grossberg, Lawrence. (2009) *El corazón de los Estudios Culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad*. Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia. No.10: 13-48.
- Guber, Rosana. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, México. Siglo XXI, 2015. “3. La observación participante”, y “4. La entrevista etnográfica, o el arte de la “no directividad”.
- Guerrero Mc Manus, Siobhan (2018). *El pánico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género* en Alba Pons y Siobhan Guerrero Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista, México: IJ-UNAM.
- Guerrero Mc Manus, Siobhan y Muñoz Contreras, Leah (2024). Los estudios trans en México. *INTERDISCIPLINA*, 12(32), 11–24. <https://doi.org/10.22201/ceich.24485705e.2024.32.86915> (Original work published 20 de diciembre de 2023)
- Guerrero McManus, Siobhan (2018) *El pánico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género*, en Alba Pons y Siobhan Guerrero Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista, México:IJ-UNAM.
- Guillén, Flor. (2022, Junio 30) *Cambio de identidad de género en CDMX: Estos son los requisitos*. revisado el 6 de febrero de 2024, disponible en: <https://serendipia.digital/lgbtttiq/cambio-de-identidad-de-genero-en-cdmx-estos-son-los-requisitos/>
- INEGI. (s.f) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) / Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) / Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Nueva edición) (ENOE-N). revisado el 5 de febrero de 2024, disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/default.html?nc=602>
- Jullien, Francois. (2013) *El sesgo, lo oblicuo, la influencia, en Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*.
- Licona, Ernesto. (2015). “La etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis”. Graffylia, BUAP; año 13, num 20. Meneses Reyes, Rodrigo (2011). AMURALLANDO ESPACIOS, JERARQUIZANDO POBLACIONES: EL COMERCIO, LAS CALLES Y LOS MERCADOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO (1949-1960). En *Legalidades Publicas: El derecho, el*

ambulante y las calles en el centro de la ciudad de México (1939-210) (pp. 113–138). Centro de Investigación y Docencia Económicas.

- Monsiváis, Carlos (2010). *Que se abra esa puerta*. Paidós Mexicana.
- Monsiváis, Carlos. (2002). *Los gays en México: la fundación, la ampliación y consolidación del ghetto*. *Debate Feminista*, 26. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2002.26.737>
- Parrini, Rodrigo (2022) *Etnografía y heteronormatividad*, en Rodrigo Parrini y Karine Tinat Elsexo y el texto. *Etnografías y sexualidad en América Latina*, México, El Colegio de México.
- Parrini, Rodrigo. (2016). *Heterotopias etnográficas: Notas sobre la experiencia y la memoria en la investigación social*. Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Pons Rabasa, Alba (2016). *DE CORPORALES: LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES A LAS MICROPOLÍTICAS TRANS* UN ARCHIVO ETNOGRÁFICO DE LA NORMALIZACIÓN DE LO Y LOS PROCESOS DE CIUDAD MÉXICO. CORPOSUBJETIVACIÓN EN LA DE* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pons Rabasa, Alba y Garosi, Eleonora (2016) “Trans” en Alcántara, Eva y Moreno, Hortensia (coord.) (2016) *Conceptos clave en los estudios del género*, México: PUEG UNAM.
- Rabinow, Paul (2006). *Laboratory for the Anthropology of the Contemporary*. Available online: https://www.ram-wan.net/restrepo/teorias-antrop-contem/Rabinow_Laboratory.pdf (accessed on 26 January 2024)
- Rosaldo, Renato (1989). *Aflicción e ira de un cazador de cabezas*. En *Cultura y Verdad*. Nueva propuesta de análisis social. Grijalbo, CDMX, México.
- Rosaldo, Renato. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, CONACULTA, 1989. “Subjetividad en el análisis social”, pp.195-196.
- Scholz, Roswitha (2013). *EL PATRIARCADO PRODUCTOR DE MERCANCÍAS*. TESIS
- *SOBRE CAPITALISMO Y RELACIONES DE GÉNERO*. *Constelaciones-Revista de teoría crítica*, (5), 44–60.

- Segovia, Olga. (1992). *Espacio y género*, en *Proposiciones 21: Género, mujer y sociedad*, Santiago, Ediciones sur, pp.122-131.
- Soto Villagrán, Paula. (2016). *Espacio y género: problemas, momentos y objetos*. Conceptos clave en los estudios de género. (p.77–89). Universidad Nacional Autónoma de México Programa universitario de Estudios de Género.
- Spade, Deán (2015). RETHINKING TRANSPHOBIA AND POWER— BEYOND A RIGHTS FRAMEWORK. En *NORMAL LIFE:Administrative Violence, Critical Trans Politics, and the Limits of Law* (2ª ed., pp. 52–57). Duke University Press.
- Torres Toukoumidis, Ángel y De-Santis, Andrea. (2021). "*Tik Tok. Caracterizaciones de una red social emergente*" en Torres Toukoumidis Ángel, De-Santis Andrea, Vintamilla León Diego (Coord), *Tiktok Más allá de la hipermedialidad*, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador.
- Vargas, Aabye. (2022, 28 de enero). *Alistan nueva cara de mercados en Tacubaya*. El Sol de México | Noticias, Deportes, Gossip,Columnas. <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/alistan-nueva-carademercados-en-tacubaya-7790308.html>
- Vela, Estefania (2018, 26 de junio). *Las personas trans y la importancia del proceso para cambiar sus documentos de identidad*. El Juego de la Suprema Corte. <https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/las-personas-trans-y-la-relevancia-del-proceso-para-cambiar-sus-documentos-de-identidad/>

VIDEOS:

- Canal LaloVillar (visto 9 de septiembre de 2024) Flores baratas en el mercado de Jamaica, (archivo de video). <https://youtu.be/V4UAjGLBAaU>

MAPAS:

- *Mapa 1: Google. (S.F.), Mercado Ing. Gonzalo Peña Manterola] tomado el 5 de julio de 2024.*
- *Mapa 2: Administración Pública del Distrito Federal (S.F), Programa parcial de desarrollo urbano Zona patrimonial de Tacubaya, Ciudad de México, SEDUVI, (Mapa de la colonia Tacubaya, p. 113) Tomado el 5 de julio de 2024.*

- *Mapa 3: Recopilación de datos DGACD SEDECO (2020), Mapa: Mercados públicos en la CDMX, [Mapa digital] Tomado el 21 de junio de 2024, disponible en: <https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/MAPA%20MERCADOS%20CDMX.pdf>*